



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Violencia de Género y de pareja en
adolescentes: El papel del machismo,
la aceptación de la violencia y las
masculinidades en la salud

Vanesa Pérez Martínez

Tesis **Doctorales**

Unitat de Digitalització UA
Unidad de Digitalización UA

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**Violencia de Género y de pareja en adolescentes:
El papel del machismo, la aceptación de la
violencia y las masculinidades en la salud**

Vanesa Pérez Martínez

Tesis presentada para aspirar al título de doctora por la Universidad
de Alicante

Mención de doctora internacional

Universitat d'Alacant
Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud

Universidad de Alicante

Dirigida por:

Dra. Carmen Vives Cases. Catedrática del Departamento de
Enfermería Comunitaria, Medicina Preventiva y Salud Pública e
Historia de la Ciencia. Universidad de Alicante

Dra. Rosario Ferrer Cascales. Catedrática del Departamento de
Psicología de la Salud. Universidad de Alicante.

Contrato destinado a la formación predoctoral en investigación en salud (PFIS) de Acción
Estratégica en Salud por el Instituto de Salud Carlos III (FI29/00201)



Dedicado a mi yo de la adolescencia,
para decirle que es capaz de lo que se proponga.

Y a mi familia, también la que se elige.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mis directoras, que han hecho que esta Tesis Doctoral sea posible. A Rosario Ferrer porque supo valorar mi esfuerzo y supo ver en mí la capacidad de emprender este camino. Por darme la oportunidad de conocer este mundo, tratarme siempre con amor, y por enseñarme que el esfuerzo te lleva a donde haga falta. A Carmen Vives por haber confiado a ciegas desde el principio en mí, en que tenía cosas que aportar al mundo de la investigación, y en darme la oportunidad de formar parte de lo que siempre consideraré mi equipo. Gracias a ti soy más feminista. Ojalá todo el mundo pudiera tener la suerte de coincidir contigo en la vida, sabrían entonces lo que es que te traten con cariño, generosidad, y lo que significa ser una líder de verdad. Es difícil conseguir sentir tu trabajo como tu segunda casa, y tú lo has conseguido.

El futuro será de las mujeres.

A mis compis de los distintos departamentos que siempre han estado dispuestas a ayudarme en todo: Miriam, Natalia, sin vosotras no estaría aquí. A Elena Ronda, Jorge Marcos, M^aCarmen Davó, Panmela Soares, Vicente Clemente, por vuestra disposición siempre. A GuanLan e Ikram, quienes me acogieron cuando fui la recién llegada. A mis chicas: Iris, Ari, Asun, por estar desde el principio y poder tener el privilegio de compartir este camino con vosotras. Sois y habéis sido luz en este proceso.

A mi madre, por haber estado ahí en las buenas y en las malas, por enseñarme lo que es capaz de hacer una mujer. Por dejarme crecer a mi manera. Si soy lo que soy hoy es gracias a ti, solo soy un reflejo de lo que eres tú. A mi hermana, por enseñarme que en las diferencias está la riqueza de una relación. Tú también eres capaz de lo que te propongas, recuérdalo. Os quiero mucho.

A mis amigas, las de siempre, mis correuïtes, por estar ahí aunque estemos lejos, por ser mi respiro en esta vorágine que es la vida. No la concibo sin vosotras. A Rocío, amiga, muy adelantada al mundo. Siempre has sido el espejo donde mirarme. Si soy

mejor persona, en parte, es por ti. El mundo necesita más gente como tú porque sería mucho mejor. Gracias por tu lucha, siempre.

A Judit, por haberme acompañado en gran parte del camino. Sabes muy bien lo que significas para mí. Sin ti probablemente no estaría donde estoy ahora. Gracias por alentarme a hacer cosas porque eso me ha hecho más valiente. A los que han sido y son como mis segundos padres: M^aCarmen y Ramón. Me habéis acogido y querido como a una hija más. No sabéis cuánto os debo. A mis hermanos/as Palomares: Ester, Raúl, Marc. Me habéis dado calor cuando más lo necesitaba. A Vicente, mi calvito, también como mi hermano, por hacerme reír hasta el infinito y por tu apoyo incondicional para lo que necesite. A Bea, por su entrega y disposición a ayudar en lo que haga falta. Vales mucho, créetelo.

A Irene, por hacerme el camino de Bachillerato mucho más ameno, si tengo buenos recuerdos de esta época maldita es gracias a ti (fíjate, un desastre en los números, pero aquí estoy). A Ana Pina y Águeda, por seguir estando presentes compartiendo birras, alegrías y penas. A Lorena, por haberme hecho la vida universitaria un camino más fácil. Por todos los momentos buenos que me has dado, y que tengo la suerte de seguir compartiendo. Aunque tengamos caminos distintos siempre nos vamos a encontrar.

Y a ti, Laura. Mi gran descubrimiento. La que ha aguantado de primera mano con entereza mis idas y venidas en este camino. Tú me has enseñado una nueva forma de vivir la vida, una que me cuesta imaginarme sin ti. Gracias por apoyar todas y cada una de mis decisiones, por no dejarme caer, por quererme como lo haces. Te quiero muchísimo. A Buzz y Lilo, los peques de la casa, los incondicionales de cuatro patas, lo sois todo.

ÍNDICE

RESUMEN	7
SUMMARY	11
CAPÍTULO I	15
1.1. Introducción y delimitación conceptual del problema	15
1.2. Violencia de pareja en adolescentes: consecuencias y factores asociados	18
1.3. Análisis de las políticas de violencia de género y otras formas de violencia machista contra las mujeres en Europa y España: ¿cuánto se tiene en cuenta a la adolescencia?	23
1.3.1. Convenio de Estambul sobre prevención de la violencia	23
1.3.2. Revisión de las políticas en España en la última década	25
CAPÍTULO II	35
2.1. Machismo, roles de género, patriarcado y masculinidad hegemónica. Consecuencias en la salud	35
2.2. Machismo, aceptación de la violencia y violencia de pareja en la adolescencia	41
2.3. Sobre las causas de las causas del machismo y la aceptación de la violencia y su prevención en la adolescencia	46
2.4. Las intervenciones en materia de violencia de pareja en adolescentes	55
CAPÍTULO III	58
3.1. Justificación y objetivos de la tesis doctoral	58
3.2. Metodología	63
3.2.1. Proyecto Lights4violence	63
3.2.2. Proyecto Promoción de activos protectores de la violencia de género en la adolescencia y pre-adolescencia	67
3.2.3. Proyecto PositivMasc	70
CAPÍTULO IV	73
4. Trabajos publicados	73

4.1. Psychometric Properties and Confirmatory Factor Analysis of the Spanish Version of the Maudsley Violence Questionnaire among Adolescent Students.....	73
4.2. Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain	75
4.3. The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe. Lights4Violence Baseline Results	78
4.4. Evaluation of the lights4violence program: reduction in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe.....	81
4.5. Positive Masculinities and Gender-Based Violence Educational Interventions Among Young People: A Systematic Review.....	84
CAPÍTULO V.....	86
5.1. Discussion.....	86
5.2. Conclusions.....	96
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	97



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

RESUMEN

La presente tesis doctoral se enmarca en la línea de investigación “Violencia de Género y Salud Pública”, con especial atención a la situación de la población adolescente y el papel del machismo, la aceptación de la violencia y las masculinidades en esta problemática. Este trabajo consta de cinco capítulos siguiendo el orden que se explica continuación: a) marco teórico (capítulos I y II), b) justificación de la tesis doctoral y metodología (capítulo III), c) trabajos publicados (capítulo IV), y d) discusión y conclusiones (capítulo V).

Los estudios empíricos que conforman este trabajo se han centrado en el ámbito de la adolescencia, concretamente en la violencia de pareja, el machismo y la aceptación de la violencia, así como la relación entre estas distintas variables. Aunque la violencia de pareja entre adolescentes es un tema que está cada vez más en auge en el ámbito de la investigación, el machismo y la aceptación de la violencia como componentes del pensamiento violento, y su relación con la violencia de pareja en adolescentes, o con otros factores, no ha sido estudiado hasta el momento. Una de las razones, es por la escasez de herramientas validadas que midan estos constructos. Por otra parte, aunque se encuentran intervenciones en materia de prevención de violencia de pareja en adolescentes, no se ha identificado ninguna que utilice el modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud como forma de promover relaciones interpersonales positivas en esta población, ni la evaluación de la efectividad sobre las variables de machismo y aceptación de la violencia. Por otra parte, existen revisiones sistemáticas o metaanálisis sobre la efectividad de las intervenciones en materia de violencia de pareja en adolescentes y jóvenes adultos/as. Sin embargo, tampoco hasta el momento se han localizado revisiones sistemáticas sobre efectividad de intervenciones que tengan como objetivo prevenir la violencia de pareja o de género bajo un enfoque transformador de género (o *gender-transformative*). Este enfoque trata de que las personas hagan una reflexión crítica sobre el género, lo que llevaría a la deconstrucción de la masculinidad y feminidad hegemónicas. La presente tesis doctoral se plantea con la finalidad de generar conocimiento y herramientas que puedan contribuir al abordaje del machismo

y aceptación de la violencia en población adolescente. Para ello se han planteado cinco objetivos de investigación, cada uno de ellos ligado a un artículo empírico. Los principales resultados de cada uno de los estudios aparecen recogidos en el capítulo IV. En el último capítulo (capítulo V), se discuten los hallazgos más significativos obtenidos en cada uno de los estudios, las limitaciones y las perspectivas de futuro que puedan abrir nuevas vías de investigación en este campo.

En el primer estudio se analizan las propiedades psicométricas y se realiza un análisis factorial confirmatorio de la versión española de la escala “Maudsley Violence Questionnaire” en adolescentes. Esta herramienta se desarrolló inicialmente en Reino Unido con la finalidad de evaluar el pensamiento violento a través de dos subescalas; una que evaluaba el machismo y otra que evaluaba la aceptación de la violencia. Para adaptar esta versión a población española, se utilizó una muestra de 1933 adolescentes de centros educativos que estaban cursando secundaria (13-18 años). La estructura factorial mostró unos buenos índices de ajuste, similares a los de la escala original. El análisis exploratorio arrojó un primer factor (machismo) que explicó el 11,3% de la varianza total, y un segundo factor que explicó el 10,8% (aceptación de la violencia) de la varianza total. Se obtuvieron unos buenos índices de ajuste, lo que confirmó que el modelo se ajustaba adecuadamente a los datos, lo que supone que la herramienta es válida para medir el machismo y la aceptación de la violencia en esta población.

En el segundo estudio analizamos los factores asociados a la victimización de violencia de pareja en adolescentes (o *teen dating violence*; *TDV*), considerando las circunstancias socioeconómicas, la orientación sexual y la presencia de diferentes actitudes y experiencias relacionadas con la violencia. Se utilizó una muestra de 640 adolescentes de entre 13 y 17 años que informaron haber tenido una relación de pareja, de las ciudades de Alicante (n=349) y Terrassa (n=281). Esta muestra se recogió en el contexto de una intervención educativa en secundaria para promover relaciones saludables. Los resultados mostraron que la probabilidad de sufrir TDV fue mayor entre aquellas personas inmigrantes y aquellas cuyos padres nacieron fuera de España, aquellas que tuvieron experiencias previas de abuso, y que obtuvieron altas

puntuaciones en machismo. En las chicas esta probabilidad de victimización se vio incrementada para aquellas que manifestaron tener una orientación homosexual-bisexual y una mala relación con el profesorado.

En el tercer estudio analizamos la asociación entre el apoyo social, experiencias de violencia, y características sociodemográficas, y la probabilidad de aceptación de la violencia y machismo en adolescentes de diferentes ciudades europeas. Para ello se recogió una muestra de 1555 adolescentes de entre 13 y 16 años de centros educativos de Alicante (España), Roma (Italia), Iasi (Rumanía), Matosinhos (Portugal), Poznan (Polonia), y Cardiff (Reino Unido). Los resultados obtenidos mostraron que la aceptación de la violencia fue más alta en aquellas personas que percibieron un apoyo social bajo por parte de sus padres/madres. La perpetración de bullying/ciberbullying estuvo asociada a unas mayores puntuaciones en machismo y aceptación de la violencia. Asimismo, las personas que se declararon víctimas de TDV, que sufrieron abuso físico o sexual en la infancia, y que percibieron un bajo apoyo social por parte del profesorado, estuvo asociado a unas mayores puntuaciones en machismo y aceptación de la violencia. Se analizaron las diferencias por sexo.

En el cuarto estudio se analizó la efectividad de la intervención “filmemos juntos para vernos en un nuevo presente” del proyecto Lights4Violence, en la reducción del machismo y aceptación de la violencia en estudiantes de secundaria de diferentes ciudades europeas. Se utilizó una muestra de 1146 estudiantes de entre 12 y 17 años (575 del grupo de intervención y 571 del grupo control. Se identificó una interacción entre la variable grupo y la variable empatía. En concreto, en la oleada 2, las chicas del grupo de intervención con alta empatía en la línea base obtuvieron puntuaciones medias más bajas en aceptación de la violencia. Sin embargo, los chicos del grupo de intervención (en comparación con el grupo control) con una baja empatía en línea base registraron un incremento significativo en los valores medios de machismo en la oleada 2.

Con referencia al quinto estudio, se realizó una revisión sistemática sobre las características principales, la calidad metodológica, y los resultados obtenidos de

estudios publicados sobre evaluaciones de intervenciones educativas, que tenían como objetivo la prevención de diferentes formas de Violencia de Género, abordando las masculinidades hegemónicas en jóvenes. Se escogió la literatura disponible entre 2008 y 2019, utilizando diferentes bases de datos. Los resultados mostraron que la mayor parte de estudios fueron aplicados en África (n=10/15), y que la mayoría se trataban de ensayos controlados aleatorios (n=8/15). La mayoría de los estudios informaron de una disminución significativa en la violencia física (n=12), así como en la perpetración y victimización de violencia sexual (n=6/15). Los estudios longitudinales obtuvieron resultados consistentes en el tiempo. Esto resaltó la importancia de utilizar un enfoque transformador de género en las intervenciones educativas para alentar a que la juventud tenga un pensamiento crítico sobre la masculinidad hegemónica y para prevenir la Violencia de Género.

Por último, en el capítulo V, también se presentan unas conclusiones derivadas de cada uno de los estudios.

Keywords: machismo, aceptación de la violencia, adolescentes, *dating violence*, empatía, intervención, masculinidades, *gender transformative*, impacto.

SUMMARY

The present PhD. Dissertation is part of the research entitled “Gender Violence and Dating Violence in adolescents: the role of machismo, acceptance of violence and masculinities in health”, framing in the line of research on “Gender Violence and Public Health”. This work is composed by five chapters which are structured on the following sections: a) theoretical framework (chapters I and II), b) justification of the doctoral thesis and methodology (chapter III), c) published empirical studies (chapter IV), and d) discussion and conclusions (chapter V).

The empirical studies that make up this work have focused on the area of adolescence, specifically on dating violence, machismo and acceptance of violence, as well as the relationship between these different variables. Although dating violence among adolescents is a topic that is increasingly on research, the study of the relationship between this type of violence and machismo and acceptance of violence -considering those as a component of violent thinking-, has not been studied so far. One of the reasons is due to the lack of validated tools that measure these constructs. On the other hand, although there are interventions to prevent intimate partner violence in adolescents, those that have use the Positive Youth Development model to promote positive interpersonal relationships have been not identified, nor the evaluation of its effectiveness on machismo and acceptance of violence. There are systematic reviews or meta-analyses on the effectiveness of interventions regarding intimate partner violence in adolescents and young adults, but to date no systematic reviews have been found on the effectiveness of interventions that aim to prevent intimate partner or gender violence using a gender-transformative approach. This approach engages people in critically thinking on gender, which would lead to the deconstruction of hegemonic masculinity and femininity. This doctoral thesis is proposed with the aim of generating knowledge and tools that can contribute to addressing machismo and acceptance of violence in the adolescent population. To reach this, five research objectives have been proposed, each of them linked to an empirical article. The main results of the studies are collected in chapter IV. In the last chapter (chapter V), the most significant findings obtained in each

study, the limitations and future directions that open new research lines in this field are discussed.

In the first study it has been analysed the psychometric properties and factor structure of the Spanish version of the “Maudsley Violence Questionnaire” in adolescents. This questionnaire has originally developed in United Kingdom to evaluate the violent thinking through two subscales: one of them evaluated machismo and the other evaluated acceptance of violence. To reach the adaptation to Spanish population, a sample of 1933 adolescents (between 13 and 18 years old) from secondary schools was used. The factor structure showed good fit indices in Spanish adolescents, which were similar to the original scale. The exploratory analysis yielded a first factor (machismo) that explained 11.3% of the total variance and a second factor that explained 10.8% of the total variance (acceptance of violence). All the fit indexes were good, so the adequate adjustment of the model to data was confirmed, highlighting the validation of the questionnaire to evaluate machismo and acceptance of violence in this population.

On the second study factors associated with dating violence victimization among female and male adolescents were analysed, considering socioeconomic circumstances, sexual orientation and the presence of different attitudes and experiences related to violence. A sample of 640 ever-partnered adolescents aged 13 to 17 years old at schools in the cities of Alicante (n=359) and Terrassa (n=281) was used. This sample was collected in the context of an educational intervention in secondary school to promote healthy relationships. The results obtained showed that the likelihood of dating violence was higher among migrants and those with foreign-born parents, for those who suffered prior experiences of abuse, and for those who showed higher levels of machismo. In girls, this likelihood incremented among those who reported lesbian/bisexual orientation and poor relationship with teachers.

On the third study, we analysed the potential association between social support, experiences of violence, and sociodemographic characteristics of adolescents and the likelihood of acceptance of violence and machismo in different European countries. A sample of 1,555 participants ages 13-16 from secondary schools in Alicante (Spain),

Rome (Italy), Iasi (Romania), Matosinhos (Portugal), Poznan (Poland), and Cardiff (UK) was recruited. The results obtained showed that acceptance of violence was higher for those who had lower perceived social support from parents. Perpetration of bullying and/or cyberbullying was associated with higher scores for machismo and acceptance of violence. Being the victim of dating violence, having suffered physical and/or sexual abuse in childhood, and lower perceived social support from teachers were associated with higher scores for both machismo and acceptance of violence. The differences between sexes were analysed.

On the fourth study we analysed the effectiveness of the intervention “filming together to see ourselves in a new present”, from Lights4Violence project, in reducing machismo and acceptance of violence in secondary school students from different European cities. A sample of 1,146 high school students aged 12 to 17 was used (575 from intervention group and 571 from control group). An interaction was identified between the group variable and the empathy variable. In wave 2, girls with high empathy at baseline in the intervention group obtained lower mean acceptance of violence scores. However, the boys in the intervention group (control group as reference) with low empathy at baseline registered a significant increase in the mean values of machismo in wave 2.

On the fifth study, we carried out a systematic review about primary characteristics, methodological quality, and results of published evaluation studies of educational interventions that aimed to prevent different forms of Gender Based Violence through addressing hegemonic masculinities among young people. We conducted a systematic review of available literature (2008-2019) using different data bases. The results obtained showed that more than half of the studies were conducted in Africa (n=10/15) and many were randomized controlled trials (n=8/15). Most of the studies with quantitative and qualitative methodologies (n=12/15) reported a decrease in physical gender based violence and/or sexual violence perpetration/victimization (n=6/15). Longitudinal studies reported consistent results over time. These results highlighted the importance of using a gender-transformative approach in educational interventions to

engage young people in critical thinking about hegemonic masculinity and to prevent gender based violence.

Finally, in chapter V, the conclusions of each study are presented.

Keywords: machismo, acceptance of violence, adolescents, *dating violence*, empathy, intervention, masculinities, *gender transformative*, impact.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CAPÍTULO I

1.1. Introducción y delimitación conceptual del problema.

La presente tesis doctoral aborda la violencia de pareja que se da en las relaciones entre adolescentes. La denominación de este tipo de violencia varía dependiendo de a qué edad se dé este tipo de violencia. En este primer apartado, se realiza una síntesis de los conceptos relacionados con esta problemática a los que se hace referencia a lo largo de este documento.

El concepto de violencia en las primeras relaciones de pareja que se da durante la adolescencia (*Teen Dating Violence* en inglés: TDV o *Dating Violence: DV*) hace referencia a las situaciones de violencia física, sexual, psicológica o de control que se pueden dar en las primeras relaciones de pareja previas a la etapa adulta (National Center for Injury Prevention and Control, 2019). Según datos de la macroencuesta de Violencia de Género en España, un 46,6% de mujeres en edades comprendidas entre los 16 y los 24 años declararon haber experimentado algún tipo de violencia por parte de su pareja (Delegación del gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad, 2019). Aunque puede darse de forma bidireccional, es decir, las víctimas y perpetradores pueden ser tanto chicas como chicos, todas las formas de victimización por TDV (física, sexual y psicológica) son más prevalentes en ellas (Fernández-González et al., 2014). Además, ellos son los que adoptan más frecuentemente el papel de perpetradores (Dosil et al., 2020). Cabe destacar que, aunque chicas y chicos puedan experimentar TDV, la magnitud y las manifestaciones difieren, así como las prevalencias dependiendo del tipo de violencia ejercida. Las chicas admiten un uso de la violencia leve tanto verbal-emocional como física en sus relaciones de pareja, mientras que los chicos utilizan una violencia de tipo relacional o sexual (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010; Gómez et al., 2014). Diversos estudios han expuesto que los chicos tienden más a legitimar las conductas violentas como respuesta, restándole importancia, mientras que las chicas realizan una sobrevaloración de sus conductas, sintiéndose más

culpables por ello (González Ortega et al., 2008). Por tanto, las dinámicas y las consecuencias son, asimismo, más graves para ellas que para ellos (Taquette & Monteiro, 2019).

Otro de los conceptos claves en esta tesis doctoral es el de violencia de género (VG), definida como aquella que se ejerce sobre las mujeres por las diferencias subjetivas entre sexos, es decir, por el hecho de ser mujeres. Esta es ejercida por hombres que están o han estado ligados afectivamente a la víctima, o por relaciones similares de afectividad¹. En ocasiones, se utiliza también este concepto para referirse a la TDV dado que las dos pueden estar basadas en desigualdades de género, así como también por el hecho de que incluye relaciones de afectividad. Las relaciones de pareja en la etapa adolescente pueden construirse en base a una serie de mitos sobre el amor romántico. Estos mitos son creencias generalizadas acerca de cómo se define una relación de pareja, que influyen en las conductas, y que tienen consecuencias negativas tanto a nivel personal como relacional (Fiol et al., 2008). Esto puede contribuir a que se normalicen ciertas conductas consideradas como violentas (p.ej., control) y propicie la continuación de esta dinámica en las relaciones de pareja adultas dando lugar a situaciones de VG (Fernández-González et al., 2018). También hay investigaciones que sugieren que durante la etapa adolescente ya puede existir un desequilibrio de poder entre ambas partes, manteniéndose estos patrones de conducta violenta hasta la etapa adulta (Lewis & Fremouw, 2001).

Tal y como se expondrá más adelante con mayor detenimiento, una de las causas relacionadas con la TDV y la VG es el machismo, que hace referencia a las actitudes que apoyan la superioridad del hombre sobre la mujer en distintos niveles de la estructura social, dado que surge del propio sistema político de la dominación: el patriarcado (De Miguel, 2005) -en el que se profundizará más adelante-. Estas actitudes son la consecuencia de la diferenciación por roles de género en la sociedad, que definen las

¹ LEY ORGÁNICA 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

actitudes y conductas de hombres y mujeres por razón de su sexo. Esto desemboca en una serie de estereotipos ligados al género, que no son sino prejuicios o creencias ampliamente aceptadas sobre lo que “tiene que ser un hombre o una mujer”, favoreciendo la desigualdad entre estos dos grupos. Esto es conocido como sexismo, el cual está marcado por una profunda ambivalencia (Glick & Fiske, 1996).

Tradicionalmente el sexismo se ha conceptualizado desde un reflejo de hostilidad hacia la mujer, olvidando que también existen sentimientos subjetivamente positivos hacia las mujeres que son los que realmente perpetúan esta desigualdad a través del tiempo. Por tanto, se habla de un constructo multidimensional: sexismo hostil y sexismo benevolente. El hostil se caracteriza por actitudes abiertamente negativas hacia las mujeres (p.ej., “Las mujeres buscan ganar poder manipulando a los hombres”). El benevolente es un conjunto de actitudes hacia las mujeres que son sexistas en términos de ver a las mujeres de manera estereotipada y en roles restringidos, pero que son subjetivamente positivas en el tono de sentimiento (para la persona perceptora), y que perpetúan de la misma forma la dominancia masculina, siendo las consecuencias igual de dañinas (p.ej., “Las mujeres poseen una mayor sensibilidad moral que los hombres”) (Glick & Fiske, 1996). Investigaciones, de hecho, han resaltado la asociación que existe entre el sexismo y el TDV. En concreto, el sexismo hostil se asocia a una mayor probabilidad de ejercer TDV (Madrona-Bonastre et al., 2023).

La existencia de la diferenciación de roles por género y del sexismo hace que las personas construyan la personalidad en base a estos roles -tanto a nivel psicológico como social-, y aquí es donde se integra otro concepto clave en esta tesis doctoral, que es el de la masculinidad hegemónica. Ésta es definida como una forma de masculinidad que legitima relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres, entre masculinidades y feminidades, pero también entre masculinidades (Connell, 1987). Por tanto, define lo que tiene que ser un “hombre de verdad”, con características como la fuerza, la invulnerabilidad, la competitividad, la independencia y el poder, entre otras (Connell & Messerschmidt, 2005). Así como la masculinidad hegemónica se ha

asociado al hombre, se deriva la contraposición, es decir, la feminidad hegemónica, asociada a la mujer -dominancia vs subordinación-. Este último caracteriza a la mujer como vulnerable, dependiente, emocional, etc.

1.2. Violencia de pareja en adolescentes: consecuencias y factores asociados

Como se ha mencionado anteriormente, la violencia de pareja en adolescentes o TDV está definida como una violencia intencional, de tipo físico, psicológico o sexual, de un miembro de la pareja a otro en la adolescencia (Hernando Gómez, 2007). Su prevención es considerada una prioridad de salud pública dada su magnitud en el mundo y consecuencias para la salud que pueden prolongarse en el tiempo (FRA (European Union Agency for Fundamental Rights), 2014), al igual que ocurre con la VG.

Estudios que han contemplado muestras europeas señalan que la prevalencia global de victimización alguna vez en la vida de TDV -entre los 13 y los 15 años- es del 34,1% en chicas y del 26,7% en chicos (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). En España, la prevalencia de TDV alguna vez en la vida oscila entre el 14 y el 40%, siendo la violencia psicológica la más prevalente (60%-90%) (Gómez et al., 2014). La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer del 2019 muestra que un 10,3% de adolescentes de entre 16-17 años ha sufrido violencia física por la pareja actual o anterior, y un 10,7% ha sufrido violencia sexual.

Según el barómetro de Juventud y Género de 2019 llevado a cabo por el Centro Reina Sofía (Sanmartín et al., 2019), 8 de cada 10 jóvenes de entre 15 y 29 años señalan reconocer diversas situaciones de violencia de género en su contexto más cercano. Las violencias más señaladas tienen que ver con conductas de control (p.ej., revisar el móvil, decidir con quién puede hablar o no, control de amistades) y las psicológicas (amenaza, intimidación). Si se recogen las agresiones de tipo verbal en las investigaciones, se encuentran todavía mayores prevalencias (hasta el 88%) (Cornelius & Resseguie, 2007).

Asimismo, el uso exponencial de las nuevas tecnologías ha hecho que aparezcan nuevas formas de ejercer y de sufrir violencia en los distintos contextos -no quedando excluido el de pareja, conocido como Ciberviolencia de Pareja-. Estas tecnologías permiten que se establezcan nuevas formas de relación, que pueden aumentar las probabilidades de ser víctima, como el *sexting* (Quesada et al., 2018), donde los contenidos son intercambiados, en principio, con consentimiento (Pérez San-José et al., 2011). Este contenido de tipo sexual que se intercambia puede ser utilizado de forma delictiva para extorsionar o dañar a la víctima -*sextorsion*- (Rodríguez-Domínguez et al., 2020). Investigaciones señalan que se identifican más chicos agresores y más chicas víctimas (Zweig et al., 2013), observándose mayores niveles de angustia psicológica en chicas, lo que puede ser un indicador de la gravedad de abuso sufrido por ellas, más que el número de veces que se pueda producir (Smith et al., 2018).

En la misma línea, con la proliferación de internet y otros medios de comunicación, los/as adolescentes tienen un fácil acceso a contenido sexualmente explícito, y una gran parte de ellos/as están expuestos a la pornografía (Peter & Valkenburg, 2016). Diversos estudios han encontrado una asociación entre el consumo frecuente de pornografía y violencia sexual y TDV (Rothman & Adhia, 2015; Wright et al., 2016). También se ha encontrado una asociación entre el consumo de pornografía violenta y el TDV (Rostad et al., 2019).

Las consecuencias derivadas de sufrir este tipo de violencia pueden ser físicas, psicológicas y sociales. Su exposición se ha visto asociada con un mayor riesgo de desarrollar lesiones físicas, enfermedades crónicas, psicopatologías o ideación suicida (McGarry, 2017). La consecuencia psicológica más común es la pérdida de autoestima, seguida de problemas de ansiedad, desesperación, problemas del sueño o alimentación, así como abuso de sustancias para afrontar la situación (Delegación del gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad, 2019). Además, se ha mostrado que ser víctima de este tipo de violencia está relacionado con tener peores niveles de desempeño en varias áreas de funcionamiento (escolar, laboral, etc.), así

como niveles más bajos de integración social, en comparación con las que no han sido víctimas (Avdibegovic et al., 2017).

Asimismo, no solo se dan consecuencias a nivel individual, sino también a nivel social -haciendo referencia a la sociedad-. El hecho de ser víctima de este tipo de violencia tiene un impacto a nivel económico por la utilización de los recursos de la salud, laborales, judiciales y penitenciarios, derivados del proceso de asistencia a las víctimas y al proceso de denuncia (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2019). En España, se estima que la violencia de género tiene un gasto público de alrededor de 30 millones de euros anuales, y a nivel europeo esta cifra asciende a 289 millones de euros.

El TDV está relacionado con otra serie de factores de tipo socioeconómico, de violencia previa o psicológicos, entre otros. El más determinante es el sexo, dado que las chicas muestran prevalencias más altas de victimización que los chicos, fundamentalmente en lo relacionado con el control dentro de la pareja, la humillación, y la violencia sexual (Sanmartín et al., 2019). Este hecho está relacionado con la aceptación de roles de género tradicionales, que hace que los chicos rechacen menos la violencia y la justifiquen en mayor medida que las chicas (Garaigordobil Landazabal et al., 2013), haciendo que asimilen actitudes y creencias machistas de la sociedad. En este sentido, también las actitudes sexistas, machistas y de aceptación de la violencia se han visto asociadas a una mayor victimización de TDV (Napier et al., 2010; Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). Es por ello por lo que el componente cognitivo cobra mucha importancia, dado que las personas le dan significado al contexto social a través de este, sirviendo de guía para interpretar situaciones, para cómo actuar, o para recordar otras situaciones vividas (Calvete & Orue, 2010). Se ha visto que, con respecto a la conducta agresiva, uno de los factores de riesgo es precisamente el esquema de la justificación de la violencia -creencia de la adecuación social que tiene la agresión-, aumentando la probabilidad de conducta violenta en niños/as y adolescentes (Calvete, 2008), así como la perpetración o victimización de TDV (Borrajo et al., 2015).

La edad es otro factor que ha sido tenido en cuenta a la hora de estudiar el TDV, y la VG en personas adultas. Los estudios que han utilizado muestras amplias de edad han obtenido que la prevalencia de violencia en la pareja disminuye con el aumento de esta (Delegación del gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad, 2019), aunque en ocasiones depende del tipo de violencia sufrida. Para la violencia física, hay estudios que encuentran que esta se da más a edades más tempranas (Gómez et al., 2014), mientras que otros muestran que no existe una relación lineal (Delegación del gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad, 2019). Para la violencia sexual, sin embargo, se encuentra que esta aumenta conforme aumenta la edad (Gómez et al., 2014), posiblemente debido a los cambios cualitativos que se producen en las relaciones sentimentales, donde en las edades más avanzadas predomina más la implicación en la relación, intimidad y compromiso (Connolly et al., 2004).

Por otra parte, el nivel socioeconómico también guarda relación con la victimización de TDV, donde se encuentra que, aquellas personas pertenecientes a familias con un nivel socioeconómico bajo (p.ej., padres/madres sin trabajo remunerado, bajo nivel de estudios, que han nacido en otro país) tienen más probabilidades de ser víctimas de este tipo de violencia, sobre todo, las chicas (Sanmartín et al., 2019; Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). Ciertas investigaciones apuntan que el nivel socioeconómico familiar y la tensión financiera aumentan el nivel de estrés percibido, así como la desorganización familiar, lo que a su vez puede aumentar el nivel de violencia y victimización (Spriggs et al., 2009; Vézina & Hébert, 2007).

La orientación o identidad sexual es una variable que no ha sido muy estudiada en este campo, y que actualmente está emergiendo. Los estudios que la han incluido sugieren que las personas adolescentes con una orientación distinta a la heterosexual (lesbianas, gais, bisexuales) tienen un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja física o sexual, que aquellas que se identifican como heterosexuales (Adams et al., 2021; Dank et al., 2014). Esto puede deberse a una mayor normalización de conductas o actitudes violentas, ya

que se trata de un colectivo discriminado, sufriendo violencia en otros contextos - escuela, familia o comunidad- (Adams et al., 2021). Se han observado diferencias por género en TDV en aquellos estudios que han investigado la interseccionalidad entre género y orientación sexual. Por ejemplo, las chicas con orientación distinta a la heterosexual reportan mayores niveles tanto de victimización como de perpetración en sus relaciones, en comparación con los chicos (Swahn et al., 2010). También se han encontrado diferencias en el tipo de violencia perpetrada o sufrida. Las chicas tienen mayor probabilidad de haber perpetrado agresiones físicas, y es menos probable que reporten perpetrar violencia sexual, siendo más probable que sean victimizadas sexualmente por sus parejas (Wincentak et al., 2017).

La violencia previa experimentada -o ser testigo de violencia en la familia- también ha sido una variable muy estudiada en este campo. Aquellas personas que han sufrido abuso físico y/o sexual en la infancia (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021), que han sido testigos de conflictividad interparental (Gómez et al., 2014), o están inmersas en una cultura de violencia familiar (Alleyne-Green et al., 2016), tienen más probabilidades de sufrir este tipo de violencia. Se ha encontrado que los esquemas cognitivos de aceptación de la violencia actúan como mecanismo mediador que puede explicar la influencia de violencia sufrida en el contexto familiar en el desarrollo de TDV (Karlsson et al., 2016; Reyes et al., 2015). Sin embargo, es necesario tener en cuenta otras circunstancias sociales y habilidades personales que pueden actuar como estresores.

En este sentido, se ha determinado que el apoyo social es un factor importante en la adolescencia para alcanzar un desarrollo positivo y saludable (Scales et al., 2000), promoviendo el desarrollo de habilidades personales que ayudan a lidiar con conductas consideradas de riesgo (Catalano et al., 2002). De hecho, un alto apoyo social recibido por parte de padres/madres y del profesorado son factores protectores en la victimización de TDV (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). La promoción de habilidades personales -como la empatía, la autoestima, la asertividad o la resolución de conflictos- son necesarias para la prevención tanto de la violencia interpersonal,

como de la violencia de pareja en particular (Poo Figueroa et al., 2013). Esto es importante dado que ciertas características de personalidad como la impulsividad, irascibilidad, la rigidez, la desconfianza y una baja tolerancia a la frustración aumentan la probabilidad de ejercer violencia (Archer et al., 2010; Fernández-González et al., 2013). De hecho, los sentimientos de ira y frustración son las principales razones por las que se ejercen agresiones en las relaciones de pareja adolescentes (Norlander & Eckhardt, 2005), lo que destaca la importancia de trabajar las habilidades personales en los programas de prevención de este tipo de violencia.

1.3. Análisis de las políticas de violencia de género y otras formas de violencia machista contra las mujeres en Europa y España: ¿cuánto se tiene en cuenta a la adolescencia?

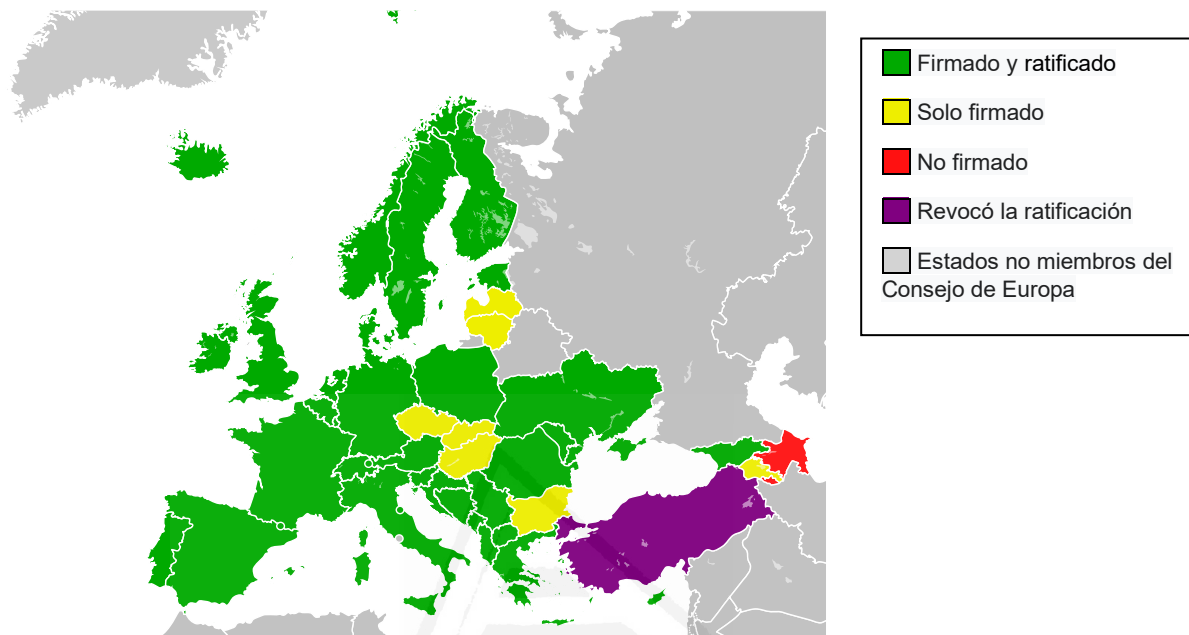
1.3.1. Convenio de Estambul sobre prevención de la violencia

A nivel europeo, desde 1990 han emergido diferentes iniciativas relacionadas con el tema, aunque no es hasta 2011 cuando se presentó en Estambul el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (conocido como “Convenio de Estambul”)². Este convenio está en vigor en Europa desde el año 2014. Los objetivos de este convenio son 1) la protección de las mujeres y la persecución de quien ejerce este tipo de violencia, 2) la promoción de igualdad real entre hombres y mujeres, 3) construir un marco global, con políticas y medidas de protección y asistencia, 4) promover la cooperación internacional, y 5) apoyar y ayudar a las organizaciones y cuerpos y fuerzas de seguridad para cooperar de una manera eficaz para adoptar un enfoque integrado. En 2022 fue firmado por 45 países y ratificado por 37, retirándose Turquía en el año 2021.

² (Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011, 2014)

Figura 1.

Participación de los países de Europa en el convenio de Estambul.



Nota. Tomado de Nederlandse Leeuw. Map derived from File: Death Penalty laws in Europe.svg. Colour scheme adopted from File: CEDAW Participation.svg. Source: Council of Europe website., CC BY-SA 4.0.

Dentro de este convenio dedican un capítulo a la prevención, donde se incluye un artículo referente al ámbito educativo, en el que las partes que participen tendrán que emplear acciones para la inclusión de temas de igualdad entre mujeres y hombres (eliminación de estereotipos de género, respeto mutuo, solución no violenta de conflictos, etc.) en los programas de estudios oficiales a todos los niveles de enseñanza. Aunque se tiene en cuenta la adolescencia en la promoción de la igualdad de género, estos apartados son muy generales, y no se hace demasiado hincapié en la importancia que tiene esta etapa para la formación de actitudes y la adquisición de habilidades sociales, que son indispensables para la prevención de este tipo de violencia.

En general, se dedica más espacio a lo que es la prevención terciaria, esto es, para las víctimas que han sufrido este tipo de violencia. Se desarrollan más las medidas de protección y asistencia a las víctimas, que no es menos importante, pero se hace necesario también una mayor dedicación y desarrollo de medidas de prevención primaria y secundaria. Esto va a ayudar, por un lado, a prevenir la perpetración y victimización de este tipo de violencia y, por otro lado, ayudará a que las consecuencias sean menores.

1.3.2. Revisión de las políticas en España en la última década

En el año 2004, se aprobó por primera vez en España, y por unanimidad, la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Una ley pionera en Europa que tiene como objetivo poner en marcha una serie de medidas para la erradicación de la Violencia de Género. Esta ley impulsó la creación de unos juzgados especializados en este tipo de delitos, así como el actual Ministerio de la Presidencia, Relaciones de las Cortes e Igualdad, para la elaboración de políticas públicas en relación con este problema. Se creó un sistema integral basado en tres pilares fundamentales: la prevención, la protección y la recuperación de la víctima y la persecución del delito. Parece ser que la integración de materia en igualdad de género, así como la educación en materia de resolución pacífica de conflictos y habilidades sociales para su prevención es, en teoría, de carácter obligatorio. Sin embargo, solo se dedica una página a desarrollar las medidas en este ámbito y, en concreto, dos puntos exclusivamente enmarcando a la adolescencia, los cuales son los siguientes (pág. 12):

- 4. La Educación Secundaria Obligatoria contribuirá a desarrollar en el alumnado la capacidad para relacionarse con los demás de forma pacífica y para conocer, valorar y respetar la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres.*
- 5. El Bachillerato y la Formación Profesional contribuirán a desarrollar en el alumnado la capacidad para consolidar su madurez personal, social y moral, que les permita actuar*

de forma responsable y autónoma y para analizar y valorar críticamente las desigualdades de sexo y fomentar la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres.

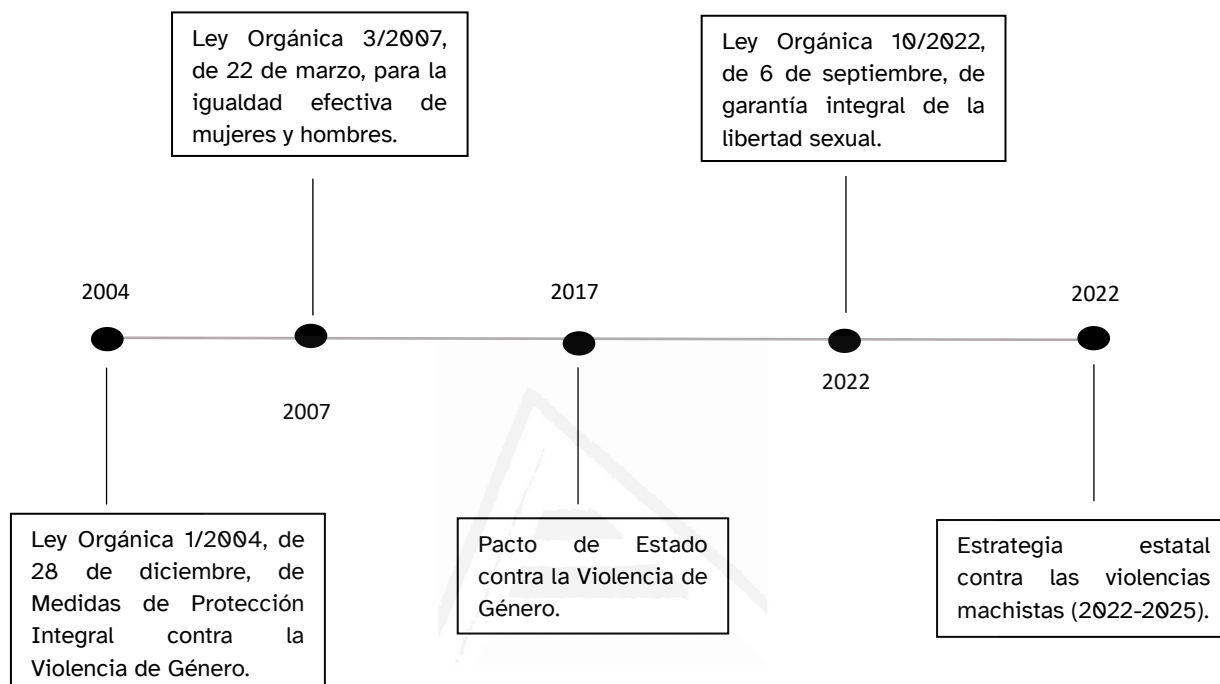
El informe de los 15 años de vigencia de esta Ley que se publicó en el año 2016 (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2016) atendió a los gaps de la propuesta inicial. De las propuestas de reforma legislativa, las que se van a mencionar incluyeron a menores:

1. Ampliación del concepto de VG, que hasta entonces se contemplaba como la ejercida por la pareja o expareja, incluyéndose las agresiones sexuales, la trata de mujeres o niñas con fines de explotación sexual, mutilación genital femenina y matrimonios forzados.
2. Ampliación de la condición de VG a menores hijos/as o a todas las personas que dependan de la mujer víctima.

Cuando hablamos del tema de la educación y sensibilización, nos encontramos que estas se encuentran dentro del apartado de propuestas no legislativas, es decir, que no va a modificar el contenido de la ley ya propuesta. Se hablaría más de “recomendaciones”. En este apartado se hace hincapié de la importancia de intensificar las acciones de prevención y sensibilización contra la VG en el ámbito educativo, entre otros. También se enfatiza en la necesidad de intensificar la difusión de la problemática de la VG en la juventud, a través de campañas específicas (citan conferencias y charlas). Ciertos grupos y fundaciones hacen una propuesta de desarrollo de programas de prevención en universidades, seguimiento de los programas implantados en centros educativos, así como que se vele que los materiales y contenidos curriculares estén exentos de estereotipos sexistas o discriminatorios. Sin embargo, como se ha mencionado, estas propuestas no formarían parte de las propuestas legislativas, por lo que no se asegura que estas medidas se vayan a implementar de forma obligatoria.

Figura 2.

Leyes aprobadas en materia de violencia de género en España.



Nota. Elaboración propia.

En 2007, se aprobó la Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres³, que contempla un conjunto de actuaciones a nivel de todos los ámbitos (formativo, laboral, político, administrativo, etc.) para la consecución de la igualdad. La novedad de esta Ley radica, con todo, en la prevención de conductas discriminatorias y en la previsión de políticas activas para hacer efectivo el principio de igualdad. En esta Ley se considera la dimensión transversal de la Igualdad en sí, y se refiere a la generalidad de las políticas públicas en España. Se incorporan pautas favorecedoras de la igualdad en políticas como la educativa, sanitaria, artística y cultural, de la sociedad de la

³ (Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, 2007)

información, de desarrollo rural o de vivienda, deporte, cultura, ordenación del territorio o de cooperación internacional para el desarrollo.

En esta se desarrollan más las actuaciones a seguir en materia de educación en cuanto a la adolescencia. Estas incluyen una atención especial al principio de igualdad en todas las etapas educativas, atender a los libros de texto y materiales educativos que eviten contenidos sexistas y estereotipos, una mayor cooperación entre administraciones educativas para fomentar la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, así como medidas educativas que reconozcan el papel de las mujeres en la historia. Estas actuaciones de fomento de igualdad se relacionan con la VG en tanto en cuanto esta última se caracteriza porque la persona que perpetra violencia -hombre- lo hace porque considera a la víctima -normalmente mujer- como alguien inferior (lo que conlleva un desequilibrio de poder, una desigualdad). Por tanto, la promoción de la igualdad de género supone la prevención de este tipo de violencia.

A pesar de que España se considera un país pionero en la erradicación de este tipo de violencia -siendo el país más concienciado en toda Europa según la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea-, los datos sugieren que todavía queda mucho trabajo por hacer.

Es por ello por lo que, en 2017, se aprobó el denominado “Pacto de Estado contra la Violencia de Género”⁴, el cual tuvo como objetivo identificar las disfunciones y carencias y formular propuestas de mejora para seguir avanzando, utilizando más y mejores medios, para la erradicación de este tipo de violencia. El valor añadido de este pacto es que garantiza la mejora y el perfeccionamiento del sistema para la erradicación de la VG independientemente del partido político que se encuentre en el gobierno. Este pacto supone también un incremento en el presupuesto durante los cinco años siguientes en materia de VG para las comunidades autónomas, entidades locales, o para competencias estatales. En consonancia con la agenda 2030, se establecieron indicadores que permitiesen controlar de forma objetiva el desarrollo de las medidas

⁴ (Pacto de Estado contra la Violencia de Género, 2017)

correspondientes. Este pacto se compone por diez ejes, donde ya en el primero se hace referencia al fomento de acciones de sensibilización a la sociedad, así como la prevención de la VG. En este sentido, no se encuentra nada específico que aborde la adolescencia, ya que lo que pretende este pacto es reforzar a través del presupuesto lo que las propias leyes marcan al respecto. Según el informe de evaluación de este pacto (2018-2022) (Ministerio de Igualdad, 2023), y centrándonos en las mejoras que engloben la población adolescente, se señala una mejora en los esfuerzos para prevenir la violencia contra las mujeres desde el ámbito educativo. Este cumplimiento de las medidas del pacto se debe en gran medida por la entrada en vigor de dos leyes en los años 2020⁵ (LOMLOE) y 2022 (la de garantía integral de la libertad, que se explica a continuación). También se debe a la aprobación de otras normativas que refuerzan los contenidos curriculares y académicos para este fin, así como decretos para el desarrollo de las enseñanzas en las diferentes etapas educativas, que siguen recalcando la obligatoriedad de incluir contenidos en materia de prevención de VG.

Por otra parte, también es interesante resaltar el papel de las campañas y de los medios de comunicación en la consecución de este objetivo. Desde las campañas, porque se han incrementado las campañas dirigidas a la población joven, y también a la infantil, fomentando el juego y los juguetes igualitarios. Desde los medios de comunicación, se aprobaron dos leyes en 2022 que fueron fundamentales en este ámbito. Por un lado, la Ley 13/2022, de 7 de julio, General de la Comunicación Audiovisual⁶, que establece la obligatoriedad de la comunicación audiovisual transmita una imagen igualitaria y no discriminatoria de mujeres y hombres. Por otra parte, la Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual (que se comenta a continuación), considera ilícita la publicidad que utilice estereotipos de género que fomenten o normalicen o normalicen las violencias sexuales.

⁵ (Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, 2020)

⁶ (Ley 13/2022, de 7 de julio, General de Comunicación Audiovisual., 2022)

En 2022, se aprobó la Ley Orgánica 10/2022⁷, de garantía integral de la libertad sexual, que tiene como objetivo la puesta en práctica de políticas efectivas, globales y coordinadas entre las administraciones públicas -a nivel estatal y autonómico-, que garanticen la sensibilización, prevención, detección y sanción de las violencias sexuales (VS). Asimismo, incluye medidas de protección plena que garantice una respuesta integral especializada a mujeres, niñas, niños y adolescentes, dado que son las principales víctimas de este tipo de violencia. Esta ley tiene como novedad el dar respuesta específica a las VS cometidas en el ámbito digital -difusión de actos de VS a través de medios tecnológicos, pornografía no consentida y extorsión sexual-. Además, aquí se considera VS el acoso con connotación sexual. Esta ley orgánica extiende y desarrolla para las VS todos aquellos aspectos de prevención, atención, sanción, especialización o asistencia integral que, estando vigentes para otras violencias, no se contaba con medidas específicas para abordar de forma adecuada y transversal las VS. Como novedad también se desarrolla el derecho a reparación como eje central de la responsabilidad institucional.

Esta ley también contempla la prevención y sensibilización en el sistema educativo, en este caso especificando más el contenido a abordar. Aquí se incluye la novedad de las nuevas tecnologías, en la que se promueve la sensibilización y prevención de las violencias sexuales en este ámbito, y la educación digital de la ciudadanía, adaptado a los diferentes rangos de edad. Además, las administraciones públicas impulsarán en las universidades de su respectiva competencia, la inclusión de los contenidos anteriormente mencionados en los planes de estudios “conducentes a la obtención de títulos universitarios oficiales en los que resulte coherente conforme a las competencias inherentes a los mismos”.

En el año 2022 se lanza la llamada “Estrategia estatal contra las violencias machistas 2022-2025”⁸, que establece una ordenación de actuaciones en el ámbito de las políticas públicas para “contribuir de forma decidida a la prevención, detección,

⁷ (Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual, 2022)

⁸ (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2022)

erradicación, y reparación de las violencias contra las mujeres en un escenario que exige ampliar la mirada y conseguir resultados más eficaces y eficientes a corto, medio y largo plazo”. En este caso, se trata de habilitar un marco de actuación colaborativo y coordinado con las comunidades autónomas y ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, departamentos ministeriales y entidades locales, y con la sociedad civil en su conjunto. Esta estrategia aporta la novedad de que adopta una visión holística de la atención a las violencias machistas, y pretende visibilizar todas las violencias englobadas en esta -incluyendo la violencia reproductiva, institucional y la que se da en los espacios de ocio y tiempo libre-. Asimismo, se tienen en cuenta los siguientes elementos que anteriormente no se había tenido en cuenta en su abordaje: interseccionalidad, diligencia debida, principio de reparación, rendición de cuentas anual y tener en cuenta a los hombres como agentes de cambio.

Se destaca la prevención, sensibilización, protección, sanción y reparación como actuaciones fundamentales frente a las violencias machistas. Se compone de 4 ejes principales, de los cuales aquí se hace énfasis en el segundo porque trata de la sensibilización, prevención y detección de las distintas formas de violencia machista. Destaca la importancia de la educación en igualdad entre mujeres y hombres, y la necesidad de impulsar proyectos de coeducación y programas de prevención y erradicación de violencias machistas. En este punto, sí se hace una explicación rigurosa de las actuaciones a llevar a cabo en el ámbito educativo, aunque solo se citan algunas (tabla 1).

Tabla 1.

Contextos y actuaciones en educación en materia de igualdad entre mujeres y hombres contempladas en la Estrategia Estatal contra las violencias machistas.

Contextos	Actuaciones
La comunidad educativa en el centro y como agentes de cambio: actuaciones	Diseño de herramientas, métodos educativos para la detección precoz.

educativas integrales para prevenir las violencias machistas.

Desarrollo e implementación de proyectos de coeducación.

Elaboración de materiales pedagógicos y educativos.

Formación al profesorado en este tipo de violencia en todas las etapas educativas.

Consolidación de estructuras en la comunidad educativa para combatir las violencias machistas.

Relacionado con el desarrollo de instrumentos de coordinación y protocolos y la creación de mecanismos de apoyo y colaboración con los servicios de inspección educativa.

La Universidad, espacio libre de violencias contra las mujeres.

Implantación y consolidación de recursos contra las violencias machistas en la comunidad universitaria.

Establecimiento de itinerario formativo en materia de prevención de las violencias machistas en los planes de estudios conducentes a la obtención de títulos universitarios oficiales en los que resulte coherente conforme a las competencias inherentes a los mismos.

Como se puede observar, en cuanto a leyes y pactos, se trata de una serie de indicaciones muy generalizadas acerca de los contenidos que son recomendables abordar para la promoción de igualdad de género, y para la prevención de este tipo de violencia. El hecho de que se den indicaciones generalizadas va a dificultar un consenso en cuanto a los contenidos para conseguir una promoción de la igualdad de género real y, por otro lado, va a dificultar la efectividad del contenido en el alumnado. Aunque en ciertos puntos de las leyes se puede observar que se dedica un mayor espacio a

concretar más las acciones específicas en materia de promoción de igualdad de género, o acerca de los contenidos que serían recomendables trabajar para la prevención de violencias sexuales, sigue siendo un mensaje muy general, que no hace mucho hincapié en la importancia que tiene la etapa adolescente. La estrategia estatal contra las violencias machistas es la única que ha definido unas actuaciones específicas con respecto al tema de la coeducación, señalando la adolescencia y el contexto escolar como uno de los ejes centrales de incidencia para la prevención de este tipo de violencia.

La realidad es que las investigaciones indican que la adolescencia es una etapa caracterizada por cambios rápidos y crecimientos físicos, sociales, emocionales y de desarrollo (Forum on Global Violence Prevention et al., 2014). Por tanto, representa un momento crucial para guiar el comportamiento, apoyando las conductas positivas o redirigiendo las negativas. Es por ello por lo que la prevención primaria resulta muy importante, dado que puede cubrir las necesidades de desarrollo en la adolescencia y dirigir a las personas hacia trayectorias de comportamiento positivas durante esta etapa (Forum on Global Violence Prevention et al., 2014). Sin embargo, a pesar de la evidencia que respalda este hecho, la realidad es que a nivel legislativo no se les da mucho peso a estos aspectos, lo que dificulta que se aborde de manera obligatoria la promoción de igualdad de género desde edades tempranas. Las medidas más fuertemente apoyadas a nivel legislativo en materia de género van más enfocadas a la población adulta como, por ejemplo, a nivel laboral para disminuir la brecha salarial entre hombres y mujeres, o aumentar el salario mínimo interprofesional, subida de las pensiones, aumento de becas o el Ingreso Mínimo Vital, donde el perfil de la persona beneficiaria es mayoritariamente femenino (Ministerio de la presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática, 2023). Otras medidas como el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, o de conciliación laboral para la mujer, contribuyen a que se consiga la igualdad entre ambos sexos. Aunque son medidas imprescindibles y necesarias para las mujeres, no se encuentran estudios de balance en este sentido para la población adolescente. Es cierto que se ofrecen recursos a nivel educativo para aquellos centros

que quieran implementar programas enfocados en esta área (Ministerio de Educación y Formación Profesional, s. f.; Ministerio de Igualdad, s. f.). No obstante, las medidas, programas, recursos que se ofrecen para este sector ¿han promovido la igualdad? ¿han conseguido disminuir las prevalencias de violencia de pareja o de género?

La respuesta a estas preguntas no está explícitamente respondida a nivel formal, pero las estadísticas de feminicidios en el año de 2022 (Ministerio de Igualdad, 2022) señalan que el 4,2% de mujeres asesinadas en ese año (47) tenían 20 años o menos. Entre los agresores, 16 de ellos tenían 20 años o menos. Teniendo en cuenta a las víctimas menores cuyo caso ha sido denunciado, en este mismo año se han registrado 1.376 casos (Instituto Nacional de Estadística, 2022). No existen registros de años anteriores en cuanto a menores víctimas, por lo que no permite una comparación, aunque las cifras arrojadas y los estudios llevados a cabo en jóvenes (Fundación FAD Juventud, 2021) señalan que se hace necesario trabajar en esta etapa para evitar que se den estas situaciones. Uno de los mayores problemas es que los chicos jóvenes (entre 15 y 29 años) niega la violencia de género o le resta importancia (Fundación FAD Juventud, 2021). A pesar de que en los últimos años ha crecido el porcentaje de chicas que considera la Violencia de Género como un problema social grave (72,4% en 2017 al 74,2% en 2021), no ocurre lo mismo con los chicos (54,2% en 2017 al 50% en 2021).

Esta situación resalta la importancia no solo de que se elaboren políticas que intenten abogar por la promoción de igualdad de género, si no de que estas se cumplan, y sobre todo que tengan muy en cuenta a la adolescencia a la hora de conseguir este objetivo. Es importante centrarse en la población de mujeres con más vulnerabilidad, pero también es importante abogar porque se cumpla la implementación de programas e intervenciones en esta materia en los centros educativos. Aunque a nivel estatal estas medidas están sujetas a inspecciones educativas que velen por la inclusión de estos contenidos formativos en los currículos educativos, es fundamental la implicación de las comunidades autónomas y de los centros educativos para llevarlo a cabo.

CAPÍTULO II

2.1. Machismo, roles de género, patriarcado y masculinidad hegemónica. Consecuencias en la salud.

El concepto de machismo se define como un concepto multinivel que integra: 1) las actitudes y conductas de las personas y 2) las relaciones sociales y 3) el contexto social, interaccionando entre sí. El machismo es una construcción sociocultural definida como actitudes o creencias que defienden y justifican la superioridad y dominio de los hombres sobre las mujeres (Moral de la Rubia & Ramos, 2016). Este ha venido definido por el género, que hace referencia a los roles, características y oportunidades -que han sido construidas socialmente- apropiadas para un determinado grupo de personas (hombres y mujeres) (Organización Mundial de la Salud, 2018).

Además, el género no solo hace referencia a unos roles o determinadas características a cumplir por determinados grupos sociales, sino que también es un producto de las relaciones que se dan entre las personas, reflejando una distribución desigual de poder entre ellas (Organización Mundial de la Salud, 2018). Cuando los grupos no se ajustan a su norma social correspondiente -y aquí se incluyen los conceptos de masculinidad y feminidad-, las responsabilidades, los roles o las relaciones ligadas al género, se produce una estigmatización y discriminación (Organización Mundial de la Salud, 2018).

El machismo, por tanto, no es sino una consecuencia de la adquisición y ejecución de atributos o actitudes que se consideran propias de los hombres (Lourenço et al., 2019), definiendo el rol de estos en la sociedad (Amorós Puente, 2006), lo que se conoce como masculinidad. Esta masculinidad ha sido construida socialmente entorno a una serie de características que tienen que ver, muy a menudo, con la legitimación de relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres (Cerdán-Torregrosa et al., 2022). La masculinidad hegemónica es la que sostiene un ideal de género que promueve la posición dominante del hombre y la subordinación de la mujer, es decir, el machismo (Connell & Messerschmidt, 2005).

Para entender la construcción social de la masculinidad hegemónica es necesario hablar sobre el concepto y la historia del patriarcado. Aunque este se ha definido desde diferentes aproximaciones, en esta tesis se parte de la definición de patriarcado como un sistema de organización social, política, cultural y económica, caracterizado por una desigualdad de poder y dominación de ciertos hombres sobre las mujeres y otros colectivos considerados como vulnerables socialmente (Walby, 1989). Es importante destacar que el sistema patriarcal se asienta en diferentes niveles. En un nivel considerado como “macro” o abstracto, se define como un sistema de relaciones. Por otro lado, desde un nivel menos abstracto, cabe distinguir diferentes estructuras de relaciones basadas en el género, que se producen tanto en un ámbito público como privado.

Una explicación tradicionalista de cómo se originó el patriarcado proviene de la asimetría sexual que sitúa la subordinación de la mujer en las propias diferencias biológicas que atañen a los hombres (Lerner, 1990). Estos tienen mayor fuerza física, una mayor capacidad para correr más rápido y cargar mayor peso, así como una mayor agresividad que les capacita para ser cazadores. Por tanto, existe una división del trabajo en el que el hombre se convierte en el que suministra los alimentos y es el encargado de proteger y defender “naturalmente” a la mujer, más vulnerable y cuya función es la maternidad y la crianza de los hijos, por su propia dotación biológica (Lerner, 1990). Esta interpretación determinista biológica es la versión más extendida que ha tenido un fuerte efecto explicativo y de refuerzo sobre las ideas contemporáneas acerca de la supremacía masculina. Sin embargo, se ha demostrado que el argumento del hombre cazador y su perpetuación resulta un mito, creado socioculturalmente para mantener la supremacía y hegemonía masculina, que hace referencia al ideal de género que promueve la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell & Messerschmidt, 2005).

Cuando en el siglo XIX perdió fuerza el argumento religioso de que la mujer está subordinada al hombre porque “así lo creó Dios”, designando a la mujer una función

biológica y social diferente al hombre, la explicación tradicional de la inferioridad de la mujer se hizo “científica” (p.ej., Teorías Darwinianas) (Lerner, 1990). Desde la perspectiva psicológica también se hizo eco esta visión, construyendo una imagen psicológica para cada sexo, sacando conclusiones partiendo de unos datos clínicos observados, en los que se reforzaban los roles por género predominantes (Weisstein, 1968) (p.ej., Teorías de Sigmund Freud). El apoyo a este argumento tradicional también se ha aplicado en otras disciplinas (p. ej., sociobiología), ayudando a perpetuar los roles de género y, por ende, la subordinación de la mujer. Sin embargo, el patriarcado se puede considerar como una estructura dinámica que cambia con el tiempo, pudiendo desaparecer en ciertos aspectos, pero intensificando las relaciones de desigualdad en otros (Casado et al., 2021).

La realidad es que las interpretaciones culturales han exagerado las escasas diferencias reales que hay entre las mujeres y los hombres, y el valor que se ha dado a estas diferencias reales ligadas a lo sexual es un producto cultural. Por tanto, los atributos sexuales son una realidad biológica, en cambio el género es un producto del proceso histórico. El hecho de que una mujer tenga hijos responde al sexo; el hecho de que estas se tienen que dedicar de forma exclusiva a la crianza se debe al género y este es el principal responsable de la asignación a mujeres y hombres a un determinado lugar en la sociedad (Lerner, 1990).

Los roles de género no solo han determinado qué posición ocupa cada sexo en la sociedad, sino que, como se ha señalado antes, este ha determinado el comportamiento (y, por ende, la psicología) de hombres y mujeres. Los hombres son caracterizados como más agresivos, independientes y dominantes, mientras que las mujeres como débiles, dependientes y sumisas (Moral de la Rubia & Ramos, 2016), entre otros rasgos.

Las actitudes con respecto a los roles tradicionales de género se cruzan con la desigualdad de género de una forma potente y compleja. Las personas adoptan e interpretan unos determinados “guiones de género” que reproducen un orden social en

el cual la masculinidad y, por ende, los hombres, tienen una posición de privilegio con respecto a las mujeres y la feminidad, reforzando las divisiones y desigualdades de género tradicionales (Perales et al., 2021). Sin embargo, es necesario resaltar que la masculinidad no es una característica interna estable que caracteriza a todos los hombres de la misma manera, si no que existen múltiples formas de masculinidad que se relacionan entre sí dentro de una jerarquía (Gottzén et al., 2020). Es por ello por lo que, aquellos hombres que no encajan en el rol considerado como “masculino” -y que normalmente tienen una orientación distinta a la heterosexual-, están habitualmente expuestos a violencia física, psicológica y/o sexual por parte de otros hombres -normalmente heterosexuales- (Gottzén et al., 2020). Estas ideologías masculinas tradicionales legitiman la heterosexualidad como norma para las relaciones sexuales o sociales, lo que hace que las personas que las respaldan tiendan a involucrarse en comportamientos o actitudes homofóbicas (Chan & Lam, 2023). Esto hace que en muchas sociedades las masculinidades se hayan asociado con la legitimación de la violencia, control emocional, asunción de riesgos, competitividad, homofobia e identificación de los hombres como sustento de la familia (Lourenço et al., 2019).

Si hacemos referencia a la adolescencia, esta se considera una etapa clave en la formación de actitudes. Las relaciones que se establecen con el entorno próximo (familia, amistades, compañeros/as), así como el contexto sociocultural, van a facilitar que se desarrollen o mantengan estas. Un estudio longitudinal recogió datos sobre la violencia de pareja en 13.257 adolescentes en los años 2010, 2013 y 2020 (Díaz-Aguado et al., 2021). Este estudio muestra que, desde la adolescencia, uno de los principales factores de riesgo para la perpetración y victimización de violencia contra la mujer es la mentalidad de dominio-sumisión que la justifica, en concreto: justificación de la violencia de género y de la familia patriarcal y sexismo y justificación de la violencia para la resolución de conflictos. Además, el porcentaje de chicos que está de acuerdo con opiniones sexistas, machistas y de justificación de la violencia es el triple que el de las chicas. Las creencias de justificación de la violencia que más aceptación tienen en adolescentes son las que están estrechamente relacionadas con el estereotipo

masculino tradicional (p.ej., “es correcto pegar al que te ha ofendido). Sin embargo, la comparativa de estos tres años arrojan que ha habido una disminución significativa de estas creencias en ambos grupos, aunque más en chicos.

A pesar de que se detecta una disminución de conductas de violencia de pareja y de actitudes sexistas y machistas en la adolescencia, cabe mencionar que todavía se reciben con frecuencia dos tipos de mensajes desde el entorno adulto: “los celos son una expresión del amor” y “para tener una buena relación de pareja debes encontrar tu media naranja y así llegar a ser como una sola persona”. Se ha encontrado que existe una relación entre los mitos del amor romántico y los estereotipos de género, que pueden contribuir a que se origine y se mantenga la violencia dentro de una relación de pareja (denominado *dating violence*) (Rodríguez-Castro et al., 2013). Asimismo, estas creencias también se han relacionado con actitudes sexistas o machistas en esta población (Carrascosa et al., 2019). La existencia de actitudes machistas y sexistas se han asociado a actitudes positivas hacia la violencia en la pareja, mayor atracción por parejas sexistas, mayor apoyo al mito de idealización del amor y de la vinculación amor-maltrato, mayor dependencia emocional en la pareja, así como una peor calidad en las relaciones de pareja (Ramiro-Sánchez et al., 2018).

Las consecuencias que se derivan de la perpetuación de actitudes y conductas machistas suponen un problema de Salud Pública. En población adolescente, se ha estudiado el llamado “estrés de rol de género sexista” (Díaz-Aguado et al., 2021). Este es un problema emocional, generado por el machismo, que incrementa el riesgo de que se ejerza violencia contra las mujeres, y que tiene que ver con el estrés producido por no poder cumplir con los estereotipos de género. En los chicos se encuentra que las situaciones que más contrarían el rol de género, produciéndoles mucha ansiedad, son “hablar con una feminista” (13,9%) y “necesitar que tu pareja trabaje fuera de casa para mantener a la familia” (9,5%) (Díaz-Aguado et al., 2021). Esta necesidad de encajar en el rol de masculinidad hegemónica conlleva otra serie de consecuencias a nivel emocional, ya que los hombres son caracterizados por restringir ciertas conductas

derivadas de emociones (p.ej., llorar, miedo). Las estadísticas del INE-año 2021, por ejemplo- muestran que, a partir de los 15 años, existe un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que consuman el suicidio (Instituto Nacional de Estadística, 2021). Esto no solo se da a nivel nacional, sino también a nivel internacional, donde un 79% de los hombres muere por suicidio cada año en Estados Unidos, cuatro veces más que las mujeres (Mental Health America, 2020). La dificultad de expresar emociones tiene otra serie de consecuencias, relacionadas con el abuso de sustancias, así como otras enfermedades relacionadas con la salud (p.ej., enfermedades cardiovasculares y metabólicas) (Chatmon, 2020), derivadas en gran parte por las opciones de estilos de vida. Esto influye en la esperanza de vida de los hombres, donde, de media, se ha estudiado que viven entre seis y ocho años menos que las mujeres (Our World in Data, 2021).

En cuanto a las adolescentes, en el estudio de este fenómeno, se encuentra que los dos factores más significativos que generan ansiedad tienen que ver con la falta de atractivo físico y la falta de aceptación relacional (Díaz-Aguado et al., 2021). Esto es un reflejo de la presión por el físico que sienten muchas adolescentes por el estereotipo asociado a “mujer objeto”. Este se considera una forma de violencia simbólica, que tiene consecuencias a nivel de salud mental y física, ya que se asocia la belleza a la delgadez, aumentando la probabilidad de padecer trastornos de conducta alimentaria, como la anorexia y la bulimia (Jiménez & López, 2022). De hecho, estudios como el de Amezcua y Pichardo (2000) (Membrilla & Martínez, 2000) han identificado diferencias de género en el autoconcepto -imagen que se tiene sobre uno/a mismo/a-, destacando que ellos tienen una percepción de sí mismos mucho más alta que ellas. Además, el autoconcepto tiene una relación muy estrecha con la autoestima, por lo que las chicas que tienen un autoconcepto negativo son más propensas a padecer grados elevados de ansiedad, inestabilidad emocional o depresión.

2.2. Machismo, aceptación de la violencia y violencia de pareja en la adolescencia

El machismo se compone de actitudes que pueden estar relacionadas con creencias que justifican la violencia, la agresión y, por consiguiente, su aceptación. Un ejemplo de ello es la creencia de que “a veces tienes que ser violento para demostrar que eres un hombre” o “los hombres de verdad no tienen miedo a pelear”. Estas creencias o mitos pueden entenderse como características del grupo social al que pertenecen las personas (Walker & Bright, 2009). Asimismo, la normalización de conductas o actitudes agresivas contribuyen a la culpabilización de la víctima, sin reparar en las consecuencias negativas que se derivan de la utilización de la violencia (ya sea física, verbal o psicológica) (Walker, 2005).

Las investigaciones que han abordado la relación entre actitudes machistas y violencia de pareja son más bien escasas. La mayor parte de ellas se centran en la relación que puede tener el sexismo y este tipo de violencia (Martín-Salvador et al., 2021; Sánchez-Jiménez & Muñoz-Fernández, 2021). Esto puede deberse a que el sexismo se trata de un constructo más fácil de operativizar, dado que integra la separación de roles dependiendo del sexo; mientras que el machismo es más una actitud o pensamiento que contribuye a la subordinación de la mujer con respecto al hombre. Sin embargo, muchas veces machismo y sexismo se utilizan de forma indistinta (Rodríguez et al., 2013). La falta de estudios que han abordado el machismo puede deberse a la falta de escalas validadas centradas en este constructo.

En la tabla 2 se muestra una selección de los principales estudios que han validado alguna escala relacionada con el machismo y que han sido publicados en revistas científicas, en qué país han sido desarrolladas, y si se ha validado con población adolescente.

Tabla 2.

Estudios de validación de escalas sobre actitudes machistas publicadas en revistas científicas.

Estudio (año)	Autoría	País de origen	Fiabilidad y validez estudiadas	¿Ha sido validada con adolescentes?
The Maudsley Violence Questionnaire: Initial validation and reliability (Walker, 2005)	Walker, J.S.	Reino Unido	Solo fiabilidad y análisis exploratorio	Sí
Cuestionario de premisas histórico-socioculturales (Alarcón, 2005)	Reynaldo Alarcón	Perú	Solo fiabilidad y análisis exploratorio	No
Toward a Fuller Conception of Machismo: Development of a Traditional Machismo and Caballerismo Scale (Arciniega et al., 2008)	Arciniega, Anderson, Tovar-Blank, Tracey	EEUU, aunque se aplicó a una muestra mexicana (1ª y 2ª generación)	Sí	No
Design and psychometric properties of The Sexual Machism Scale (EMS-Sexism-	Cecilia L. Díaz Rodríguez, María A. Rosas Rodríguez & Mónica Teresa	México	Sí	Sí

12) (Rodríguez et al., 2013)	González Ramírez			
Escala de machismo modificada (Moral de la Rubia & Ramos, 2016)	José Moral de la Rubia y Sandra Ramos Basurto	México	Solo fiabilidad y estructura factorial	No
Scale for assessing macho attitudes (EEFAM) (Benavides et al., 2017)	Consuelo Estrella Benavides, Laura Campos Bartolo, Diana Zúñiga Medina	Perú	Solo fiabilidad y análisis exploratorio	No
Diseño y validación de un instrumento para medir actitudes machistas, violencia y estereotipos en adolescentes (torralbo et al., 2018)	Ana María Marchal Torralbo, Cecilia Brando Garrido, Javier Montes Hidalgo, Joaquín Tomás Sábado	España	Solo fiabilidad y análisis exploratorio	Sí

Como se puede observar, existen muy pocas escalas que evalúen el constructo de machismo de forma específica. Asimismo, se observa que las existentes están validadas en muestras hispanohablantes, lo que nos indica que el concepto de “machismo” se entiende solo en este contexto, siendo muy probable que este se caracterice de otra forma en otros países -pudiéndose entender como sexismo, por ejemplo-. También se observa que no todas han seguido un proceso de validación exhaustivo (n=5), y que de las que sí, solo una de ellas ha incluido a población adolescente en la muestra (Rodríguez et al., 2013). Sin embargo, es importante mencionar que, en este caso, se han abordado indistintamente los conceptos de machismo y sexismo.

Por tanto, ante la falta de consenso en la propia definición, así como la falta de escalas que abordan las actitudes machistas, se hace necesario conocer los estudios que han abordado la relación entre estas actitudes y la perpetración o victimización de TDV.

En este sentido, en adolescentes, la existencia de actitudes sexistas se ha asociado a actitudes positivas hacia la violencia en la pareja, a una mayor atracción por parejas sexistas, mayor apoyo al mito de idealización del amor y de la vinculación amor-maltrato, mayor dependencia emocional en la pareja, así como una peor calidad en las relaciones de pareja (Ramiro-Sánchez et al., 2018). Además, se encuentran diferencias ligadas al género en estos resultados. Por un lado, el porcentaje de chicos adolescentes (de entre 12 y 18 años) que están muy de acuerdo con la mayoría de las opiniones sexistas y de actitudes de justificación de la violencia es más alto que en las chicas (Ayala et al., 2021). Con respecto a su relación con la violencia de pareja, altos niveles de sexismo se asocian con mayor violencia y amenazas sexuales, relacionales, verbales, emocionales y físicas en chicos, mientras que solo se asocia con mayor violencia relacional en chicas (Gómez et al., 2014).

Haciendo referencia las actitudes machistas, los estudios son escasos, y los que se encuentran utilizan en mayor medida a una muestra adulta. Los resultados obtenidos van en la misma dirección que los que miden el sexismo: los hombres muestran más actitudes machistas que las mujeres, mostrando estas un mayor rechazo (Moral de la Rubia & Ramos, 2016). Además, el machismo es un predictor de victimización de violencia de pareja para ambos sexos (Moral-de la Rubia & López-Rosales, 2013).

En población adolescente, se ha observado que las actitudes machistas registran una mayor probabilidad de victimización de TDV (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). En cuanto a la perpetración de violencia de pareja, para el machismo no se han encontrado asociaciones claras en este sentido (Moral-de la Rubia & López-Rosales, 2013). Sin embargo, estas actitudes se han relacionado con una mayor probabilidad de

perpetración de violencia de pareja en chicos, moderando este efecto el hecho de que tuviesen una mayor aceptación de este tipo de violencia (Reyes et al., 2016).

La aceptación de la violencia y su relación con la victimización de violencia de género en personas adultas (Abramsky et al., 2011) o de TDV (Karlsson et al., 2018) sí ha sido un tema ampliamente estudiado. En este sentido, al igual que con el machismo, los chicos tienen un grado más alto de aceptación de la violencia que las chicas (Karlsson et al., 2016). Además, una alta aceptación de la violencia de pareja se ha asociado con una mayor probabilidad de perpetración o victimización de este tipo de violencia (Josephson & Proulx, 2008; Malik et al., 1997). A nivel longitudinal también se encuentran varias investigaciones que han estudiado los cambios e interacciones entre TDV y la aceptación de la violencia. Muchos de ellos se centran sobre todo en la perpetración, aunque se obtienen resultados dispares. Mientras unos afirman que las actitudes a favor de la violencia de pareja predicen su perpetración, especialmente en chicos adolescentes (Brendgen et al., 2002; Foshee et al., 2001), otros no han encontrado esta relación (Wolfe et al., 2004).

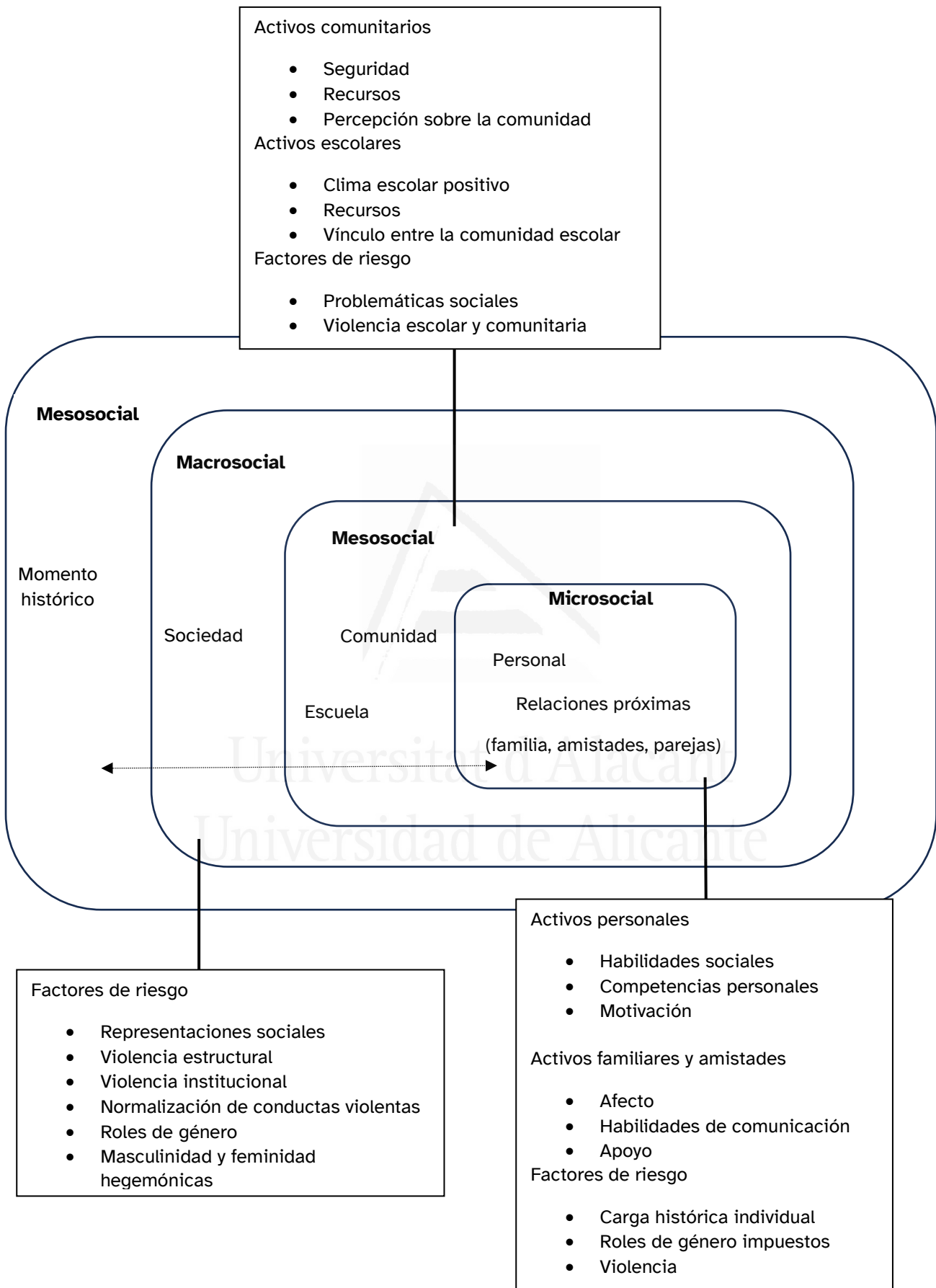
Estos resultados destacan la necesidad de que las intervenciones en materia de violencia de pareja en adolescentes tengan en cuenta las diferencias de género existentes entre chicas y chicos en cuanto actitudes y conductas se refiere. Esto supondrá incidir en las masculinidades y feminidades hegemónicas, planteando un mayor cuestionamiento y crítica hacia los roles de género, lo que potenciará un mayor cambio y una mayor prevención de la violencia de pareja en esta etapa.

2.3. Sobre las causas de las causas del machismo y la aceptación de la violencia y su prevención en la adolescencia

Tal y como se ha expuesto anteriormente, el machismo y la aceptación de la violencia son factores claves en la explicación y prevención del TDV. En este apartado, se trata de realizar un análisis de los determinantes sociales relacionados con el problema, es decir, lo que se denominan las causas de las causas, que se refieren tanto a las personas como el contexto social en el que se desarrollan. Para la realización de este análisis, se propone la integración de una serie de factores o determinantes contemplados en tres modelos teórico-explicativos que considero claves por su relación con la adolescencia y la formación de actitudes y conductas relacionadas con la salud y las relaciones de pareja. Concretamente, se expone a continuación una síntesis de las aportaciones realizadas en: 1) la teoría cognitivo-social de Bandura (Bandura, 2001), que integra explicaciones sobre cómo se adquieren las actitudes y conductas desde una perspectiva más cognitiva; 2) el modelo ecológico de Lori Heise (Heise, 1998), que explica los diversos niveles en los que la persona interactúa y donde se producen expresiones y dinámicas de violencia, y; 3) el modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud (Benson et al., 2006), que enfatiza en aquellos factores o fortalezas relacionadas con la promoción de la salud y, en este caso, de relaciones de pareja saludables (Figura 3).

Figura 3.

Modelo integral explicativo sobre el desarrollo del machismo y la aceptación de la violencia.



El primer nivel que encontramos es el descrito como el microsocioal, que incluye tanto características personales (sexo, edad, etc.) como del contexto social inmediato (o de relaciones más próximas). Las actitudes hacia los roles de género tienden a estabilizarse tras formarse en la infancia y la adolescencia (Farré & Vella, 2013). En este sentido, el sexo al nacer ya va a marcar el diferente proceso de socialización. Durante la infancia se aprende constantemente sobre normas sociales y se participa en diferentes entornos, a veces sin el apoyo de personas adultas (Bornstein, 2002). La forma en que se conciben y se practiquen las relaciones y jerarquías de género entre mujeres y hombres en el seno de la familia va a influir en cómo el/la niño/a aprenda a comportarse y relacionarse en su entorno. En la infancia se aprende por imitación de conductas y de modelado, donde la primera referencia son los/as padres/madres. Según Millett (Millett, 2017), la familia tradicional es el pilar principal del patriarcado, realizando la aportación necesaria para la reproducción y la perpetuación del mismo, socializando a los/as hijos/as de acuerdo con los mandatos patriarcales que existen en el temperamento, el papel y la posición de cada categoría sexual. Por tanto, si en la familia se reproducen estereotipos de género, ya no solo a nivel conductual (p.ej., forma de vestir, de moverse, de expresarse) -modelo real-, sino también el lenguaje que se utilice para realizar determinadas conductas (p.ej., eso es cosa de niñas/os), esto servirá de modelado en la infancia. Además, en esta etapa también se encuentran modelos simbólicos, que serán elegidos por padres/madres, y que también tendrán una cierta influencia (películas, libros, incluso los anuncios de la televisión). No hay que olvidar que los recursos audiovisuales y narrativos plasman la realidad en la que vive y ha vivido la sociedad, perpetuando los estereotipos de género. La institución de la familia se podría considerar una unidad patriarcal dentro del propio patriarcado, pero a un nivel micro.

Cabe resaltar que, aunque padres o madres no sean la única fuente de socialización con respecto al género en esta etapa, sí pueden ejercer más control sobre el grado de exposición que puedan tener los/as niños/as a otros agentes de socialización -priorizando aquellos que defiendan sus propias actitudes relacionadas con el género- (Perales et al., 2021). Durante este proceso de socialización, los niños tienden a ser más recompensados por buscar relaciones de tipo más competitivo y las niñas por buscar

relaciones interpersonales más cooperativas. La fuerza es un atributo exclusivo de los hombres, que ya establece de por sí una diferencia de poder clara entre ambos sexos, y que tiene una enorme influencia en la conducta social y psicológica tanto de los hombres como de las mujeres. En este sentido, ellos saben que pueden recurrir a la fuerza cuando lo necesiten o cuando lo deseen, mientras que a ellas se les dicta cómo se tiene que actuar ante determinadas situaciones, sin poder recurrir a la fuerza para defenderse. Esto hace, por tanto, que la fuerza pase a ser un mecanismo de control (Alario Gavilán, 2021). Por ello, los grupos de pares masculinos promueven estilos de interacción más restrictivos, basándose en la superioridad y en el establecimiento de jerarquías de dominio que inhiben la cercanía emocional, mientras que los femeninos están basados en la cooperación y apoyo mutuo (Maccoby, 1990). El condicionamiento que se lleva a cabo en la primera infancia resultará una función decisiva en el mantenimiento de las diferencias sexuales relativas al componente psicológico. Este va a hacer que cada persona se adapte, en función de su categoría sexual, a los estereotipos de género que la sociedad donde haya nacido tenga en ese momento (Alario Gavilán, 2021).

En la adolescencia encontramos, además de la familia, al círculo de amistades más cercano. Este segundo tiene un mayor peso, dado que esta etapa implica una ruptura natural y esperable en el vínculo entre padres/madres e hijos/as. En sus pares encuentran con quien compartir sus experiencias y sentir comprensión (UNICEF, 2021). Para que esto ocurra, es necesario tener similitudes en cuanto a valores y creencias se refiere. Se ha identificado que, el hecho de pertenecer a un grupo social del mismo sexo hace que se repitan patrones de género típico tanto en chicos como en chicas, dado que alimenta el sentimiento de pertenencia al grupo (Winstead et al., 1997). Este sentimiento de pertenencia favorece la autoestima, popularidad y jerarquía en el grupo social por medio de una serie de “reglas” que se han establecido (Rose et al., 2011). Asimismo, tener amistades que promuevan actitudes sexistas, machistas, de aceptación de la violencia, o incluso actitudes violentas, va a aumentar el riesgo de que la persona apoye estas actitudes o incluso que sufra o cometa actos de violencia.

Ya se ha comentado que en la infancia se da una diferencia en el proceso de socialización entre chicos y chicas, y esto marcará cómo se van a desarrollar las relaciones en la adolescencia. Es importante mencionarlo porque durante esta etapa vital las relaciones con los pares cobran mucha importancia, donde se da la construcción de la identidad. Surgen las primeras relaciones de pareja, con lo todo lo que eso conlleva -en referencia a las relaciones sexuales-. Millet (2017) afirma con respecto a estas, que también responden a la socialización, las cuales resultan de un aprendizaje que se lleva a cabo a lo largo de la vida. El sexo, por tanto, no está tampoco ajeno al contexto en que se dé, sino que también tendrá connotaciones sociales. Por ello, el sexo queda conceptualizado como algo político, puesto que está atravesado por las mismas relaciones de poder que sitúan a los hombres como dominantes y a las mujeres como subordinadas.

No hay que olvidar que los recursos audiovisuales también son importantes en esta etapa. Actualmente los/as adolescentes viven en una sociedad que se caracteriza por la hipersexualización en los diferentes medios de comunicación, lo que causa una desensibilización ante este tipo de contenido (Chiclana-Actis, 2013). El fácil acceso a la pornografía ha hecho que se haya convertido en uno de los principales agentes educadores en la sexualidad de los/as adolescentes, lo que condiciona sus actitudes sexuales (Peter & Valkenburg, 2016). Esta pornografía está caracterizada por la perpetuación de la dominación del hombre sobre la mujer, siendo esta última considerada como un mero objeto de deseo. Uno de los efectos de la nueva pornografía (internet) que más preocupa en esta etapa es la desconexión empática en las relaciones interpersonales íntimas, sobre todo en el plano sexual (Binnie & Reavey, 2020).

Desde la perspectiva del modelo de desarrollo positivo de la juventud, la familia es una de las fuentes de apoyo importantes en estas etapas, dado que las relaciones de apoyo que se tenga, tanto con la familia inmediata como la extensa, potencian un buen desarrollo y resulta un amortiguador para determinados factores de riesgo, como en este caso las actitudes machistas y de aceptación de la violencia (Rhodes & Roffman,

2003). Asimismo, las relaciones de apoyo que se tengan con otros adultos pueden igualmente contribuir al desarrollo positivo, particularmente en la etapa adolescente (Scales et al., 2000). Por tanto, es probable que la construcción de la ideología de género forme parte de un ciclo recíproco; las personas que vivan situaciones donde se dé una desigualdad de género, serán menos igualitarias (Davis, 2007), reproduciendo las actitudes subyacentes.

El segundo nivel es el llamado mesosocial, haciendo referencia al contexto comunitario donde las personas se desarrollan. Aquí estarían incluidas las relaciones sociales que se establecen con el vecindario, el barrio, la escuela o el ambiente laboral. En este sentido, pueden existir una serie de características que pueden fomentar la cultura de la violencia. Por una parte, pueden existir conflictos comunitarios -derivados de la pobreza económica, desempleo, o falta de oportunidades de desarrollo educativo, carencia de espacios lúdicos, etc.- que promuevan actitudes de aceptación de la violencia, como hechos delictivos, que hacen que se banalice el sentido de vivir en peligro, tanto de padecerla como de infligirla (Heise, 1998). Estas experiencias van a influir en el proceso de aprendizaje social, donde las personas que estén inmersas en un contexto más violento harán que aumente la probabilidad de que aprendan a responder de esta manera por mera “supervivencia” al medio, evitando las consecuencias derivadas de no hacerlo. Aquí no hay que olvidar que el género va a volver a influir en la adquisición de actitudes de aceptación de la violencia, dado que estas están más relacionadas con la identidad hegemónica masculina, dándose principalmente en la etapa de la adolescencia y la juventud (Incháustegui & Olivares, 2011).

La escuela es otro ámbito importante que va a marcar el desarrollo hacia la vida adulta, dado que aquí se definen los roles de género durante la adolescencia (Connell, 2005). Esta proporciona un contexto social en el cual se establecen y se mantienen una serie de normas en cuanto a actitudes y comportamientos orientados al grupo se refiere (Eder & Nenga, 2003). Este clima normativo es crucial en esta etapa porque es donde pasan la mayor parte del tiempo, por lo que van a estar fuertemente influenciados/as por las

actitudes de los iguales dentro del entorno escolar (Poteat, 2007). Por tanto, será muy probable que se adquieran ciertas actitudes o se normalicen ciertos comportamientos si el grupo de iguales los tiene (Prati, 2012). De hecho, los grupos de pares que apoyan actitudes de masculinidad tradicional han reportado mayor probabilidad de perpetración de bullying (Gereš et al., 2021), incluyéndose un alto nivel de insultos homofóbicos (Birkett & Espelage, 2015).

La escuela y la comunidad son otros dos pilares importantes para el desarrollo de relaciones interpersonales saludables, y necesariamente potenciables desde el marco teórico del desarrollo positivo de la juventud (Benson et al., 2006). El clima escolar resulta un factor importante a la hora de asegurar un buen ajuste y desarrollo adolescente (Galan, 2004). Este concepto incluye diferentes dimensiones a tener en cuenta; por un lado, el clima académico -referente al grado en que la escuela promueve el esfuerzo y la motivación por aprender, enfatizando en la cooperación- (Roeser & Eccles, 1998), y el clima social -calidad de las interacciones entre pares y profesorado, y la percepción de estas dos partes sobre el bienestar personal y el sentido de pertenencia- (Trianes, 2000). El hecho de percibir un alto apoyo social por parte del profesorado y de los pares disminuye la probabilidad de ser víctima de bullying o ciberbullying (Jaskulska et al., 2022). La potenciación de vínculos personales positivos con el profesorado, de un clima afectuoso y seguro, y la oferta de oportunidades por parte del centro educativo es necesaria para un buen ajuste psicológico adolescente (Gomez & Ang, 2007).

La comunidad también cobra importancia en la etapa adolescente dado que es una etapa en la que pasan la mayor parte del tiempo fuera de casa, habiendo una mayor influencia extrafamiliar y extraescolar. La seguridad, la oferta de actividades de ocio estructuradas y la percepción sobre la comunidad son factores a promover para prevenir, en la medida de lo posible, actitudes y conductas violentas (Benson et al., 2006).

Aunque parece que el modelo de desarrollo positivo tiene en cuenta los contextos más cercanos a la persona (personal, familiar, escuela y comunidad), se hace necesario

extrapolar esta promoción de recursos a los niveles más macro que están marcando el contexto social del individuo.

Uno de ellos es el tercer nivel, conocido como el macrosocial, y hace referencia a los factores relacionados con la estructura de la sociedad y que están favoreciendo las desigualdades de género y la legitimación de la aceptación de la violencia. Aquí se puede observar el nivel en el que las pautas o normas violentas que toleran el uso de la violencia están institucionalizadas (Incháustegui & Olivares, 2011). La justicia, la seguridad, la salud, la educación, el empleo, los salarios, etc. son los que contribuyen a la integración social, la igualdad de género y la no discriminación. El machismo estructural influye de forma indirecta en la sociedad mediante, por ejemplo, las diferencias salariales entre hombres y mujeres, acceso a peores trabajos por parte de las mujeres, menos acceso para ellas a la hora de desarrollar una carrera profesional, dificultad para desarrollar la sexualidad, para caminar o pasear solas por la noche, etc (La Parra Casado & Tortosa Blasco, 2003). Por tanto, el hecho de vivir en una sociedad con desigualdades de género a todos los niveles promoverá que se siga perpetuando esa masculinidad hegemónica, las actitudes machistas y de aceptación de la violencia, dado que los hombres se encontrarán en una situación de “privilegio” a la que les será difícil querer renunciar.

El cuarto nivel hace referencia al momento histórico -llamado cronosistema- en el que se dan estas actitudes y comportamientos machistas -incluyendo la violencia-. En este caso, todo esto se analizaría desde la ideología o movimiento que estén instauradas en la sociedad, pudiendo darse ideologías intrínsecamente violentas como el racismo, fascismo, etc. En referencia a los roles de género, esta jerarquía puede cambiar dependiendo de este contexto histórico y social (Connell & Messerschmidt, 2005). El vivir en un momento histórico en el que se justifiquen estas actitudes y conductas va a propiciar que estas se sigan normalizando y ejecutando (Incháustegui & Olivares, 2011). Actualmente una gran parte de países -sobre todo cuando se habla de Europa- están inmersos en una ideología que aboga por la igualdad de género, estableciendo organismos, políticas y leyes que ayuden a promoverla, y a castigar las actitudes y

conductas machistas (véase Instituto Europeo de la Igualdad de Género: https://european-union.europa.eu/institutions-law-budget/institutions-and-bodies/search-all-eu-institutions-and-bodies/european-institute-gender-equality-eige_es).

El activismo social ha sido -y es- fundamental para llevar a cabo la conquista de los derechos humanos. Dentro de este activismo, la corriente feminista ha sido -y es- indispensable para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. De hecho, estudios han revelado que las personas que pertenecen a movimientos activistas o personas que no pertenecen pero que tienen una orientación distinta a la heterosexual, tienen unos discursos transgresivos con respecto al orden de género vigente en la sociedad (Cerdán-Torregrosa et al., 2023). Sin embargo, a pesar de estar en un momento histórico en el que se aboga por la igualdad de género a través de políticas, todavía están institucionalizadas ciertas actividades que promueven la desigualdad de género: proxenetismo, pornografía, explotación reproductiva, etc., donde la mujer es víctima de las diversas formas de violencia existentes. Es por ello por lo que se hace necesario, por una parte, la eliminación de prácticas que suponen la victimización de las mujeres y, por otra, la promoción de la educación afectivo-sexual y en igualdad de género en edades tempranas para empoderar a los/as jóvenes y que adopten una mirada crítica hacia las prácticas que promueven las desigualdades de poder entre ambos sexos.

Es importante no centrar estas intervenciones a un nivel tan individual, dado que los diferentes contextos están constantemente influyendo en el cambio de actitudes. Dado que resulta difícil intervenir a nivel familiar y comunitario, es importante aprovechar el contexto escolar para promover factores que ayuden a desarrollar actitudes a favor de la igualdad de género y a la no violencia, como la formación al profesorado en esta materia y la promoción de un clima seguro en las aulas.

Asimismo, es necesario dar a conocer los recursos existentes donde los/as adolescentes puedan apoyarse en caso de estar envueltos/as en una situación de violencia de pareja. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el contexto histórico en el que nos encontremos va a condicionar la aplicación de este tipo de intervenciones,

dado que se destinarán más o menos recursos dependiendo del movimiento ideológico que se viva en ese momento.

2.4. Las intervenciones en materia de violencia de pareja en adolescentes

Revisiones sistemáticas realizadas han indicado resultados prometedores en intervenciones educativas que tienen como objetivo formar a las personas para reconocer diversas formas de violencia, mitos del amor romántico, poder, roles tradicionales de género, así como dar a conocer y a identificar los recursos disponibles para víctimas y perpetradores/as (De La Rue et al., 2014; Fellmeth et al., 2013; Lundgren & Amin, 2015). Además, se trabajan otra serie de aspectos más personales, como las habilidades sociales, actitudes, y prácticas que promuevan las relaciones de pareja saludables y ayuden a prevenir la TDV. Por otra parte, las intervenciones destinadas específicamente a la prevención de TDV reducen la violencia física y sexual (Piolanti & Foran, 2022). Estos estudios señalan tener en cuenta la implicación de padres/madres, antecedentes de violencia y la edad como posibles fuentes de heterogeneidad en los resultados que se puedan obtener.

La investigación y la intervención en el ámbito de la Salud Pública ha dado un giro hacia la salud positiva, incidiendo en las acciones de las personas, las familias y comunidades, para que estas aumenten el control sobre su salud y la mejoren, lo que se denominan activos en salud (Morgan & Ziglio, 2007). Desde esta perspectiva, las intervenciones no están orientadas en un enfoque preventivo e individualista centrado en el problema, sino que se enfatiza en el origen de la salud, convirtiéndose en una referencia para el desarrollo de intervenciones de promoción de la salud (Díez et al., 2017; Hernán-García et al., 2015; Pérez-Wilson et al., 2015). Esto se engloba dentro de un marco teórico llamado “Modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud”, que se centra en las fortalezas de las personas jóvenes, incidiendo en el desarrollo de competencias -personales, morales, cognitivas, conceptuales y sociales- que las ayuden a ser más resistentes a los

factores de riesgo para su salud (Benson et al., 2006). Los programas de intervención en adolescentes en materia de violencia de pareja que utilicen este enfoque para prevenirla, y que estén evaluados son muy escasos, aunque los aplicados para otros tipos de violencia han obtenido resultados prometedores (Bonell et al., 2016). Además, desde este marco teórico, se promueve la participación activa, dado que resulta esencial para que se pueda conseguir un impacto real en las actitudes y conductas. Un gran número de programas de prevención de TDV se centra en el afianzamiento de los contenidos a través de sesiones prácticas, utilizando vídeos cortos, teatro, cine, grupos de discusión, etc., lo que ayuda a aumentar la motivación y la adhesión al programa (Reidy et al., 2017; Rizzo et al., 2018; Savasuk-Luxton et al., 2018). Sin embargo, la utilización de esta metodología bajo el marco teórico del Desarrollo Positivo de la Juventud, todavía es inusual. Normalmente se encuentra que las intervenciones centradas en TDV trabajan a aumentar el conocimiento sobre este tipo de violencia, y dar a conocer los recursos existentes para afrontar dichas situaciones, pero se hace muy poco hincapié en el género.

Dado que los roles de género juegan un papel importante en la victimización y perpetración de las violencias, la participación de los chicos adolescentes en los programas de intervención resulta crucial por la implicación que tiene la masculinidad hegemónica en las actitudes y conductas violentas. Asimismo, también es importante la participación de las chicas por los roles asociados que pueden aumentar la probabilidad de victimización -ya que existe una desigualdad de poder entre ambos sexos-. Aunque los programas de intervención para la prevención de violencia de pareja adolescente han podido abordar los roles de género, esto se ha hecho a un nivel más superficial y generalista, sin dar lugar a un cuestionamiento real de estos (De La Rue et al., 2014). Además, muchas veces los contenidos han ido enfocados a la victimización de las chicas, lo que puede generar un sentimiento culpabilizador en los chicos, creando resistencia en el cambio de actitudes. Es importante, por un lado, motivar el pensamiento crítico hacia los roles de género y, segundo, trabajar aquellas habilidades personales que están ausentes en ambos sexos debidos a esta diferenciación, y que contribuyen a la prevención de este tipo de violencia.

El enfoque transformador de género (*gender-transformative approach*) tiene como objetivo ayudar a los hombres y las mujeres a construir relaciones no violentas e igualitarias (Gupta, 2000). Esto se consigue a través de la promoción de actitudes y conductas igualitarias, pero no solo a nivel personal, sino que también involucra a la comunidad a modificar la estructura dada su relevancia, tal y como se ha abordado en el anterior epígrafe sobre los determinantes sociales del machismo, la aceptación de la violencia y su relación con la prevención de la TDV (Casey et al., 2018). Esta similitud a nivel conceptual de trabajar estos aspectos con el Modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud hace que resulte un enfoque prometedor a la hora de prevenir conductas de riesgo y de la perpetración de violencia de género en chicos adultos, y de pareja en adolescentes (Casey et al., 2018; Dworkin et al., 2015). Evidencias sugieren que la incorporación de este enfoque tiene más probabilidades de cambiar las actitudes y comportamientos relacionados con el género y la violencia en los hombres, que aquellos programas que no abordan explícitamente un pensamiento crítico sobre las normas de género (Barker et al., 2007). Asimismo, este enfoque puede ayudar a aumentar la participación e involucramiento de los chicos en programas de prevención de violencia de pareja.

La efectividad de los pocos programas existentes que trabajan activos en salud o que trabajan con un enfoque transformador de género sugiere la necesidad de desarrollar intervenciones que tengan en cuenta estos dos enfoques. Desde el enfoque transformador de género se permite que el/la adolescente pueda tener una mirada crítica hacia los roles de género, y cómo estos determinan la forma en la que nos relacionamos con las demás personas -lo que también determina las relaciones de pareja-. Su promoción implica que se conozca, por un lado, la influencia que tiene la masculinidad y feminidad hegemónica en las desigualdades de género y, por otro, para que se desarrollen también habilidades, actitudes y prácticas que ayuden a prevenir la violencia. Esta segunda parte se puede trabajar desde el modelo de desarrollo positivo de la juventud, dado que ayuda a que las personas conozcan tanto los recursos -o activos- externos con los que cuentan (a nivel comunitario, familiar o escolar), así como para desarrollar o potenciar los personales (p.ej., habilidades sociales). Es importante

que se trabaje desde un enfoque positivo -tener como primer objetivo promover para prevenir-, dado que ayudará a una mayor adhesión a los programas de intervención, y una mayor motivación para el cambio.

CAPÍTULO III

3.1. Justificación y objetivos de la tesis doctoral

El machismo y la aceptación de la violencia en la adolescencia han sido poco abordados en la literatura científica en comparación con la prolífera área de estudio sobre violencia de género (Sanz-Barbero et al., 2019; Vives-Cases, Parra-Casado, et al., 2021), TDV (Tomaszewska & Schuster, 2021) o incluso el sexismo (Ramiro-Sánchez et al., 2018; Vila-Cortavitarte et al., 2022). Esto podría relacionarse, por una parte, con la escasez de escalas validadas en diferentes contextos sobre estas problemáticas (torralbo et al., 2018) y, por otro, a que normalmente lo que se mide son actitudes o conductas (Ferrer Pérez et al., 2008), pero no el componente cognitivo -como las creencias-. Las cogniciones, creencias, así como los pensamientos violentos son características de las explicaciones teóricas y de los modelos de violencia. Dado que el machismo actúa como potencial precursor de la TDV, así como de otro tipo de violencias -derivado de la imposición social de encajar en la distopía de la masculinidad hegemónica-, resulta necesario su estudio. Asimismo, también es importante estudiar su relación con otra serie de determinantes que pueden potenciar -o disminuir- la perpetración o victimización de violencia de pareja, sobre todo, en la etapa adolescente.

Ante la falta de herramientas que miden el machismo y aceptación de la violencia en conjunto como esquemas cognitivos que influyen en comportamientos violentos, se adaptó y validó el cuestionario Maudsley Violence Questionnaire (MVQ). Este cuestionario fue elaborado y validado inicialmente con muestras de personas adultas, adolescentes, así como poblaciones que habían cometido hechos delictivos en Reino Unido (Walker, 2005). Sin embargo, este no se ha utilizado para ver su relación con la violencia de pareja, y viceversa. Es por estas razones por las que se consideró necesario

su adaptación a población adolescente española, así como en qué medida se relaciona con este tipo de violencia.

Desde el Modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud, la familia y la escuela son dos contextos que desarrollan, potencian y mantienen la salud, pero se desconoce qué papel juegan con respecto a las actitudes machistas y de aceptación de la violencia. El apoyo percibido en estos dos ámbitos puede ayudar a mejorar intervenciones en materia de violencia de pareja en esta población, dado que son escasas. Es importante, por ello, desarrollar una intervención que aborde este tipo de violencia bajo este modelo, así como evaluar su efectividad en el cambio de actitudes machistas y de aceptación de la violencia. Se hace necesario conocer en qué medida se pueden corregir este tipo de actitudes, y valorar si se hace necesario enfocarse más en los roles de género tradicionales desde un enfoque que permita un pensamiento más crítico, como es el transformador de género.

Esta tesis doctoral se enmarca en el contexto de dos proyectos -que se explican más en profundidad en la sección de metodología-: el primero, europeo, es Lights, Camera and Action against Dating Violence, donde han participado varios países de Europa, y que tenía como finalidad aplicar un programa de intervención en adolescentes, utilizando el Modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud, con metodología participativa. El segundo proyecto es una continuación del primero, aplicado solo en contexto español, y haciendo algunas modificaciones en las sesiones de la intervención anterior, dado que nos permitió conocer a través de su evaluación las fortalezas y debilidades del programa. Estos dos proyectos han permitido la exploración del machismo y la aceptación de la violencia en adolescentes, así como permitir evaluar una intervención desarrollada desde el Modelo de Desarrollo Positivo de la Juventud con metodología participativa. Esto nos ha permitido explorar las variables asociadas a las actitudes machistas y de justificación de la violencia, así como ver en qué medida la intervención basada en este modelo tiene impacto en estas.

Se plantea esta tesis doctoral con la finalidad de generar conocimiento y herramientas que puedan contribuir al abordaje del machismo y aceptación de la violencia en

población adolescente. Para ello se han planteado cinco objetivos de investigación, cada uno de ellos ligado a un artículo empírico. El primero se centra en el análisis de las propiedades psicométricas de una herramienta para evaluar el machismo y aceptación de la violencia en adolescentes, y su adaptación a población española. El segundo se centra en analizar la prevalencia y los factores asociados al TDV en España. En el tercero, se pone el foco en el machismo y la aceptación de la violencia en la adolescencia, su prevalencia y factores asociados, entre los que se analiza la TDV. En el cuarto estudio, se analiza la efectividad de una intervención educativa basada en el modelo de desarrollo positivo de la juventud y la promoción de relaciones interpersonales saludables y basadas en la equidad de género en la reducción del machismo y la aceptación de la violencia en población adolescente de distintos países europeos. El quinto y último estudio que forma parte del compendio de artículos de esta tesis doctoral es una revisión sistemática sobre intervenciones que abordan las masculinidades en adolescentes y su efectividad en la prevención de TDV, derivado de la reflexión sobre los resultados obtenidos en el cuarto estudio.

De manera específica, los objetivos de cada estudio han sido:

1. Adaptar al castellano y evaluar las propiedades psicométricas de la herramienta Maudsley Violence Questionnaire (MVQ) en población adolescente española (artículo 1).
2. Analizar la prevalencia y los factores asociados al Teen Dating Violence en adolescentes de España (artículo 2).
3. Analizar la prevalencia y los factores asociados al machismo y la aceptación de la violencia en adolescentes de Europa, y su relación con el riesgo de Teen Dating Violence (artículo 3).
4. Analizar la efectividad de un programa de promoción de relaciones interpersonales y

de pareja saludables en la reducción del machismo y aceptación de la violencia en adolescentes de Europa (artículo 4).

5. Realizar una revisión sistemática sobre la efectividad de los programas con enfoque “gender-transformative” para el desarrollo de masculinidades positivas, en la reducción de conductas violentas en el ámbito de la pareja (artículo 5).

Como muestra la figura 4, cada uno de los objetivos que se han mencionado constituye un estudio empírico, todos ellos publicados en revistas de alto factor de impacto.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Figura 4.

Relación entre los objetivos y los artículos de la Tesis Doctoral.

Violencia de Género y de pareja en adolescentes: El papel del machismo, la aceptación de la violencia y las masculinidades en la salud

Objetivo 1 (O1). Adaptar al castellano y evaluar las propiedades psicométricas de la herramienta Maudsley Violence Questionnaire (MVQ) en población adolescente española.

Artículo 1. Psychometric Properties and Confirmatory Factor Analysis of the Spanish Version of the Maudsley Violence Questionnaire among Adolescent Students.

Objetivo 2 (O2). Analizar la prevalencia y los factores asociados al Teen Dating violence en adolescentes de España.

Artículo 2. Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain.

Objetivo 3 (O3). Analizar la prevalencia y los factores asociados al machismo y la aceptación de la violencia en adolescentes de Europa, y su relación con el riesgo de violencia en las primeras relaciones de pareja.

Artículo 3. The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe. Lights4Violence Baseline Results.

Objetivo 4 (O4). Analizar la efectividad de un programa de promoción de relaciones interpersonales y de pareja saludables en la reducción del machismo y aceptación de la violencia en adolescentes de Europa.

Artículo 4. Evaluation of the lights4violence program: reduction in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe.

Objetivo 5 (O5). Realizar una revisión sistemática sobre la efectividad de los programas con enfoque “gender-transformative” para el desarrollo de masculinidades positivas, en la reducción de conductas violentas en el ámbito de la pareja.

Artículo 5. Positive Masculinities and Gender-Based Violence Educational Interventions Among Young People: A Systematic Review.

3.2. Metodología

En este apartado se pretende contextualizar el desarrollo de esta tesis doctoral, dado que los artículos originados han estado basados en diferentes proyectos.

3.2.1. Proyecto Lights4violence

Descripción general: El proyecto “Lights, Camera and Action against Dating Violence!”, en adelante *Lights4Violence*, se planteó como objetivo general implementar y evaluar el programa “Filmemos juntos para vernos en un nuevo presente” de promoción de activos protectores de la violencia entre la población adolescente durante el 2017-2019. Este programa fue diseñado a partir del modelo de activos protectores para el desarrollo positivo de la juventud, desde la perspectiva de la promoción de la salud. En este caso, se pretendía promover activos protectores de la violencia en adolescentes de entre 13 y 17 años.

Este programa se compuso de 7 sesiones donde se trabajaban los activos y los mitos del amor romántico, así como competencias personales, como el autocontrol, la resolución de problemas, la asertividad, la autoestima y la empatía, y de 11 sesiones donde el alumnado tendría que desarrollar un producto audiovisual donde planteasen un problema de relación interpersonal y aplicasen lo que habían aprendido para resolver el conflicto. Durante estas 11 sesiones se pretendió desarrollar conocimientos y habilidades para potenciar la creatividad en el desarrollo del contenido audiovisual. Estas sesiones tuvieron una duración de 50 minutos aproximadamente, que se distribuyeron en clases ordinarias de distintas asignaturas. Una vez realizado el producto audiovisual se hizo una presentación pública de los cortometrajes resultantes por parte del estudiantado.

Más información sobre el programa y el proyecto ha sido descrita previamente (Vives-Cases et al., 2019) y publicada en Clinicaltrials.gov ID: NCT03411564.

Financiación: European Commission Directorate-General for Justice and Consumers Rights, Equality and Citizen Violence Against Women Program 2016, Grant agreement nº 776905, para el periodo 2017-2019.

Aportación a la tesis doctoral: Con los datos recogidos a través del cuestionario on-line que se realizó previo a la intervención (entre octubre de 2018 y febrero de 2019), se realizaron los siguientes artículos que responden a los objetivos 1) Adaptar al castellano y evaluar de las propiedades psicométricas de la herramienta Maudsley Violence Questionnaire (MVQ) en población adolescente española; y 3) Analizar la prevalencia y los factores asociados al machismo y la aceptación de la violencia en adolescentes de Europa, y su relación con el riesgo de violencia en las primeras relaciones de pareja. Para el primer objetivo, la muestra la conforman 580 chicas y 573 chicos (45,5%) de España. Para el tercer objetivo, la muestra estuvo compuesta por adolescentes de diversas ciudades europeas: Alicante, España (n=255, 50,98% chicas), Roma, Italia (n=285, 72,28% chicas), Iasi, Rumanía (n=343, 62,39% chicas), Matosinhos, Portugal (n=259, 48,26% chicas), Poznan, Polonia (n=190, 71,05% chicas) y Cardiff, Reino Unido (n=204, 54,90% chicas). Para el objetivo 4) Analizar la efectividad de un programa de promoción de relaciones interpersonales y de pareja saludables en la reducción del machismo y aceptación de la violencia en adolescentes de Europa, se utilizó la muestra pre-intervención y la post-intervención (junio 2019) emparejada. Esta muestra estuvo compuesta por 1146 estudiantes de secundaria de las mismas ciudades europeas citadas anteriormente: Alicante, España (n=176, 53,9% chicas), Roma, Italia (n=241, 71,4% chicas), Iasi, Rumanía (n=253, 62,0% chicas), Matosinhos, Portugal (n=210, 51,4% chicas), Poznan, Polonia (n=109, 69,7% chicas) y Cardiff, Reino Unido (n=166, 54,2% chicas).

VARIABLES UTILIZADAS: A continuación, se describe la información utilizada en los artículos de la tesis procedente de este proyecto.

- **Machismo y aceptación de la violencia (Walker, 2005):** estas son las variables principales en las que se basa esta tesis doctoral. Fueron recogidas mediante la aplicación del cuestionario Maudsley Violence Questionnaire, el cual se divide en dos subescalas; machismo (42 ítems) y aceptación de la violencia (14 ítems). Esta escala tiene opción de respuesta dicotómica (verdadero-falso). A más puntuación, más machismo y aceptación de la violencia. Paralelamente a este proyecto se realizó la adaptación de la escala al castellano, ya que no estaba disponible (objetivo 1). Asimismo, se utilizó como variable dependiente con los datos recogidos antes de la intervención (objetivo 3), y también con los datos recogidos pre-post intervención, para evaluar su efecto en estas mismas variables (objetivo 4).
- **Características sociodemográficas:** edad, sexo, lugar de nacimiento del estudiantado, lugar de nacimiento de la familia, situación laboral y nivel de estudios de la madre y del padre.
- **Apoyo social percibido por parte del alumnado (Malecki & Demaray, 2002):** donde se mide el apoyo emocional, significativo, informativo e instrumental percibido por el alumnado por parte del profesorado, padres y madres, amistades y compañeros/as de clase. Se utilizó la frecuencia de apoyo social percibido (de 0 a 6 puntos). A más puntuación, más apoyo social.
- **Clima social de la escuela (T. Torres et al., 2006):** este cuestionario evalúa el clima social referido a la escuela. Compuesto por ocho ítems referidos a la capacidad de asistencia, respeto, seguridad y comodidad que el alumnado percibe en el centro escolar y el profesorado. Es una escala tipo Likert de 5 puntos (totalmente de acuerdo-totalmente en desacuerdo).
- **Exposición y/o cercanía de violencia familiar y/o de pareja alguna vez en la vida y en los 6 meses previos.**
- **Acoso y ciberacoso escolar alguna vez en la vida en los 6 meses previos (Pyżalski, 2012).**

- Sexismo (Glick & Fiske, 1996): escala tipo Likert, desde 0 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). La escala ASI se divide en dos subescalas: sexismo hostil (11 ítems) y ambivalente (11 ítems). Altas puntuaciones en esta escala sugieren mayores actitudes sexistas.

Asimismo, se recogieron otras variables relacionadas con competencias personales:

- Empatía: Se utilizaron tres ítems del “Interpersonal Reactivity Index” (Liau et al., 2012) relacionados con la capacidad de sentir y entender las emociones y las formas de pensar la otra persona. A más puntuación, más empatía.
- Agresividad (Bryant & Smith, 2001): Se utilizó una escala de 12 ítems de tipo Likert con cinco opciones de respuesta (1: nunca a 5: siempre). A más puntuación, más agresividad.

Análisis de datos: Se llevaron a cabo los siguientes análisis de datos:

Para el artículo correspondiente al objetivo 1, se siguió un proceso de adaptación de la escala, desarrollado por Translation and Cultural Adaptation Group (TCA), que incluyó un proceso de traducción-retrotraducción. Una vez completado el proceso se utilizaron análisis descriptivos de la muestra, análisis de fiabilidad y análisis factorial exploratorio y confirmatorio mediante el programa SPSS v.24.

Para el artículo correspondiente al objetivo 3, tras comprobar la no colinealidad entre las variables de interés, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra (desviaciones típicas, frecuencias y porcentajes) -mediante t-test de diferencia de medias por sexo- con el fin de analizar su distribución para las variables dependiente e independientes. Después se llevaron a cabo modelos de regresión lineal paso a paso hacia adelante (*stepwise forward*) para identificar la relación entre las variables dependientes y las independientes. Todos los análisis fueron ajustados por escuela -de cada ciudad-. Se exploraron las interacciones y se terminó estratificando los resultados por sexo. Se utilizó el programa STATA 14.0.

Para el artículo correspondiente al objetivo 4, también se analizaron análisis descriptivos de la muestra con los datos de la oleada 1 para el grupo control e intervención. Se llevaron a cabo análisis χ^2 para detectar las diferencias por sexo para las variables categóricas. Se llevaron a cabo análisis de diferencia de medias t-test para las variables dependientes cuantitativas y las covariables. Los análisis de regresión lineal (paso a paso hacia adelante) se utilizaron para identificar el efecto de la intervención, modelizando la diferencia de medias de las variables dependientes entre la oleada 2 y la oleada 1. Los modelos fueron ajustados por diferentes covariables en la oleada 1. Se exploraron posibles interacciones entre la variable grupo (control e intervención) y cada covariable. Los resultados fueron estratificados por sexo. Se utilizó el programa estadístico STATA 14.0.

En este proyecto, se integra un consorcio de seis grupos de investigación (Universidad de Alicante, Ibero Universita Maria SS. Assunta Di Roma, Cardiff Metropolitan University, Grigori T. Popa University of Medicine and Pharmacy IASI, Instituto Universitario Da Maia ISMAI, Adam Mickiewicz University) coordinados por el equipo de la Universidad de Alicante. Participaron un total de 6 ciudades europeas: Alicante (España), Roma (Italia), Cardiff (Reino Unido), Iasi (Rumanía), Oporto (Portugal) y Poznań (Polonia).

3.2.2. Proyecto Promoción de activos protectores de la violencia de género en la adolescencia y pre-adolescencia

Descripción general: El proyecto “Promoción de activos protectores de la violencia de género en la adolescencia y pre-adolescencia” (2019-2021), proyecto financiado por el Ministerio de Economía de España, es una continuación del proyecto europeo Lights4Violence. Tuvo como objetivo evaluar el programa “Filmémonos para vernos en un nuevo presente. Fase II” en las ciudades de Alicante y Terrassa (Barcelona), en adolescentes que cursaran 2º y 3º de Secundaria. Este proyecto se planteó para 1) dar continuidad al programa europeo, 2) explorar su transferibilidad a otros contextos del

territorio español y 3) explorar la transferabilidad del programa a la pre-adolescencia, realizando un estudio piloto en estudiantes de entre 10-12 años de ambas ciudades. Este programa estuvo compuesto por 8 sesiones de 50 minutos, en las que en la siguiente tabla se describe el título, los objetivos y las actividades que se realizaron:

Tabla 3.

Sesiones, temáticas, objetivos y actividades sobre el programa.

Sesión y temática	Objetivos	Actividades
Sesión 1: construyendo relaciones de pareja positivas	O1. Identificar situaciones y actitudes discriminatorias por razón de género y por orientación sexual, así como por otras diferencias sociales	Mar y Montaña Decide la historia
Sesión 2: desmitificando la violencia de género		Esto es justo Encuentra la pareja No me cuentes cuentos (opcional) Equitivial (opcional)
Sesión 3: desnaturalizando la violencia	O2. Desarrollar la capacidad de reconocer, comprender y expresar los propios sentimientos y emociones y de los demás de una manera adecuada que ayuden a gestionar la regulación emocional.	La importancia de una adecuada gestión de la ira Me da rabia y me hace enfadar...
Sesión 4: comunicando asertiva y empáticamente	O3. Adquirir habilidades para el manejo de problemas y conflictos a través de la comunicación asertiva.	Comunicación con estilo Las viñetas blancas
Sesión 5: pongámonos en valor	O4. Tomar conciencia del valor de utilizar recursos personales como la autoestima, empatía y la comunicación asertiva para afrontar y resolver conflictos y favorecer las relaciones interpersonales saludables y equitativas	Redes positivas La importancia de las palabras Dibujando relaciones positivas (opcional)
Sesión 6: activos positivos para resolver conflictos		La lotería de la vida
Sesión 7: imaginando un mundo de relaciones positivas	O5. Reforzar y evaluar la adquisición de competencias adquiridas para la resolución de diferentes tipos de conflictos y el	Trabajando en la historia

Sesión 8: creando un mundo de relaciones positivas	fomento relaciones interpersonales saludables y equitativas	Compartiendo historias
---	---	------------------------

En este caso, se redujo el número de sesiones con respecto al anterior programa europeo, dado que lo que se quiso fue facilitar su implementación en el currículo escolar, aprendiendo de las limitaciones del anterior. En esta intervención se incluyeron ciertos cambios en cuanto al resultado audiovisual: por una parte, en este caso el alumnado iba a grabar con sus propios medios el contenido (p.ej., utilizando un dispositivo móvil), por otra, el alumnado tenía la opción de ir trabajando en su historia al final de cada sesión. Se elaboraron dos manuales, uno para el profesorado (Davó-Blanes et al., 2022b) y otro de actividades para el alumnado (Davó-Blanes et al., 2022a). Al igual que en el proyecto anterior, se obtuvieron datos pre-intervención y post-intervención (2019-2021).

Otro de los objetivos del proyecto fue hacer una adaptación del programa de secundaria a la educación primaria (para estudiantes de entre 10 y 12 años). Esta adaptación se realizó de forma separada para las ciudades de Alicante (Vives-Cases et al., 2022a, 2022b) y Terrassa.

Para la implementación de ambos programas (el de secundaria y el de primaria) se realizó una formación al profesorado.

Financiación: Este proyecto es parte de un proyecto multicéntrico “Promoción de activos protectores de la violencia de género en la adolescencia y pre-adolescencia” (PI18/00590; PI18/00544) financiado por el Instituto de Salud Carlos III, como intermediario para el European Regional Development Fund and European Social Fund.

Aportación a la tesis doctoral: Con los datos recogidos a través del cuestionario online que se realizó previo a la intervención (2019-2020), se realizó el siguiente artículo que responde al objetivo 2: Analizar la prevalencia y los factores asociados al Teen

Dating Violence en adolescentes de España. La muestra la conforman 640 adolescentes de entre 13 y 17 años que habían tenido pareja, de las ciudades de Alicante (n=359, 50,1% chicas) y de Terrassa (n=281, 51,9% chicas).

Variables utilizadas: Las variables que se recogieron para este estudio fueron algunas de las ya mencionadas anteriormente (O1, O3 y O4), junto con otra añadida:

- Sociodemográficas: en este caso se añadió la variable de orientación sexual (Sell, 1997), cuya pregunta fue “¿con cuál de las siguientes afirmaciones te sientes más identificado/a?”, describiendo en las opciones de respuesta los distintos tipos de atracción sexual.

Análisis de datos: Se realizaron análisis descriptivos de la muestra para cada una de las variables del estudio, de forma que permitió observar la prevalencia de TDV global, así como para cada uno de los tipos de violencia (física, sexual, control y miedo). En segundo lugar, se utilizó la prueba chi-cuadrado (para variables categóricas) y la prueba t-Student (para variables cuantitativas) para evaluar si existían diferencias en la prevalencia de TDV para cada una de las variables del estudio. Por último, se calcularon las razones de prevalencia (RP) utilizando regresiones de Poisson con varianza robusta, donde el TDV fue la variable dependiente. Se utilizó el procedimiento paso a paso para incluir las variables en el modelo de regresión. Los análisis se realizaron con un nivel de 0,05. Todos los análisis se estratificaron por sexo. Se utilizó el programa STATA 14.0 para el análisis de datos.

3.2.3. Proyecto PositivMasc

Descripción general: El proyecto PositivMasc (Salazar et al., 2020) tuvo como objetivo explorar los discursos que la gente joven de Suecia, España, Irlanda e Israel utilizan para describir cómo entienden las masculinidades, así como explorar cómo estos

discursos influyen en las actitudes, conductas y respuestas de los/as jóvenes a la violencia contra las mujeres. Además, también se exploraron los factores individuales y sociales que apoyan y promueven los discursos de masculinidad contra la violencia contra las mujeres en los países y entre los países, de forma que se desarrollaron acciones y directrices para apoyar y promover las masculinidades contra la violencia contra las mujeres en estos entornos.

Se llevó a cabo una metodología mixta. El proyecto constó de tres fases:

- En la primera fase se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión para identificar los discursos que la gente joven y los stakeholders utilizan para conceptualizar las masculinidades y la violencia contra las mujeres, así como las acciones necesarias para apoyar y promover masculinidades en contra de la violencia contra las mujeres.
- En una segunda fase se utilizó el Concept Mapping para cuantificar la coherencia, la importancia relativa y la relación percibida entre las diferentes acciones que apoyan y promueven masculinidades en contra de la violencia contra las mujeres, identificadas en la fase 1.
- La tercera fase trató de la difusión de los resultados, donde se diseñó unas directrices, en conjunto con las personas participantes, para promover y apoyar masculinidades en contra de la violencia contra las mujeres.

Financiación: Proyecto financiado por GENDER NET Plus Co-Fund (reference number 2018-00968).

Aportación a la tesis doctoral: Este proyecto planteó la necesidad de explorar en qué medida los programas de intervención con un enfoque gender-transformative - relacionado con la promoción de crítica hacia los roles de género, masculinidades y feminidades- son efectivos a la hora de prevenir la violencia de pareja. El objetivo 5: Realizar una revisión sistemática sobre la efectividad de los programas con enfoque “gender-transformative” para el desarrollo de masculinidades positivas, en la reducción

de conductas violentas en el ámbito de la pareja, pretendió dar respuesta a este planteamiento.

Análisis de datos: la evaluación de la metodología de los artículos (cualitativa, cuantitativa aleatoria controlada (ensayos), cuantitativa no aleatoria, cuantitativa descriptiva y mixta.) fue llevada a cabo utilizando el Mixed Method Appraisal Tool. También se utilizó la Template for Intervention Description and Replication para recoger información específica de las intervenciones (nombre, justificación, analizar materiales y procedimientos utilizados, etc.). Además, se recogió otra información adicional sobre el contenido relacionado con la masculinidad de las intervenciones y los resultados primarios y secundarios obtenidos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

CAPÍTULO IV

4. Trabajos publicados

4.1. Psychometric Properties and Confirmatory Factor Analysis of the Spanish Version of the Maudsley Violence Questionnaire among Adolescent Students

Pérez-Martínez V, Sánchez-SanSegundo M, Ferrer-Cascales R, Lordan O, Bowes N, Vives-Cases C. Psychometric Properties and Confirmatory Factor Analysis of the Spanish Version of the Maudsley Violence Questionnaire among Adolescent Students. *Int J Environ Res Public Health*. 2021;18(15):8225. Published 2021 Aug 3. doi:10.3390/ijerph18158225

Este estudio ha sido financiado por el proyecto “Lights, Camera and Action against Dating Violence” (Lights4violence), financiado por la European Commission Directorate-General Justice and Consumers Rights, Equality and Citizen Violence Against Women Program 2016. Grant agreement N° 776905. Asimismo, este estudio se enmarcó en una subvención recibida (PFIS) del Instituto de Salud Carlos III, FEDER, para la realización de la tesis doctoral (FI19/00201).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Psychometric Properties and Confirmatory Factor Analysis of the Spanish Version of the Maudsley Violence Questionnaire among Adolescent Students

Vanesa Pérez-Martínez¹, Miriam Sánchez-SanSegundo^{2*}, Rosario Ferrer-Cascales², Oriol Lordan³, Nicola Bowes⁴ and Carmen Vives-Cases¹

¹Community Nursing, Preventive Medicine, Public Health and History of Science Department, University of Alicante, 03009 Alicante, Spain; vanesa.perez@ua.es (V.P.-M.); carmen.vives@ua.es (C.V.-C.)

²Health Psychology Department, University of Alicante, 03009 San Vicente del Raspeig, Spain; rosario.ferrer@ua.es

³Business Organization Department, Universitat Politècnica de Catalunya, 08222 Terrassa, Spain; oriol.lordan@upc.edu

⁴ Cardiff School of Sport and Health Sciences, Cardiff Metropolitan University, Cardiff CF5 2YB, UK; nbowes@cardiffmet.ac.uk

* Correspondence: miriam.sanchez@ua.es; Tel.: +96-5903400-2236

Abstract

The Maudsley Violence Questionnaire (MVQ) is an instrument specifically developed to evaluate violent thinking through two subscales examining macho attitudes and the acceptance of violence. This study analyzed the psychometric properties and factor structure of the Spanish version of the MVQ questionnaire in a large sample of 1933 Spanish adolescents. An online questionnaire was used to collect variables, such as sociodemographic and sexism data. The factor structure showed good fit indices in Spanish adolescents, which were similar to the original scale. The exploratory analysis yielded a first factor that explained 11.3% of the total variance and a second factor that explained 10.8% of the total variance. The Goodness of Fit Index (GFI) (0.902), Adjusted Goodness of Fit Index (AGFI) (0.90), Normed Fit Index (NNFI) (0.85), and the Comparative Fit Index (CFI) (0.86) suggested that the model fit the data adequately (with values ≥ 0.90) and the Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) (≤ 0.10) values indicative of an adequate fit. This study contributes a Spanish-language validated tool to measure machismo and the acceptance of violence among adolescents.

Keywords: machismo; acceptance of violence; MVQ; dating violence; teenagers

4.2. Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain

Vives-Cases C, Pérez-Martínez V, Davó-Blanes M, et al. Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain. *PLoS One*. 2021;16(11):e0258994. Published 2021 Nov 10. doi:10.1371/journal.pone.0258994

El estudio ha sido financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España y el Instituto Carlos III (Ref. PI18/00590 y PI18/00544) en 2019 y 2021. Asimismo, este estudio se enmarcó en una subvención recibida (PFIS) del Instituto de Salud Carlos III, FEDER, para la realización de la tesis doctoral (FI19/00201).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain

Carmen Vives-Cases^{1,2}, Vanesa Pérez-Martínez^{1*}, MCarmen Davó-Blanes¹, Miriam Sánchez-SanSegundo³, Diana Gil-González^{1,2}, Daniel G. Abiétar^{4,5}, Francesca Sánchez-Martínez^{4,5,6}, Lluís Forcadell-Díez^{4,5}, Glòria Pérez^{2,4,5,6}, Belén Sanz-Barbero^{2,7}

¹ Department of Community Nursing, Preventive Medicine and Public Health and History of Science, University of Alicante, Alicante, Spain

² CIBER de Epidemiología y Salud Pública, CIBERESP, Madrid, Spain

³ Department of Health Psychology, University of Alicante, Alicante, Spain

⁴ Barcelona Agency of Public Health, Barcelona, Spain

⁵ Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, Spain

⁶ Institut d'Investigació Biomèdica (IIB Sant Pau), Barcelona, Spain

⁷ National School of Public Health, Carlos III Institute of Health, Madrid, Spain

Abstract

Background: Dating Violence (DV) is a public health problem that is on the rise. In this paper, we aim to analyse different factors associated with DV victimization among female and male adolescents in Spain, considering socioeconomic circumstances, sexual orientation and the presence of different attitudes and experiences related to violence.

Methods: Cross-sectional data from a convenience sample of 640 ever-partnered adolescents aged 13 to 17 at schools in the cities of Alicante (n = 359, 50.1% girls) and Terrassa (n = 281, 51.9%) in the context of an educational intervention to promote healthy relationships. We calculated the prevalence of different forms of DV (physical, sexual and control and fear) and carried out multivariate regression models by sex.

Results: 5.5% of girls and 8.7% of boys declared having suffered lifetime physical and/or sexual violence, while 22% of girls and 20.5% of boys reported control and/or fear victimization. The likelihood of DV was higher among migrants and those with foreign-born parents (aPR girls = 2.1 CI95%: 1.1–3.9; aPR boys = 1.9: CI95%: 1.0–3.6); prior experiences of abuse (aPR girls = 1.6; CI95%: 1.0–2.6; aPR boys = 1.7; CI95%: 1.1–2.6); and those who showed higher levels of machismo (aPR girls = 1.0; CI95%: 1.0–1.1;

aPR boys = 1.0; CI95%: 1.0-1.1). In girls, DV increased among those who reported lesbian/bisexual orientation and poor relationship with teachers.

Conclusion: DV is socially patterned and increases among LGB adolescents (especially in the case of girls), migrants, and those with foreign-born parents, and adolescents who reported prior experiences of violence in childhood. Future DV prevention programs should consider social inequalities in the likelihood of DV and by reinforcing adolescents' abilities to recognize social support sources and reject machismo and violence.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.3. The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe. Lights4Violence Baseline Results

Pérez-Martínez V, Sanz-Barbero B, Ferrer-Cascales R, et al. The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe: Lights4Violence Baseline Results. *J Adolesc Health*. 2021;68(5):922-929. doi:10.1016/j.jadohealth.2020.09.007

Este estudio ha sido financiado por el proyecto “Lights, Camera and Action against Dating Violence” (Lights4violence), financiado por la European Commission Directorate-General Justice and Consumers Rights, Equality and Citizen Violence Against Women Program 2016. Grant agreement N° 776905. Asimismo, este estudio se enmarcó en una subvención recibida (PFIS) del Instituto de Salud Carlos III, FEDER, para la realización de la tesis doctoral (FI19/00201).



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

The Role of Social Support in Machismo and Acceptance of Violence Among Adolescents in Europe. Lights4Violence Baseline Results

Vanesa Pérez-Martínez, Ph.D.^a, Belén Sanz-Barbero, M.H.P., Ph.D.^{b,c*}, Rosario Ferrer-Cascales, Ph.D.^d, Nicola Bowes, Ph.D.^e, Alba Ayala, M.Sc.^b, Miriam Sánchez-SanSegundo, Ph.D.^d, Natalia Albaladejo-Blázquez, Ph.D.^d, Nicoletta Rosati, Ph.D.^f, Sofia Neves, Ph.D.^g, Cristina Pereira Vieira, Ph.D.^g, Barbara Jankowiak, Ph.D.^h, Katarzyna Waszynska, Dr. hab.^h, and Carmen Vives-Cases, M.P.H., Ph.D.^{a,b}.

^a Community Nursing, Preventive Medicine and Public health and History of Science Department, University of Alicante, Alicante, Spain

^b CIBER of Epidemiology and Public Health (CIBERESP), Madrid, Spain

^c National School of Public Health, Carlos III Health Institute, Madrid, Spain

^d Health Psychology Department, University of Alicante, San Vicente del Raspeig, Spain

^e Cardiff School of Sport and Health Sciences, Cardiff Metropolitan University, Cardiff, UK

^f Department of Human Sciences, LUMSA-Libera Università Maria SS Assunta Di Roma, Rome, Italy

^g Instituto Universitário da Maia, Maia, Portugal

^h Faculty of Educational Studies, Adam Mickiewicz University, Poznan, Poland

Abstract

Purpose: To analyze the potential association between social support, experiences of violence, and sociodemographic characteristics of adolescents and the likelihood of acceptance of violence and machismo in different European countries.

Methods: Cross-sectional design. We recruited 1,555 participants ages 13-16 from secondary schools in Alicante (Spain), Rome (Italy), Iasi (Romania), Matosinhos (Portugal), Poznan (Poland), and Cardiff (UK). We used linear regression models to identify how social support from teachers and parents, experiences of violence-dating violence, bullying, cyberbullying, abuse in childhood-and sociodemographic characteristics were associated with violent thinking, specifically: machismo and acceptance of violence. The analysis was stratified by sex.

Results: Acceptance of violence was higher for those who had lower perceived social support from parents ($\beta_{\text{girls}} = -.154, p < .001$; $\beta_{\text{boys}} = -.114, p = .019$) for both sexes. Perpetration of bullying and/or cyberbullying was associated with higher scores for machismo and acceptance of violence for both sexes ($\beta_{\text{girls}} = .067, p = .035$; $\beta_{\text{boys}} = .225, p < .001$; ($\beta_{\text{girls}} = .118, p < .001$; $\beta_{\text{boys}} = .210, p < .001$). Being the victim of dating violence, having suffered physical and/or sexual abuse in childhood, and lower perceived social support from teachers were associated with higher scores for both machismo and acceptance of violence. These associations differed between girls and boys.

Conclusions: Machismo and acceptance of violence are widely present amongst adolescents in different European countries. Our results suggest the importance of providing educational/psycho-educational interventions with boys and girls to prevent these attitudes and, in turn, prevent interpersonal violence, including bullying and dating violence.

Keywords: Acceptance of violence; Adolescents; Bullying; Dating violence; Machismo; Social support.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4.4. Evaluation of the lights4violence program: reduction in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe

Pérez-Martínez V, Sanz-Barbero B, Ferrer-Cascales R, et al. Evaluation of the lights4violence program: reduction in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe. *BMC Public Health*. 2022;22(1):426. Published 2022 Mar 3. doi:10.1186/s12889-022-12770-4

Este estudio ha sido financiado por el proyecto “Lights, Camera and Action against Dating Violence” (Lights4violence), financiado por la European Commission Directorate-General Justice and Consumers Rights, Equality and Citizen Violence Against Women Program 2016. Grant agreement N° 776905. Asimismo, este estudio se enmarcó en una subvención recibida (PFIS) del Instituto de Salud Carlos III, FEDER, para la realización de la tesis doctoral (FI19/00201).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Evaluation of the lights4violence program: reduction in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe

Vanesa Perez-Martinez¹, Belen Sanz-Barbero^{2,3*}, Rosario Ferrer-Cascales⁴, Nicola Bowes⁵, Alba Ayala⁶, Miriam Sanchez-SanSegundo⁴, Natalia Albaladejo-Blazquez⁴, Nicoletta Rosati⁷, Sofia Neves^{8,9}, Cristina Pereira Vieira⁸, Barbara Jankowiak¹⁰, Sylwia Jaskulska¹⁰, Katarzyna Waszyńska¹⁰ and Carmen Vives-Cases^{1,2}

¹Community Nursing, Preventive Medicine and Public Health and History of Science Department, University of Alicante, Alicante, Spain

²CIBER of Epidemiology and Public Health (CIBERESP), Madrid, Spain

³National School of Public Health, Carlos III Health Institute, Madrid, Spain

⁴Health Psychology Department, University of Alicante, San Vicente del Raspeig, Alicante, Spain

⁵Cardiff School of Sport and Health Sciences, Cardiff Metropolitan University, Cardiff, UK

⁶Department of Statistics, University Carlos III of Madrid, Madrid, Spain

⁷Department of Human Sciences, LUMSA-Libera Universita Maria SS Assunta Di Roma, Rome, Italy

⁸University of Maia, Maia, Portugal

⁹CIEG (ISCSP-Ulissbon) PT Best, Lisbon, Portugal

¹⁰Faculty of Educational Studies, Adam Mickiewicz University, Poznan, Poland

Abstract

Background: Machismo and acceptance of violence (AV) against women are part of the social construction of hegemonic masculinity and are related to the risk of dating violence. This study aims to analyze the effectiveness of the Lights4Violence program in reducing machismo and AV in secondary school students from different European cities.

Methods: Quasi-experimental longitudinal study using a convenience sample of 1,146 high school students from different European cities (12–17 years old) including 575

intervention group students (59.1% girls) and 571 control group students (62.7% girls). We performed linear regression models to identify the effect of the intervention, modelling the difference in means in machismo and AV (dependent variables) between wave-2 and wave-1.

Results: An interaction was identified between the group variable and the empathy variable. In wave-2, girls with high empathy at baseline in the intervention group obtained lower mean AV scores ($\beta: -0.131; p = 0.004$). However, the boys in the intervention group (reference: control group) with low empathy at baseline registered a significant increase in the mean values of machismo ($\beta: 0.247; p < 0.001$).

Conclusion: The importance of empathy is shown in the effectiveness of interventions to reduce machismo and AV in adolescents. While the Lights4Violence program focuses on promoting healthy relationships, there were some controversial results. It is possible that some children, especially those with less empathy, may have felt “challenged” during the intervention and/or assessment. This suggests the need for the development of interventions that also consider psychological processes and integrate the promotion of positive expressions of masculinity.

Keywords: Machismo, Acceptance of violence, Empathy, Adolescents, Intervention, Intimate partner violence.

4.5. Positive Masculinities and Gender-Based Violence Educational Interventions Among Young People: A Systematic Review

Pérez-Martínez V, Marcos-Marcos J, Cerdán-Torregrosa A, et al. Positive Masculinities and Gender-Based Violence Educational Interventions Among Young People: A Systematic Review [published online ahead of print, 2021 Jul 20]. *Trauma Violence Abuse*. 2021;15248380211030242. doi:10.1177/15248380211030242

Este trabajo fue parte de un estudio multicéntrico apoyado por GENDER NET Plus Co-Fund (número de referencia 2018-00968). Fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (Ref. PCI2019-103580); el Consejo sueco de Investigación (Número de concesión: 2018-00968); el consejo de investigación irlandés; y el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Israel (3-15662). Este estudio también se ha realizado dentro de la subvención recibida del Instituto de Salud Carlos III & FEDER, y V. Pérez-Martínez es beneficiaria de la subvención PFIS del FSE (FI19/00201).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Positive Masculinities and Gender-Based Violence Educational Interventions Among Young People: A Systematic Review

Vanesa Pérez-Martínez¹, Jorge Marcos-Marcos¹, Ariadna Cerdán-Torregrosa¹, Erica Briones-Vozmediano², Belén Sanz-Barbero^{3,4}, MCarmen Davó-Blanes¹, Nihaya Daoud⁵, Clarie Edwards⁶, Mariano Salazar⁷, Daniel La Parra-Casado⁸, and Carmen Vives-Cases^{1,4}

Abstract

Background: Hegemonic masculinity has been recognized as contributing to the perpetration of different forms of gender-based violence (GBV). Abandoning hegemonic masculinities and promoting positive masculinities are both strategies used by interventions that foreground a "gender-transformative approach." Preventing GBV among young people could be strengthened by engaging young men. In this article, we aim to systematically review the primary characteristics, methodological quality, and results of published evaluation studies of educational interventions that aim to prevent different forms of GBV through addressing hegemonic masculinities among young people. **Main body:** We conducted a systematic review of available literature (2008-2019) using Medline (PubMed), Scopus, Web of Science, PsycInfo, the CINAHL Complete Database, and ERIC as well as Google scholar. The Template for Intervention Description and Replication was used for data extraction, and the quality of the selected studies was analyzed using the Mixed Method Appraisal Tool. More than half of the studies were conducted in Africa ($n = 10/15$) and many were randomized controlled trials ($n = 8/15$). Most of the studies with quantitative and qualitative methodologies ($n = 12/15$) reported a decrease in physical GBV and/or sexual violence perpetration/victimization ($n = 6/15$). Longitudinal studies reported consistent results over time. **Conclusions:** Our results highlight the importance of using a gender-transformative approach in educational interventions to engage young people in critical thinking about hegemonic masculinity and to prevent GBV.

Keywords: adolescence; educational intervention; gender transformative; gender-based violence; impact; intimate partner violence; masculinities; youth.

CAPÍTULO V

5.1. Discussion

This doctoral dissertation aims to generate knowledge and tools to address machismo and violence acceptance in the adolescent population.

First, a specific scale was validated in Spanish that evaluates violent thoughts that underlie machismo and violence acceptance in the adolescent population (Maudsley Violence Questionnaire). Second, different risk and protective factors were identified related to being a victim of teen dating violence. Third, we explored links to machismo and violence acceptance among the adolescent population. Fourth, the effectiveness of an intervention was evaluated, titled “Filming Together to See Ourselves in a New Present” that aims to reduce machismo-related attitudes and behaviors and violence acceptance. Finally, a systematic review was carried out on the effectiveness of interventions that address masculinities from the perspective of transforming gender roles, the so called “gender-transformative approach.”

The results obtained in the first study (Ø1) confirmed that the Spanish version of the MVQ is characterized by adequate psychometric properties, similar to those obtained in the original scale, in terms of reliability and internal consistency (Walker, 2005). In addition, a confirmatory analysis was carried out, not in the context of the validity of the original scale. The results permitted identification of two factors: machismo, which explained 11.3 percent of the variance, and violence acceptance, which explained 10.8 percent. These results were similar to those obtained during the validation of the original scale (Walker, 2005). Two items were eliminated due to low loading values (<0.2). This could be due to a lack of understanding, given that they were inverse items. The two items were: item 21 of the original scale, “violence is secondary for me”, and item 52, “you should not hit someone because you can cause suffering and pain.” The convergent validity obtained between the machismo and violence acceptance sub-scales and the benevolent and hostile sexism sub-scales (Glick & Fiske, 1996) was good, indicating that the two scales measure similar constructs. These results coincide with previous results

that suggest an interaction between the violence acceptance and benevolent sexist attitudes, which is a predictor of being a victim of TDV (Fernández-Antelo et al., 2020).

The results of studies 2 (O2) and 3 (O3) confirmed that the probability of being a victim of TDV was higher among those (boys and girls) that scored higher on machismo (Study 2). In this way, being a victim of TDV was associated with greater scores both on machismo and on violence acceptance, both in girls and boys (Study 3). These results coincide with studies (Napier et al., 2010), that have shown that machismo and sexism are associated with an increase in the probability of being a victim of TDV for both sexes.

In our study (O2), the prevalence of being a victim of TDV among girls and boys was similar. Other studies have shown similar results (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021), where victimization is present in both sexes. The meta-analysis carried out by (Wincentak et al., 2017) showed that, in the case of sexual violence victimization, the prevalence is higher in girls (14%) than in boys (8%). It is necessary to analyze our results from a feminist perspective, given that, in heterosexual couples the mechanisms and severity by which violence occurs differ between boys and girls. When violence is carried out by men against women, it escalates more quickly and is more socially legitimized than the other way around. In this sense, violence occurs in a directional way. It is also important to consider how men and women perceive violence. Various studies show that women - in particular those who are heterosexually oriented - have normalized some violent behaviors, which is why they do not perceive them as such. Men, on the other hand, do know how to clearly identify when women use controlling or aggressive behaviors. They often use it as a response to prior violence from men (White, 2009).

We did find significant differences by sex in the prevalence of machismo and violence acceptance ($p < 0.001$) (Study 3 and 4). Boys scored higher than girls in both areas, as shown in previous studies (Walker, 2005). These differences by sex have also relate to other attitudes or behaviors, such as sexist (Cárdenas Castro et al., 2010; de Lemus et al., 2010), or aggressive behaviors (Muñoz-Reyes et al., 2018). Although violence and aggression are not exclusively masculine characteristics, “being a man” has always been

associated with strength and domination. At a structural level there is the assumption that, if you are violent, you are stronger and, consequently, more of a man than those who “decide not to fight” or “run away from a fight” (Walker, 2005). It can be said, therefore, that machismo plays an important role in violent attitudes and behaviors in boys, given that it promotes a form of masculinity that is misunderstood in terms of violent conduct (Muñoz-Reyes et al., 2018).

There are differences in the cultural meanings of masculinity, which are influenced by economic and political processes of social change. However, these meanings are based on the same understanding of unequal power relations based on gender. As it is a political mechanism that generates a normative model of what it means to be a “real” man or woman, and given that it responds to patriarchy, being a man entails a series of privileges - not only individual, but also structural- (Alario Gavilán, 2021). In Study 2, it was found that the prevalence of TDV was higher among people who identified as LGB. Also, there was an association between victimization and LGB orientation in girls. This may be related to the fact that people with a sexual orientation other than heterosexual, or what is “normative”, face discrimination- known as internalized homophobia -, which is a risk factor for victimization (Edwards et al., 2015).

Because sexism is structural, making real change in sexist attitudes is difficult, because men have to give up privileges, as well as suffer the consequences of deviating from the stereotype. This was shown in the results of a study of the effect of the intervention on sexist attitudes and violence acceptance (estudio 4; O4), in which there were no changes in the raw results. However, the intervention was effective in changing sexist attitudes and violence acceptance based on the level of empathy and sex. Boys in the intervention group who obtained high levels of empathy at baseline scored lower in machismo after the intervention compared to the control group. In girls, having high levels of empathy before the intervention contributed to a decrease in the levels of violence acceptance after it. Boys who had low levels of empathy obtained higher machismo scores after the intervention, compared to the control group, as has been shown by previous research (DeGue et al., 2021; Ramos et al., 2021). This fact reflects the effect that differentiation

has on the socialization process of boys and girls, in which masculinity includes norms related to the suppression of emotions (Cherry & Gerstein, 2021). Therefore, it can be said that the development of active listening and emotion management skills is rare in boys, due to the association of masculinity with rationality and emotional control (Wilder, 2019).

According to the results of the systematic review carried out (Study 5; 05), educational interventions are most effective in reducing the risk of violent behavior when they're focused on building social strengths (such as empathy), instead of being focused on consequences (Austerman, 2017). These results highlight the need to center interventions specifically on gender roles, patriarchal norms and attitudes based on gender and on partner violence. Research shows that addressing gender norms and attitudes is a key to preventing partner violence victimization (Semahegn et al., 2019) not only at the individual level but also in schools, the media and general public discourse (Negrete et al., 2017). It is necessary to view content on gender equality in light of the cost of adhering to hegemonic constructions of masculinity. This approach helps boys address important questions about how masculinity influences their health and that of their partners, while ensuring that they do not feel attacked or blamed (Dworkin et al., 2015). The findings of this study suggest that the success of educational programs to prevent TDV or GBV should adopt a gender-transformative approach, as they promote critical awareness of traditional gender norms, include community participation and promote the construction of social support systems (Kågesten & Chandra-Mouli, 2020; Levy et al., 2020; V. M. S. Torres et al., 2012).

The importance of support from a person's immediate context was also confirmed in Study 2 and Study 3, which highlighted the importance of considering a series of factors that are key when it comes to preventing TDV, and to work on sexist attitudes and violence acceptance. For example, perceived social support from teachers and parents was a protective factor for TDV victimization and for machismo and violence acceptance. Those who perceived high social support from teachers reported lower prevalence of TDV victimization and obtained lower scores in machismo and violence acceptance.

Likewise, girls who perceived high social support from fathers/mothers reported less prevalence of TDV victimization. The same results were found for both sexes in terms of machismo and violence acceptance. These results agree with previous studies that have shown that the probability of suffering from physical or sexual TDV decreases when support from the school (Jankowiak et al., 2020), or from the close circle is high. This puts into evidence the importance of social support in seeking help in these situations (Espelage et al., 2020).

Social support also plays an important role in times of impacting machismo and violence acceptance (Study 4). In this sense, boys who reported having a good relationship with their fathers/mothers at the beginning of the study scored lower on average on machismo, both in the control group and the intervention group. Different studies have highlighted that social support improves interpersonal relationships, providing a positive sense of self (Muller et al., 2000), and that the relationship between school and family are important predictors of adolescent health (Alcantara et al., 2017). This could act to subdue the development of machismo-related conduct, which could explain why those who perceive high social support scored lower, compared to those who perceived low social support, independently of whether they received the intervention or not.

Just as the perception of family social support acts as a protective factor against being a victim of TDV and for the acquisition of machismo-related attitudes and violence acceptance, a violent family culture can provide a biased model of personal interaction (Alleyne-Green et al., 2016). This promotes normalization of violent behaviors and the use of physical and verbal coercion as strategies for conflict resolution (Alleyne-Green et al., 2016). Our study suggested that people who had experienced or been witness to violence in childhood had greater probabilities of becoming victims of TDV (Study 2), a finding that coincides with other studies (Vives-Cases, Sanz-Barbero, et al., 2021). This was also considered a risk factor among boys; those who experienced childhood violence scored higher on machismo and violence acceptance (Study 3).

Violence that exists in other contexts, such as the school context (bullying/cyberbullying) has been associated with machismo and violence acceptance. Specifically, girls and

boys who reported having perpetrated bullying or cyberbullying against a classmate scored higher on machismo and violence acceptance, compared to those who had not perpetrated violence (Study 3). These results coincided with those of other studies (Silva et al., 2020). The roles that take place in the context of school violence are shared with those that occur in the context of the couple. On one hand, there is the objective of domination, that in this case has to do with social domination (Hawley & Bower, 2018). Furthermore, there is also an imbalance of power between the perpetrator and the victim (ex: force, status, competence, social influence), in which victims have difficulty defending themselves (Olweus, 1993). Other studies have also affirmed the relationship between bullying and hegemonic masculinity (Rosen & Nofziger, 2019), finding a strong association between the perpetration of violence and traditional, masculine-style support (Gereš et al., 2021).

It is important to reference other sociodemographic characteristics that can influence the probability of experiencing TDV or that can be associated with machismo-related conduct and violence acceptance. Girls and boys who are first-generation immigrants, with parents born outside the country, were more likely to be victims of TDV than those of the second generation or those born in Spain, to Spanish mothers and fathers (Study 2). This could be explained by different conceptions of love had by people from other countries, related to cultural differences. This can normalize conduct that could be considered violent in other contexts (Cala & Soriano-Ayala, 2021; Roberts et al., 2018). Thus, those people who come from countries with low income levels that migrate for economic reasons may be exposed to greater economic and social inequality than those who are native-born (Chang, 2019; Vianello & Toffanin, 2021). These inequalities are expressed in the context of systematic discrimination, violence and poverty, which serve to condition social opportunities and intergenerational life circumstances of the immigrant population (Gkiouleka & Huijts, 2020). This is confirmed in our study, in which girls whose parents did not have paid work scored much higher on machismo, compared to girls whose parents engaged in paid work.

Limitations

The results of this doctoral dissertation are subject to a series of limitations that influence the inference possibilities of the study and should be taken into account in the interpretation of the results.

First, the cross-sectional character of studies carried out with the adolescent population (Study 2 and 3) permitted exploring the influence that certain demographic and violence-related characteristics have on machismo and violence acceptance in teen dating violence. However, they do not permit establishing causal relationships, due to the nature of the design of these studies. Nor does this type of study design permit determining the influence of these factors over time. However, a large sample was used with sufficient statistical power to detect differences, which makes the results obtained here solid. Future studies are needed that use longitudinal designs in order to better determine the effect of sociodemographic and violence-related characteristics on machismo and violence acceptance and on TDV victimization. This would help to identify those adolescents that are at high risk and contribute to improvements in the designs of future studies.

Second, it is important to highlight that the studies that use quantitative methodology use a non-probabilistic sample. Educational centers were selected for reasons of viability. Thus, for studies 2, 3 and 4 the sample does not permit generalizing the results by city. In Study 1, the validation of the scale, although the sample could be considered representative as a Spanish sample, it was not representative for those participants that came from other countries. A larger sample would allow us to generalize the results between the different cities, both European and in Spain, of the factors associated with machismo, violence acceptance and teen dating violence. On the other hand, it would be interesting to study the psychometric properties of the MVQ scale in other Spanish-speaking adolescents, which would allow making a comparison between this group and those born in Spain.

It was not possible to collect information on people who declined participation. In some cases, it was even difficult to obtain sufficient information on some sociodemographic variables, such as mothers/fathers education level. Many people were unaware of this information regarding their mothers/fathers, given that they answered, "I don't know", in the questionnaire.

Regarding the study of the effect of the intervention (Study 4), the distribution of the educational centers in the control group or intervention group was not randomly assigned. Even so, the differences identified between both groups were introduced in the statistical models in order to avoid spurious associations. Thus, the follow-up time after the intervention was limited in terms of evaluation of the participants, so it is unknown whether the effect of the intervention was maintained over time in terms of attitudes of machismo and violence acceptance.

Another limitation to consider is the social desirability that can occur when applying the scales used. This term refers to people's tendency to desire social approval and acceptance, which can influence the responses towards those that are considered culturally appropriate and acceptable (Marlow & Crowne, 1961). In this sense, the studies carried out address topics that are highly socially sensitive, which increases the probability that the respondents conform to social desirability, even though they think differently. We tried to use scales that included inverse items that help to identify this problem, and we discarded random responses that could distort the results.

Finally, the study including the systematic review (Study 5) also includes a series of limitations. Even though the analysis of methodological quality provided positive results on the effectiveness of the interventions analyzed, it should be noted that the descriptions of quality were based on information provided by the authors. In addition, we detected a lack of information in response to some questions. With respect to social desirability, only one quantitative study and three qualitative studies took into account an evolution of this phenomenon. Also, given language restrictions (Spanish, English and French), it is possible that we were unable to identify educational interventions in other

countries. The systematic review carried out included only studies published in the scientific literature. We were unable to include those programs that were not published.

Future Perspectives

This doctoral dissertation supports the development of new lines of research in the future.

First, adapting the Maudsley Violence Questionnaire scale to a sample of adolescents in Spain is a positive development. It would be interesting to adapt this scale to another Spanish-speaking population in order to compare the possible differences in contexts between these two populations. The adaptation of this scale has enabled measuring machismo and the violence acceptance based not only on attitudes, but also on cognitive patterns (Walker, 2005). It would therefore be interesting to adapt this scale to young people and the adult population, as it would allow the results to be compared with the Spanish adolescent population. Adapting it to another type of population, such as adolescents or adults who have committed some type of crime, could also be of interest.

The results of this doctoral dissertation show a relationship between teen dating violence and machismo and violence acceptance in the adolescent population. It also highlights the importance of social support from the environment (parents, teachers, peers, and one's own satisfaction with school) in avoiding the development of these behaviors and attitudes. Experiencing or witnessing violence are also related to greater probabilities of becoming a victim of teen dating violence, as well as having more sexist attitudes and acceptance of violence. It is worth highlighting that there is a need for interventions that address intimate partner violence in adolescents and sexist attitudes and acceptance of violence to take these factors into account. These interventions should provide knowledge of the resources - so-called "health assets" - that exist to deal with these problems. If adolescents know how to perceive and recognize these sources of support (family, school, community or peers), they can establish healthier

interpersonal relationships. Given that it is sometimes difficult to influence the personal circles (such as family or peers) of students, educational centers should be engaged in the prevention of all forms of violence.

We showed that boys score higher on machismo and violence acceptance than girls. This makes sense because these attitudes are related to hegemonic masculinity (Alario Gavilán, 2021). Furthermore, it has been shown that empathy plays an important role in attitude changes in both sexes: there are explanatory differences. It is important that interventions that aim to address these areas are always carried out using a gender perspective. Furthermore, in boys it is necessary to address emotional competencies, such as emotional repression and expression (Alario Gavilán, 2021). Promoting alternatives to hegemonic masculinity is important in order to promote non-violent attitudes and behaviors. Therefore, educational interventions should also make use of a gender-transformative approach, which have been shown to be effective. Also, interventions should be evaluated longitudinally, so that their effectiveness over time can be assessed.

These recommendations should be accompanied by policies that promote research in this area and its inclusion in academic curriculum. This would facilitate the adherence of teaching staff to the interventions and promote the motivation, knowledge and skills needed to teach this type of content. The participation of national and local governments is essential for the development of equality-related policies, to provide economic resources for their development, to allow the training of promoters and intersectoral coordination, and to link structures to create community responsibility. These efforts will help support the sustainability of effective intervention programs over time.

5.2. Conclusions

- The Maudsley Violence Questionnaire is appropriate for use in the Spanish adolescent population. This is an important advance in the study of violence in the school environment. The use of adequate, validated scales allows for detection of individuals that are at risk of violence and aggressiveness (Study 1).
- The magnitude of different forms of teen dating violence among boys and girls registered in our study shows the need to improve violence prevention programs and promote healthy, equality-based relationships. Social inequalities should be taken into account in the probability of teen dating violence victimization as well as reinforcing the capacity of adolescents to develop skills to confront machismo and recognize different sources of social support in their circles (Study 2).
- Machismo and violence acceptance are present in the attitudes of adolescents in different European countries. Experiences of violence in childhood and adolescence, low socioeconomic level and poor social support from parents and teachers seem to increase the probability of machismo and acceptance of violence (Study 3).
- Empathy is important in the effectiveness of educational interventions with adolescents. It is necessary to develop interventions that specifically address hegemonic masculinity to break the legitimization of violence and promote alternative expressions of masculinity that help combat men's violence against women (Study 4).
- The results of the systematic review carried out in this doctoral dissertation highlight the successes of a gender-transformative approaches in developing critical thinking about hegemonic masculinity and driving change towards positive forms of masculinity. The results confirm the importance of sociocultural contextualization of interventions to encourage greater community participation (Article 5).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., Jansen, H. A., & Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, *11*, 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Adams, B. J., Turner, B., Wang, X., Marro, R., Miller, E., Phillips, G., & Coulter, R. W. S. (2021). Associations Between LGBTQ-Affirming School Climate and Intimate Partner Violence Victimization Among Adolescents. *Prevention Science: The Official Journal of the Society for Prevention Research*, *22*(2), 227-236. <https://doi.org/10.1007/s11121-020-01192-6>
- Alarcón, R. (2005). Premisas histórico-socioculturales de la juventud peruana: Obediencia filial y virginidad. *Revista latinoamericana de psicología*, *37*(1), 81-94.
- Alario Gavilán, M. (2021). *La reproducción de la violencia sexual en las sociedades formalmente igualitarias: Un análisis filosófico de la cultura de la violación actual a través de los discursos y el imaginario de la pornografía*. <https://eciencia.urjc.es/handle/10115/18735>
- Alcantara, S. C., González-Carrasco, M., Montserrat, C., Viñas, F., Casas, F., & Abreu, D. P. (2017). Peer violence in the School Environment and Its Relationship with Subjective Well-Being and Perceived Social Support Among Children and Adolescents in Northeastern Brazil. *Journal of Happiness Studies*, *18*(5), 1507-1532. <https://doi.org/10.1007/s10902-016-9786-1>
- Alleyne-Green, B., Grinnell-Davis, C., Clark, T. T., Quinn, C. R., & Cryer-Coupet, Q. R. (2016). Father Involvement, Dating Violence, and Sexual Risk Behaviors Among a National Sample of Adolescent Females. *Journal of Interpersonal Violence*, *31*(5), 810-830. <https://doi.org/10.1177/0886260514556762>
- Amorós Puente, C. (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...: Para las luchas de las mujeres*. Cátedra. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=361923>

- Archer, J., Fernández-Fuertes, A. A., & Thanzami, V. L. (2010). Does cost-benefit analysis or self-control predict involvement in two forms of aggression? *Aggressive Behavior*, 36(5), 292-304.
<https://doi.org/10.1002/ab.20358>
- Arciniega, G., Anderson, T., Tovar-Blank, Z., & Tracey, T. (2008). Toward a Fuller Conception of Machismo: Development of a Traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55, 19-33. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.55.1.19>
- Austerman, J. (2017). Violence and Aggressive Behavior. *Pediatrics in Review*, 38(2), 69-80.
<https://doi.org/10.1542/pir.2016-0062>
- Avdibegovic, E., Brkic, M., & Sinanovic, O. (2017). Emotional Profile of Women Victims of Domestic Violence. *Materia Socio-Medica*, 29(2), 109-113. <https://doi.org/10.5455/msm.2017.29.109-113>
- Ayala, A., Vives-Cases, C., Davó-Blanes, C., Rodríguez-Blázquez, C., Forjaz, M. J., Bowes, N., DeClaire, K., Jaskulska, S., Pyżalski, J., Neves, S., Queirós, S., Gotca, I., Mocanu, V., Corradi, C., & Sanz-Barbero, B. (2021). Sexism and its associated factors among adolescents in Europe: Lights4Violence baseline results. *Aggressive Behavior*, 47(3), 354-363.
<https://doi.org/10.1002/ab.21957>
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Barker, G., Ricardo, C., & Nascimento, M. (2007). *Engaging men and boys in changing gender-based inequity in health: Evidence from programme interventions*.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Engaging-men-and-boys-in-changing-gender-based-in-Barker-Ricardo/e48c34dfeac4fe1ec78d7249b3ec873960674e75>
- Benavides, C. E., Bartolos, L. C., & Medina, D. Z. (2017). Escala para la evaluación de las Actitudes Machistas (EEAM). *Revista de Investigación Apuntes Científicos Estudiantiles de Psicología*, 1(1), Article 1. https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r_psicologia/article/view/932

- Benson, P. L., Scales, P. C., Hamilton, S. F., & Sesma Jr., A. (2006). Positive Youth Development: Theory, Research, and Applications. En *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development, Vol. 1, 6th ed* (pp. 894-941). John Wiley & Sons, Inc.
- Binnie, J., & Reavey, P. (2020). Development and implications of pornography use: A narrative review. *Sexual and Relationship Therapy, 35*(2), 178-194.
<https://doi.org/10.1080/14681994.2019.1635250>
- Birkett, M., & Espelage, D. L. (2015). Homophobic name-calling, peer-groups, and masculinity: The socialization of homophobic behavior in adolescents. *Social Development, 24*(1), 184-205.
<https://doi.org/10.1111/sode.12085>
- Bonell, C., Hinds, K., Dickson, K., Thomas, J., Fletcher, A., Murphy, S., Melendez-Torres, G. J., Bonell, C., & Campbell, R. (2016). What is positive youth development and how might it reduce substance use and violence? A systematic review and synthesis of theoretical literature. *BMC Public Health, 16*, 135. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-2817-3>
- Bornstein, M. H. (Ed.). (2002). Parenting and the Development of Children's Self-Regulation. En *Handbook of Parenting* (2.^a ed.). Psychology Press.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema, 27*(4), 327-333.
<https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59>
- Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R. E., & Wanner, B. (2002). Parent and Peer Effects on Delinquency-related Violence and Dating Violence: A Test of Two Mediational Models. *Social Development, 11*(2), 225-244. <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00196>
- Bryant, F. B., & Smith, B. D. (2001). Refining the Architecture of Aggression: A Measurement Model for the Buss-Perry Aggression Questionnaire. *Journal of Research in Personality, 35*(2), 138-167.
<https://doi.org/10.1006/jrpe.2000.2302>

- Cala, V. C., & Soriano-Ayala, E. (2021). Cultural dimensions of immigrant teen dating violence: A qualitative metasynthesis. *Aggression and Violent Behavior, 58*, 101555.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2021.101555>
- Calvete, E. (2008). Justification of violence and grandiosity schemas as predictors of antisocial behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology, 36*(7), 1083-1095.
<https://doi.org/10.1007/s10802-008-9229-5>
- Calvete, E., & Orue, I. (2010). Cognitive Schemas and Aggressive Behavior in Adolescents: The Mediating Role of Social Information Processing. *The Spanish Journal of Psychology, 13*(1), 190-201. <https://doi.org/10.1017/S1138741600003772>
- Cárdenas Castro, J. M., Lay Lisboa, S. L., González, C., Calderón, C., & Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud & Sociedad: Latin American Journal on Health & Social Psychology, 1*(2), 125-135.
- Carrascosa, L., Cava, M.-J., Buelga, S., & de Jesus, S.-N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: Efficacy of the DARSÍ program. *Psicothema, 31*(2), 121-127. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245>
- Casado, D. L. P., González, D. G., & Cases, C. V. (2021). *Sociedad y salud*. Síntesis.
- Casey, E., Carlson, J., Two Bulls, S., & Yager, A. (2018). Gender Transformative Approaches to Engaging Men in Gender-Based Violence Prevention: A Review and Conceptual Model. *Trauma, Violence & Abuse, 19*(2), 231-246. <https://doi.org/10.1177/1524838016650191>
- Catalano, R. F., Hawkins, J. D., Berglund, M. L., Pollard, J. A., & Arthur, M. W. (2002). Prevention science and positive youth development: Competitive or cooperative frameworks? *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine, 31*(6 Suppl), 230-239. [https://doi.org/10.1016/s1054-139x\(02\)00496-2](https://doi.org/10.1016/s1054-139x(02)00496-2)
- Cerdán-Torregrosa, A., La Parra-Casado, D., & Vives-Cases, C. (2022). "If You Do Not Fit in With the Stereotype, They Eat You Alive": Discourses of Masculinities and Their Reflections in Young

- Spanish Men's Health. *Qualitative Health Research*, 32(2), 225-237.
<https://doi.org/10.1177/10497323211050052>
- Cerdán-Torregrosa, A., La Parra-Casado, D., & Vives-Cases, C. (2023). «It is what we have been told to do»: Masculinities and femininities crossing with sexual orientation and feminist activism in Spain. *PLoS One*, 18(5), e0285544. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0285544>
- Chan, R. C. H., & Lam, M. S. (2023). Contextual Influence of School-Level Gender Role Attitudes and Sexual Prejudice on Allyship, Bullying, and Internalized Homonegativity. *Journal of Youth and Adolescence*, 52(5), 980-995. <https://doi.org/10.1007/s10964-022-01731-0>
- Chang, C. D. (2019). Social Determinants of Health and Health Disparities Among Immigrants and their Children. *Current Problems in Pediatric and Adolescent Health Care*, 49(1), 23-30.
<https://doi.org/10.1016/j.cppeds.2018.11.009>
- Chatmon, B. N. (2020). Males and Mental Health Stigma. *American Journal of Men's Health*, 14(4), 1557988320949322. <https://doi.org/10.1177/1557988320949322>
- Cherry, K. E., & Gerstein, E. D. (2021). Fathering and masculine norms: Implications for the socialization of children's emotion regulation. *Journal of Family Theory & Review*, 13(2), 149-163.
<https://doi.org/10.1111/jftr.12411>
- Chiclana-Actis, C. (2013). *Atrapados en el sexo. Como liberarte del amargo placer de la hipersexualidad*.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics* (pp. xvii, 334). Stanford University Press.
- Connell, R. W. (2005). Growing up Masculine: Rethinking the Significance of Adolescence in the Making of Masculinities. *Irish Journal of Sociology*, 14(2), 11-28.
<https://doi.org/10.1177/079160350501400202>
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859.

- Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (2004). Mixed-Gender Groups, Dating, and Romantic Relationships in Early Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, *14*(2), 185-207.
<https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2004.01402003.x>
- Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, *12*(3), 364-375.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- Dank, M., Lachman, P., Zweig, J. M., & Yahner, J. (2014). Dating Violence Experiences of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Youth. *Journal of Youth and Adolescence*, *43*(5), 846-857.
<https://doi.org/10.1007/s10964-013-9975-8>
- Davis, S. N. (2007). Gender ideology construction from adolescence to young adulthood. *Social Science Research*, *36*(3), 1021-1041. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2006.08.001>
- Davó-Blanes, M. C., Ferrer-Cascales, R., Albaladejo-Blázquez, N., Pérez-Martínez, V., Soares, P., Sanchez-SanSegundo, M., Zafra, T., Sanz-Barbero, B., & Vives-Cases, C. (2022a). *Filmémonos para vernos en un nuevo presente. Programa de promoción de las relaciones equitativas en el ámbito escolar. Documento de actividades*. Universitat d'Alacant.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/129167>
- Davó-Blanes, M. C., Ferrer-Cascales, R., Albaladejo-Blázquez, N., Pérez-Martínez, V., Soares, P., Sanchez-SanSegundo, M., Zafra, T., Sanz-Barbero, B., & Vives-Cases, C. (2022b). *Filmémonos para vernos en un nuevo presente. Programa de promoción de las relaciones equitativas en el ámbito escolar. Documento teórico para el profesorado*. Universitat d'Alacant.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/129168>
- De La Rue, L., Polanin, J. R., Espelage, D. L., & Pigott, T. D. (2014). School-Based Interventions to Reduce Dating and Sexual Violence: A Systematic Review. *Campbell Systematic Reviews*, *10*(1), 1-110.
<https://doi.org/10.4073/csr.2014.7>

- de Lemus, S., Moya, M., & Glick, P. (2010). When Contact Correlates with Prejudice: Adolescents' Romantic Relationship Experience Predicts Greater Benevolent Sexism in Boys and Hostile Sexism in Girls. *Sex Roles, 63*, 214-225. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9786-2>
- De Miguel, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: La violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social, 18*, 231-248.
- DeGue, S., Niolon, P. H., Estefan, L. F., Tracy, A. J., Le, V. D., Vivolo-Kantor, A. M., Little, T. D., Lutzman, N. E., Tharp, A., Lang, K. M., & Taylor, B. (2021). Effects of Dating Matters® on Sexual Violence and Sexual Harassment Outcomes among Middle School Youth: A Cluster-Randomized Controlled Trial. *Prevention Science: The Official Journal of the Society for Prevention Research, 22*(2), 175-185. <https://doi.org/10.1007/s11121-020-01152-0>
- Delegación del gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad. (2019). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019*. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2016). *Reflexiones y propuestas de reforma elevadas por los distintos agentes implicados con motivo de los diez años de vigencia de la Ley Orgánica 1/2004*. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/planActuacion/seguimientoEvaluacion/pdf/INFORME__10a__LEY_2016.pdf
- Pacto de Estado contra la Violencia de Género, (2017). <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/pactoEstado/pactoEstadoCCAA.htm>
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2019). *El Impacto de la Violencia de Género en España: Una valoración de sus costes en 2016*. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2019/pdfs/El_impacto_de_la_VG_ES.pdf

- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2022). *Estrategia Estatal para combatir las violencias machistas 2022-2025—Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género*.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/planActuacion/estrategiasEstatales/combatiViolenciaMachista/estrategia_2022_2025.htm
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez-Arias, R., Martínez-Babarro, J., & Falcón, L. (2021). *La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España* (p. 296). Ministerio de Igualdad.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2021/pdfs/Estudio_ViolenciaEnAdolescencia.pdf
- Díez, J., Conde, P., Sandin, M., Urtasun, M., López, R., Carrero, J. L., Gittelsohn, J., & Franco, M. (2017). Understanding the local food environment: A participatory photovoice project in a low-income area in Madrid, Spain. *Health & Place, 43*, 95-103.
<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2016.11.012>
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B. (2020). Teen Dating Violence, Sexism, and Resilience: A Multivariate Analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 17*(8), 2652. <https://doi.org/10.3390/ijerph17082652>
- Dworkin, S. L., Fleming, P. J., & Colvin, C. J. (2015). The promises and limitations of gender-transformative health programming with men: Critical reflections from the field. *Culture, Health & Sexuality, 17 Suppl 2*(sup2), S128-143.
<https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1035751>
- Eder, D., & Nenga, S. K. (2003). Socialization in adolescence. En *Handbook of social psychology* (pp. 157-182). Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Edwards, K., Sylaska, K., & Neal, A. (2015). Intimate Partner Violence Among Sexual Minority Populations: A Critical Review of the Literature and Agenda for Future Research. *Psychology of Violence, 5*, 112-121. <https://doi.org/10.1037/a0038656>

- Espelage, D. L., Leemis, R. W., Niolon, P. H., Kearns, M., Basile, K. C., & Davis, J. P. (2020). Teen Dating Violence Perpetration: Protective Factor Trajectories from Middle to High School among Adolescents. *Journal of Research on Adolescence: The Official Journal of the Society for Research on Adolescence*, 30(1), 170-188. <https://doi.org/10.1111/jora.12510>
- Farré, L., & Vella, F. (2013). The Intergenerational Transmission of Gender Role Attitudes and its Implications for Female Labour Force Participation. *Economica*, 80(318), 219-247.
- Fellmeth, G. L. T., Heffernan, C., Nurse, J., Habibula, S., & Sethi, D. (2013). Educational and skills-based interventions for preventing relationship and dating violence in adolescents and young adults. *The Cochrane Database of Systematic Reviews*, 6, CD004534. <https://doi.org/10.1002/14651858.CD004534.pub3>
- Fernández-Antelo, I., Cuadrado-Gordillo, I., & Martín-Mora Parra, G. (2020). Synergy between Acceptance of Violence and Sexist Attitudes as a Dating Violence Risk Factor. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(14), 5209. <https://doi.org/10.3390/ijerph17145209>
- Fernández-Fuertes, A. A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34(3), 183-191. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández-González, L., Calvete, E., Orue, I., & Echezarraga, A. (2018). The role of emotional intelligence in the maintenance of adolescent dating violence perpetration. *Personality and Individual Differences*, 127, 68-73. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.038>
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., & Muñoz-Rivas, M. J. (2013). We are not joking: Need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(3), 602-620. <https://doi.org/10.1177/0886260512455518>

- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., & Muñoz-Rivas, M. J. (2014). Age-Related Changes in Dating Aggression in Spanish High School Students. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(6), 1132-1152. <https://doi.org/10.1177/0886260513506057>
- Ferrer Pérez, V. A. F., Bosch Fiol, E. B., Navarro Guzmán, C. N., Ramis Palmer, M. C. R., & García Buades, M. E. G. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de Psicología, 24*(2), 341-352.
- Fiol, E., Ferrer-Pérez, V., García-Buades, E., Palmer, M., Mas, C., Navarro Guzmán, C., & Torrens, G. (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE0055.pdf>
- Forum on Global Violence Prevention, Board on Global Health, Institute of Medicine, & National Research Council. (2014). *The Evidence for Violence Prevention Across the Lifespan and Around the World: Workshop Summary*. National Academies Press (US). <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK190338/>
- Foshee, V. A., Linder, F., MacDougall, J. E., & Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine, 32*(2), 128-141. <https://doi.org/10.1006/pmed.2000.0793>
- FRA (European Union Agency for Fundamental Rights). (2014). *Violence against Women: An EU-Wide Survey*. https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2014-vaw-survey-main-results-apr14_en.pdf
- Fundación FAD Juventud. (2021, septiembre 29). *Crece el porcentaje de chicos jóvenes (15 a 29 años) que niega la violencia de género o le resta importancia*. <https://fad.es/notas-de-prensa/crece-el-porcentaje-de-chicos-jovenes-15-a-29-anos-que-niega-la-violencia-de-genero-o-le-resta-importancia/>
- Galan, A. (2004). Evaluación del clima escolar como factor de calidad. *Madrid: La Muralla*.

- Garaigordobil Landazabal, M., Aliri Lazcano, J., & Martínez Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European journal of education and psychology*, 6(2), 83-93.
- Gereš, N., Orpinas, P., Rodin, U., Štimac-Grbić, D., & Mujkić, A. (2021). Bullying and Attitudes Toward Masculinity in Croatian Schools: Behavioral and Emotional Characteristics of Students Who Bully Others. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7-8), 3496-3513.
<https://doi.org/10.1177/0886260518777011>
- Gkiouleka, A., & Huijts, T. (2020). Intersectional migration-related health inequalities in Europe: Exploring the role of migrant generation, occupational status & gender. *Social Science & Medicine (1982)*, 267, 113218. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113218>
- Glick, P., & Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Gomez, B., & Ang, P. (2007). Promoting Positive Youth Development in Schools. *Theory Into Practice - THEORY PRACT*, 46, 97-104. <https://doi.org/10.1080/00405840701232752>
- Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.
[https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- González Ortega, I., Echeburúa Odriozola, E., & Corral Gargallo, P. de. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología conductual = behavioral psychology: Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 16(2), 207-225.
- Gottzén, L., Bjørnholt, M., & Boonzaier, F. (2020). *Men, masculinities and intimate partner violence*.
- Gupta, G. R. (2000). Gender, sexuality, and HIV/AIDS: The what, the why, and the how. *Canadian HIV/AIDS Policy & Law Review*, 5(4), 86-93.

- Hawley, P. H., & Bower, A. R. (2018). Evolution and peer relations: Considering the functional roles of aggression and prosociality. En *Handbook of peer interactions, relationships, and groups*, 2nd ed (pp. 106-122). The Guilford Press.
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262-290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Hernando Gómez, Á. (2007). *La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo*. <https://idus.us.es/handle/11441/84969>
- Hernán-García, M., Botello-Díaz, B., Marcos-Marcos, J., Toro-Cárdenas, S., & Gil-García, E. (2015). Understanding children: A qualitative study on health assets of the Internet in Spain. *International Journal of Public Health*, 60(2), 239-247. <https://doi.org/10.1007/s00038-015-0648-0>
- Incháustegui, T., & Olivares, E. (2011). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/MoDecoFinalPDF.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Defunciones por suicidios. Suicidios por edad y sexo*. [dataset]. <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=29984#!tabs-grafico>
- Instituto Nacional de Estadística. (2022). *Menores víctimas por Violencia de Género. Denuncias*. [dataset]. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=34967>
- Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011, Pub. L. No. Acuerdo Internacional, BOE-A-2014-5947 42946 (2014). [https://www.boe.es/eli/es/ai/2011/05/11/\(1\)](https://www.boe.es/eli/es/ai/2011/05/11/(1))
- Jankowiak, B., Jaskulska, S., Sanz-Barbero, B., Ayala, A., Pyżalski, J., Bowes, N., De Claire, K., Neves, S., Topa, J., Rodríguez-Blázquez, C., Davó-Blanes, M. C., Rosati, N., Cinque, M., Mocanu, V., Ioan, B., Chmura-Rutkowska, I., Waszyńska, K., & Vives-Cases, C. (2020). The Role of School Social

- Support and School Social Climate in Dating Violence Victimization Prevention among Adolescents in Europe. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(23), 8935. <https://doi.org/10.3390/ijerph17238935>
- Jaskulska, S., Jankowiak, B., Pérez-Martínez, V., Pyżalski, J., Sanz-Barbero, B., Bowes, N., Claire, K. D., Neves, S., Topa, J., Silva, E., Mocanu, V., Gena Dascalu, C., & Vives-Cases, C. (2022). Bullying and Cyberbullying Victimization and Associated Factors among Adolescents in Six European Countries. *Sustainability*, 14(21), Article 21. <https://doi.org/10.3390/su142114063>
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, Pub. L. No. Ley Orgánica 3/2007, BOE-A-2007-6115 12611 (2007).
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2007/03/22/3>
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, Pub. L. No. Ley Orgánica 3/2020, BOE-A-2020-17264 122868 (2020).
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3>
- Ley 13/2022, de 7 de julio, General de Comunicación Audiovisual., (2022).
<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-11311>
- Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual, Pub. L. No. Ley Orgánica 10/2022, BOE-A-2022-14630 124199 (2022).
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2022/09/06/10>
- Jiménez, M. J., & López, C. (2022). Violencia de género en la juventud. Las mil caras de la violencia machista en la población joven. *Revistas de Estudios de Juventud*, 125.
<https://fundadeps.org/recursos/violencia-de-genero-en-la-juventud-las-mil-caras-de-la-violencia-machista-en-la-poblacion-joven/>
- Josephson, W. L., & Proulx, J. B. (2008). Violence in young adolescents' relationships: A path model. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(2), 189-208. <https://doi.org/10.1177/0886260507309340>

- Kågesten, A., & Chandra-Mouli, V. (2020). Gender-transformative programmes: Implications for research and action. *The Lancet Global Health*, 8(2), e159-e160.
[https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(19\)30528-5](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(19)30528-5)
- Karlsson, M. E., Calvert, M., Hernandez Rodriguez, J., Weston, R., & Temple, J. R. (2018). Changes in acceptance of dating violence and physical dating violence victimization in a longitudinal study with teens. *Child Abuse & Neglect*, 86, 123-135. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.09.010>
- Karlsson, M. E., Temple, J. R., Weston, R., & Le, V. D. (2016). Witnessing interparental violence and acceptance of dating violence as predictors for teen dating violence victimization. *Violence Against Women*, 22(5), 625-646. <https://doi.org/10.1177/1077801215605920>
- La Parra Casado, D., & Tortosa Blasco, J. M. (2003). Violencia estructural: Una ilustración del concepto. *Documentación social*, 131, 57-72.
- Lerner, G. (1990). *La Creación del patriarcado*. Crítica.
- Levy, J. K., Darmstadt, G. L., Ashby, C., Quandt, M., Halsey, E., Nagar, A., & Greene, M. E. (2020). Characteristics of successful programmes targeting gender inequality and restrictive gender norms for the health and wellbeing of children, adolescents, and young adults: A systematic review. *The Lancet. Global Health*, 8(2), e225-e236. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(19\)30495-4](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(19)30495-4)
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Liau, A. K., Tan, T. K., Li, D., & Khoo, A. (2012). Factorial invariance of the Personal Strengths Inventory-2 for children and adolescents across school level and gender. *European Journal of Psychology of Education*, 27(4), 451-465. <https://doi.org/10.1007/s10212-011-0088-z>
- Lourenço, R. G., Fornari, L. F., Santos, D. L. A. D., & Fonseca, R. M. G. S. da. (2019). Community interventions related to intimate partner violence among adolescents: Scope review. *Revista Brasileira De Enfermagem*, 72(1), 277-286. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2018-0586>

- Lundgren, R., & Amin, A. (2015). Addressing intimate partner violence and sexual violence among adolescents: Emerging evidence of effectiveness. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 56(1 Suppl), S42-50.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.012>
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships. A developmental account. *The American Psychologist*, 45(4), 513-520. <https://doi.org/10.1037//0003-066x.45.4.513>
- Madrona-Bonastre, R., Sanz-Barbero, B., Pérez-Martínez, V., Abiétar, D. G., Sánchez-Martínez, F., Forcadell-Díez, L., Pérez, G., & Vives-Cases, C. (2023). Sexismo y violencia de pareja en adolescentes. *Gaceta Sanitaria*, 37, 102221. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2022.02.007>
- Malecki, C., & Demaray, M. (2002). Measuring perceived social support: Development of the child and adolescent social support scale (CASSS). *Psychology in the Schools*, 39, 1-18.
<https://doi.org/10.1002/pits.10004>
- Malik, S., Sorenson, S. B., & Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 21(5), 291-302.
[https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(97\)00143-2](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(97)00143-2)
- Marlow, D., & Crowne, D. P. (1961). Social desirability and response to perceived situational demands. *Journal of Consulting Psychology*, 25(2), 109-115. <https://doi.org/10.1037/h0041627>
- Martín-Salvador, A., Saddiki-Mimoun, K., Pérez-Morente, M. Á., Álvarez-Serrano, M. A., Gázquez-López, M., Martínez-García, E., & Fernández-Gómez, E. (2021). Dating Violence: Idealization of Love and Romantic Myths in Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(10), 5296. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105296>
- McGarry, J. (2017). Domestic violence and abuse: An exploration and evaluation of a domestic abuse nurse specialist role in acute health care services. *Journal of Clinical Nursing*, 26(15-16), 2266-2273. <https://doi.org/10.1111/jocn.13203>

- Membrilla, J. A. A., & Martínez, M. C. P. (2000). DIFERENCIAS DE GÉNERO EN AUTOCONCEPTO EN SUJETOS ADOLESCENTES. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 16(2), Article 2.
- Mental Health America. (2020). *Infographic: Mental Health for Men*.
<https://www.mhanational.org/infographic-mental-health-men>
- Millett, K. (2017). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. (s. f.). *Programas de igualdad*. Recuperado 17 de noviembre de 2023, de <https://www.educacionyfp.gob.es/contenidos/ba/ceuta-melilla/ceuta/programas-educativos/igualdad.html>
- Ministerio de Igualdad. (s. f.). *Instituto de las Mujeres—Educación*. Recuperado 17 de noviembre de 2023, de <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEducacion/Educacion.htm>
- Ministerio de Igualdad. (2022). *Mujeres víctimas mortales por Violencia de Género en España a manos de sus parejas o exparejas. Datos provisionales*.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/2022/VMortales_2023_03_23-22_v2.pdf
- Ministerio de Igualdad. (2023). *Evaluación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género (2018-2022)*.
https://violenciagenero.igualdad.gob.es/pactoEstado/docs/2023/Evaluacion_Pacto_Estado_2018_2022.pdf
- Ministerio de la presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática. (2023). *Una de cada cuatro normas impulsadas por el Gobierno ha contribuido a la igualdad entre mujeres y hombres*. <https://www.mpr.gob.es/prencom/notas/Paginas/2023/070323-normas-para-igualdad-mujeres-y-hombres.aspx>
- Moral de la Rubia, J., & Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXII(43), 37-66.

- Moral-de la Rubia, J., & López-Rosales, F. (2013). Relación de violencia en la familia de origen y machismo, con violencia en la pareja. *Medicina Universitaria*, 15(59), 73-80.
- Morgan, A., & Ziglio, E. (2007). Revitalising the evidence base for public health: An assets model. *Promotion & Education, Suppl 2*, 17-22. <https://doi.org/10.1177/10253823070140020701x>
- Muller, R. T., Goebel-Fabbri, A. E., Diamond, T., & Dinklage, D. (2000). Social support and the relationship between family and community violence exposure and psychopathology among high risk adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 24(4), 449-464. [https://doi.org/10.1016/s0145-2134\(00\)00117-4](https://doi.org/10.1016/s0145-2134(00)00117-4)
- Muñoz-Reyes, J. A., Polo, P., Valenzuela, N., Guerra, R., Anabalón, K., Hidalgo-Rasmussen, C., & Turiégano, E. (2018). Sexual Differences and Associations between Aggressiveness and Quality of Life in Late Adolescents. *Current Psychology*, 37(1), 28-37. <https://doi.org/10.1007/s12144-016-9486-3>
- Napier, J. L., Thorisdottir, H., & Jost, J. T. (2010). The Joy of Sexism? A Multinational Investigation of Hostile and Benevolent Justifications for Gender Inequality and Their Relations to Subjective Well-Being. *Sex Roles*, 62(7), 405-419. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9712-7>
- National Center for Injury Prevention and Control. (2019). *Preventing Teen Dating Violence*. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/tdv-factsheet.pdf>
- Negrete, M., Farah, I., Mamani, B. C., Dantil, L., & Rivas, T. D. (2017). Discursos Relacionados a Las Masculinidades Y La Violencia En Adolescentes Escolarizados De Asunción. En *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en América Latina y el Caribe* (pp. 93-134). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f62t.6>
- Norlander, B., & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25(2), 119-152. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2004.10.001>

- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do* (pp. xii, 140). Blackwell Publishing.
- Organización Mundial de la Salud. (2018, agosto 23). *Género y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender#:~:text=El%20g%C3%A9nero%20se%20refiere%20a,personas%20con%20identidades%20no%20binarias>.
- Our World in Data. (2021). *Life expectancy: Females versus males, 2021* [Map]. <https://ourworldindata.org/grapher/life-expectancy-of-women-vs-life-expectancy-of-men>
- Perales, F., Hoffmann, H., King, T., Vidal, S., & Baxter, J. (2021). Mothers, fathers and the intergenerational transmission of gender ideology. *Social Science Research, 99*, 102597. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2021.102597>
- Pérez San-José, P., Flores Fernández, J., Fuente Rodríguez, S., Álvarez Alonso, E., García Pérez, L., & Gutiérrez Borge, C. (2011). *Guía sobre adolescencia y sexting: Qué es y cómo prevenirlo*. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3102
- Pérez-Wilson, P., Hernán, M., Morgan, A. R., & Mena, A. (2015). Health assets for adolescents: Opinions from a neighbourhood in Spain. *Health Promotion International, 30*(3), 552-562. <https://doi.org/10.1093/heapro/dat081>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and Pornography: A Review of 20 Years of Research. *Journal of Sex Research, 53*(4-5), 509-531. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>
- Piolanti, A., & Foran, H. M. (2022). Efficacy of Interventions to Prevent Physical and Sexual Dating Violence Among Adolescents. *JAMA Pediatrics, 176*(2), 1-8. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2021.4829>
- Poo Figueroa, A., Donoso-Vázquez, T., & Vizcarra, B. (2013). Programa Educativo para la Prevención de la Violencia en el Noviazgo. *Revista de Psicología, 22*(1), 48-61.

- Poteat, V. P. (2007). Peer group socialization of homophobic attitudes and behavior during adolescence. *Child Development, 78*(6), 1830-1842. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2007.01101.x>
- Prati, G. (2012). A Social Cognitive Learning Theory of Homophobic Aggression Among Adolescents. *School Psychology Review, 41*(4), 413-428. <https://doi.org/10.1080/02796015.2012.12087497>
- Pyżalski, J. (2012). From cyberbullying to electronic aggression: Typology of the phenomenon. *Emotional and Behavioural Difficulties, 17*(3-4), 305-317. <https://doi.org/10.1080/13632752.2012.704319>
- Ramiro-Sánchez, T., Ramiro, M. T., Bermúdez, M. P., & Buela-Casal, G. (2018). Sexism in adolescent relationships: A systematic review. *Psychosocial Intervention, 27*(3), 123-132. <https://doi.org/10.5093/pi2018a19>
- Ramos, M. C., Miller, K. F., Moss, I. K., & Margolin, G. (2021). Perspective-Taking and Empathy Mitigate Family-of-Origin Risk for Electronic Aggression Perpetration Toward Dating Partners: A Brief Report. *Journal of Interpersonal Violence, 36*(3-4), NP1155-1164NP. <https://doi.org/10.1177/0886260517747605>
- Reidy, D. E., Holland, K. M., Cortina, K., Ball, B., & Rosenbluth, B. (2017). Evaluation of the expect respect support group program: A violence prevention strategy for youth exposed to violence. *Preventive Medicine, 100*, 235-242. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2017.05.003>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Fortson, B. L., Valle, L. A., Breiding, M. J., & Merrick, M. T. (2015). Longitudinal Mediators of Relations Between Family Violence and Adolescent Dating Aggression Perpetration. *Journal of Marriage and the Family, 77*(7), 1016-1030. <https://doi.org/10.1111/jomf.12200>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., & Hall, J. E. (2016). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(2), 350-360. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>

- Rhodes, J. E., & Roffman, J. G. (2003). Nonparental Adults as Asset Builders in the Lives of Youth. En R. M. Lerner & P. L. Benson (Eds.), *Developmental Assets and Asset-Building Communities: Implications for Research, Policy, and Practice* (pp. 195-209). Springer US.
https://doi.org/10.1007/978-1-4615-0091-9_8
- Rizzo, C. J., Joppa, M., Barker, D., Collibee, C., Zlotnick, C., & Brown, L. K. (2018). Project Date SMART: A Dating Violence (DV) and Sexual Risk Prevention Program for Adolescent Girls with Prior DV Exposure. *Prevention Science: The Official Journal of the Society for Prevention Research*, 19(4), 416-426. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0871-z>
- Roberts, L., Tamene, M., & Orta, O. R. (2018). The Intersectionality of Racial and Gender Discrimination among Teens Exposed to Dating Violence. *Ethnicity & Disease*, 28(Suppl 1), 253-260.
<https://doi.org/10.18865/ed.28.S1.253>
- Rodríguez, C., Rodríguez, M., & González-Ramírez, M. (2013). Design and psychometric properties of The Sexual Machism Scale (EMS-Sexism-12). *Summa Psicológica UST*, 7.
<https://doi.org/10.18774/summa-vol7.num2-121>
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M.-V., & Vallejo-Medina, P. (2013). La fiabilidad y validez de la escala de mitos hacia el amor: Las creencias de los y las adolescentes. *International Journal of Social Psychology*, 28(2), 157-168.
<https://doi.org/10.1174/021347413806196708>
- Rodríguez-Domínguez, C. R., Pérez-Moreno, P. J., & Durán, M. (2020). Ciberviolencia en las relaciones de pareja: Una revisión sobre su metodología de investigación. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(2), Article 2. <https://doi.org/10.6018/analesps.370451>
- Roeser, R. W., & Eccles, J. S. (1998). Adolescents' perceptions of middle school: Relation to longitudinal changes in academic and psychological adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, 8(1), 123-158. https://doi.org/10.1207/s15327795jra0801_6

- Rose, A. J., Glick, G. C., & Smith, R. L. (2011). Popularity and gender: The two cultures of boys and girls. En *Popularity in the peer system* (pp. 103-122). The Guilford Press.
- Rosen, N. L., & Nofziger, S. (2019). Boys, Bullying, and Gender Roles: How Hegemonic Masculinity Shapes Bullying Behavior. *Gender Issues, 36*(3), 295-318. <https://doi.org/10.1007/s12147-018-9226-0>
- Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D., & Orchowski, L. (2019). The Association Between Exposure to Violent Pornography and Teen Dating Violence in Grade 10 High School Students. *Archives of Sexual Behavior, 48*(7), 2137-2147. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1435-4>
- Rothman, E. F., & Adhia, A. (2015). Adolescent Pornography Use and Dating Violence among a Sample of Primarily Black and Hispanic, Urban-Residing, Underage Youth. *Behavioral Sciences (Basel, Switzerland), 6*(1), 1. <https://doi.org/10.3390/bs6010001>
- Salazar, M., Daoud, N., Edwards, C., Scanlon, M., & Vives-Cases, C. (2020). PositivMasc: Masculinities and violence against women among young people. Identifying discourses and developing strategies for change, a mixed-method study protocol. *BMJ Open, 10*(9), e038797. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2020-038797>
- Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N. (2021). When Are Sexist Attitudes Risk Factors for Dating Aggression? The Role of Moral Disengagement in Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 18*(4), Article 4. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041947>
- Sanmartín, A., Tudela, P., Ballesteros, J. C., & Rubio, A. (2019). Barómetro Juventud y Género 2019. Violencia y acoso. *Centro Reina Sofía de Fad Juventud*. <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/barometro-2019-violencia-acoso/>

- Sanz-Barbero, B., Barón, N., & Vives-Cases, C. (2019). Prevalence, associated factors and health impact of intimate partner violence against women in different life stages. *PloS One*, *14*(10), e0221049. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0221049>
- Savasuk-Luxton, R., Adler-Baeder, F., & Haselschwerdt, M. L. (2018). Understanding change in violence-related attitudes for adolescents in relationship education. *Journal of Adolescence*, *63*, 153-164. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.12.012>
- Scales, P. C., Benson, P. L., Leffert, N., & Blyth, D. A. (2000). Contribution of developmental assets to the prediction of thriving among adolescents. *Applied Developmental Science*, *4*(1), 27-46. https://doi.org/10.1207/S1532480XADS0401_3
- Sell, R. L. (1997). Defining and measuring sexual orientation: A review. *Archives of Sexual Behavior*, *26*(6), 643-658. <https://doi.org/10.1023/a:1024528427013>
- Semahegn, A., Torpey, K., Manu, A., Assefa, N., Tesfaye, G., & Ankomah, A. (2019). Are interventions focused on gender-norms effective in preventing domestic violence against women in low and lower-middle income countries? A systematic review and meta-analysis. *Reproductive Health*, *16*(1), 93. <https://doi.org/10.1186/s12978-019-0726-5>
- Silva, G. R. R. e, Lima, M. L. C. de, Acioli, R. M. L., & Barreira, A. K. (2020). Prevalence and factors associated with bullying: Differences between the roles of bullies and victims of bullying. *Jornal de Pediatria*, *96*(6), Article 6. <https://doi.org/10.1016/j.jped.2019.09.005>
- Smith, K., Cénat, J. M., Lapierre, A., Dion, J., Hébert, M., & Côté, K. (2018). Cyber dating violence: Prevalence and correlates among high school students from small urban areas in Quebec. *Journal of Affective Disorders*, *234*, 220-223. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.02.043>
- Spriggs, A. L., Halpern, C. T., Herring, A. H., & Schoenbach, V. J. (2009). Family and school socioeconomic disadvantage: Interactive influences on adolescent dating violence victimization. *Social Science & Medicine* (1982), *68*(11), 1956-1965. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.03.015>

- Swahn, M. H., Alemdar, M., & Whitaker, D. J. (2010). Nonreciprocal and Reciprocal Dating Violence and Injury Occurrence among Urban Youth. *The Western Journal of Emergency Medicine*, 11(3), 264-268.
- Taquette, S. R., & Monteiro, D. L. M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: A systematic review. *Journal of Injury & Violence Research*, 11(2), 137-147.
<https://doi.org/10.5249/jivr.v11i2.1061>
- Tomaszewska, P., & Schuster, I. (2021). Prevalence of teen dating violence in Europe: A systematic review of studies since 2010. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2021(178), 11-37. <https://doi.org/10.1002/cad.20437>
- torralbo, A., Brando-Garrido, C., Montes Hidalgo, F. J., & Tomás-Sábado, J. (2018). Diseño y validación de un instrumento para medir actitudes machistas, violencia y estereotipos en adolescentes. *Metas de Enfermería*, 21. <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2019.21.1003081206>
- Torres, T., Blanca, M., Morena, L., Infante, L., Raya, S., & Muñoz, A. (2006). Un cuestionario para evaluar el clima social del centro escolar. *Psicothema*, ISSN 0214-9915, Vol. 18, Nº. 2, 2006, pags. 272-277, 18.
- Torres, V. M. S., Goicolea, I., Edin, K., & Ohman, A. (2012). «Expanding your mind»: The process of constructing gender-equitable masculinities in young Nicaraguan men participating in reproductive health or gender training programs. *Global Health Action*, 5.
<https://doi.org/10.3402/gha.v5i0.17262>
- Trianes, M. V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Ediciones Aljibe, S.L.
- UNICEF. (2021). *UNICEF amigos. La importancia de los amigos*.
<https://www.unicef.org/uruguay/media/5436/file/Ficha%205%20-%20Amigos.pdf>
- Vézina, J., & Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women: A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence & Abuse*, 8(1), 33-66. <https://doi.org/10.1177/1524838006297029>

- Vianello, F. A., & Toffanin, A. M. (2021). Young adult migrants' representation of ethnic, gender and generational disadvantage in Italy. *Ethnic and Racial Studies*, 44(1), 154-172.
<https://doi.org/10.1080/01419870.2020.1726429>
- Vila-Cortavitarte, E., Díaz-Gómez, N. M., & Díaz-Gómez, J. M. (2022). Sexist Attitudes in Adolescents: Prevalence and Associated Factors. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(19), Article 19. <https://doi.org/10.3390/ijerph191912329>
- Vives-Cases, C., Albaladejo-Blázquez, N., Comino, I., Pérez-Martínez, V., Nardini, K., Cerdán-Torregrosa, A., Ferrer-Cascales, R., Sanchez-SanSegundo, M., Gil-González, D., & Davó-Blanes, M. C. (2022a). *Filmémonos para vernos en un nuevo presente. Documento teórico para profesorado*. Universitat d'Alacant. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/129136>
- Vives-Cases, C., Albaladejo-Blázquez, N., Comino, I., Pérez-Martínez, V., Nardini, K., Cerdán-Torregrosa, A., Ferrer-Cascales, R., Sanchez-SanSegundo, M., Gil-González, D., & Davó-Blanes, M. C. (2022b). *Filmémonos para vernos en un nuevo presente. Manual de actividades*. Universitat d'Alacant. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/129135>
- Vives-Cases, C., Davó-Blanes, M. C., Ferrer-Cascales, R., Sanz-Barbero, B., Albaladejo-Blázquez, N., Sánchez-San Segundo, M., Lillo-Crespo, M., Bowes, N., Neves, S., Mocanu, V., Carausu, E. M., Pyżalski, J., Forjaz, M. J., Chmura-Rutkowska, I., Vieira, C. P., & Corradi, C. (2019). Lights4Violence: A quasi-experimental educational intervention in six European countries to promote positive relationships among adolescents. *BMC Public Health*, 19(1), 389.
<https://doi.org/10.1186/s12889-019-6726-0>
- Vives-Cases, C., Parra-Casado, D. L., Estévez, J. F., Torrubiano-Domínguez, J., & Sanz-Barbero, B. (2021). Intimate Partner Violence against Women during the COVID-19 Lockdown in Spain. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(9), 4698.
<https://doi.org/10.3390/ijerph18094698>

- Vives-Cases, C., Sanz-Barbero, B., Ayala, A., Pérez-Martínez, V., Sánchez-SanSegundo, M., Jaskulska, S., Antunes das Neves, A. S., Forjaz, M. J., Pyżalski, J., Bowes, N., Costa, D., Waszyńska, K., Jankowiak, B., Mocanu, V., & Davó-Blanes, M. C. (2021). Dating Violence Victimization among Adolescents in Europe: Baseline Results from the Lights4Violence Project. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *18*(4), Article 4.
<https://doi.org/10.3390/ijerph18041414>
- Walby, S. (1989). Theorising Patriarchy. *Sociology*, *23*(2), 213-234.
<https://doi.org/10.1177/0038038589023002004>
- Walker, J. S. (2005). The Maudsley Violence Questionnaire: Initial validation and reliability. *Personality and Individual Differences*, *38*(1), 187-201. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2004.04.001>
- Walker, J. S., & Bright, J. A. (2009). Cognitive therapy for violence: Reaching the parts that anger management doesn't reach. *Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, *20*(2), 174-201.
<https://doi.org/10.1080/14789940701656832>
- Weisstein, N. (1968). *Kinder, Küche, Kirche as Scientific Law: Psychology Constructs the Female*. New England Free Press.
- White, J. W. (2009). A Gendered Approach to Adolescent Dating Violence: Conceptual and Methodological Issues. *Psychology of Women Quarterly*, *33*(1), 1-15.
<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.01467.x>
- Wilder, B. (2019). Masculinity, Vulnerability, and Consulting in Educational Development. *New Directions for Teaching and Learning*, *2019*(158), 83-94. <https://doi.org/10.1002/tl.20341>
- Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, *7*(2), 224-241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>
- Winstead, B., Derlega, V., & Rose, S. (1997, abril 9). *Gender and Close Relationships*.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Gender-and-Close-Relationships-Winstead-Derlega/863205cbae4fc063c5611f5af1580caece0bd19f>

- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., & Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: The role of child maltreatment and trauma. *Journal of Abnormal Psychology, 113*(3), 406-415. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.3.406>
- Wright, P. J., Tokunaga, R. S., & Kraus, A. (2016). A Meta-Analysis of Pornography Consumption and Actual Acts of Sexual Aggression in General Population Studies. *Journal of Communication, 66*(1), 183-205. <https://doi.org/10.1111/jcom.12201>
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(7), 1063-1077. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante